



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**“EL MIEDO AL DELITO VIOLENTO COMO UN FACTOR EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL LUGAR. ESTUDIO COMPARATIVO DE DOS CENTROS
COMERCIALES EN EL D. F. 1999-2004”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciada en Sociología

PRESENTA:

CYNTHIA MÉNDEZ LARA

ASESOR: Dr. José Luis Cisneros.

Ciudad Universitaria, 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis papás, por existir

A mis amigos (a los nuevos, a los viejos, a los que están lejos y a los que están cerca, a los que casi no veo) a todos, por ser lo mejor que tengo.

A Chris, por escucharme, aguantarme, por ser mi amiga, pero sobre todo por estar conmigo en los momentos más difíciles.

A mis niños, por ser mis cómplices

A mis maestros, por el aprendizaje

A la Universidad, por ser más que mi casa durante todo este tiempo.

Al Dr. José Luis Cisneros, por leerme, darme su tiempo y hacer esto posible

A todos los que de alguna u otra manera formaron parte de este proyecto de vida

A Anayeli, Eduardo, Octavio y a los pacientes de la fundación "Ama la vida", por todo lo que me enseñaron.

A la Sociología, por cambiar mi vida

A la vida, por incierta y contingente

El hombre desayuna miedo. El miedo al silencio aturde las calles. El miedo amenaza:

Si usted ama, tendrá SIDA.

Si fuma, tendrá cáncer.

Si respira, tendrá contaminación.

Si bebe, tendrá accidentes.

Si come, tendrá colesterol.

Si habla, tendrá desempleo.

Si camina, tendrá violencia.

Si piensa, tendrá angustia.

Si duda, tendrá locura.

Si siente, tendrá soledad.

Ventana sobre el miedo. Las palabras andantes, Eduardo Galeano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5	
CAPITULO I. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO EN ESPACIOS URBANOS. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO.	14	
I.1 LA CIUDAD COMO ESCENARIO	14	
I. 2. LOS IMAGINARIOS URBANOS.	19	
I.3 EL ESPACIO.	25	
I.3.1 La construcción social del espacio.	29	
I.4. EL MIEDO.	34	
I.4.1 Miedo y occidente	36	
a) El miedo a la muerte	37	
b) El miedo al otro	40	
c) El miedo al delito violento	41	
1.4.2. El miedo y los Medios Masivos de Comunicación.	44	
I.4.3El miedo al delito violento y la construcción física de la ciudad.	46	
1.5 EL CONSUMO Y SUS ESPACIOS.		48
1.5.1 El centro comercial: la ciudad aséptica.	51	
CAPITULO II. EL DELITO VIOLENTO EN MÉXICO.	56	
2.1 MÉXICO	57	
2.2. EI DISTRITO FEDERAL	65	
2.3 FUENTES ALTERNATIVAS DE INFORMACIÓN	78	
2.4 CENTROS COMERCIALES Y DELITOS.	85	
CAPITULO III. EI MIEDO AL DELITO VIOLENTO EN DOS CENTROS COMERCIALES DEL DISTRITO FEDERAL	90	
3.1 PARA AMBIENTARNOS...	90	
3.1.1 Plaza Cuicuilco.	91	
3.1.2 Plaza Loreto.	92	
3.2. HISTORIA DE DOS CIUDADES Y SUS HABITANTES	93	
3.3. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO AL DELITO VIOLENTO.	95	
3.4 DE SOCIALIDADES Y LUGARES CERRADOS	103	
3.5 LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN	107	
3.6. LA CIUDAD	110	
3.7. LOS ESPACIOS DEL MIEDO	122	
3.8 DOS PLAZAS. DOS FORMAS DE “ESTAR” EN UN CENTRO COMERCIAL.	133	
CONCLUSIONES.	141	
FUENTES	148	

INTRODUCCIÓN

La vida en las grandes ciudades se presenta a primera vista, como caótica, desorganizada y estresante, sin embargo es necesario adentrarse en ella para descubrir la serie de entramados que la hacen posible. Por ello, la ciudad y las formas de vivir en ella representan retos importantes para la investigación social y, específicamente sociológica. La forma de vida propiamente urbana, en donde la indiferencia hacia los demás y el anonimato se han convertido en sus características, se muestran como fenómenos constituyentes de las ciudades modernas. Estas relaciones aunadas a lo que Giddens ha llamado las consecuencias no deseadas de la modernidad, han transformado a la ciudad en un lugar caótico que provoca “una intensificación de la «vida nerviosa» que raya en esquizofrenia”¹. Lo anterior, implica que la forma de vida tan rápida y el contacto intenso con la multitud que habita una ciudad en apariencia inaprensible, genera desconfianza en el otro y en consecuencia ansiedad y miedos.

Los miedos (reales, imaginarios o potenciales) son productos generados por situaciones de constante alarma y que actualmente, el problema de la inseguridad (que no solo tienen que ver con un aspecto violento, sino que implica incertidumbre) tiende a acrecentar. La inseguridad, así entendida, lleva a una sensación de indefensión y vulnerabilidad por parte de la población, así como a la idea de ser una víctima en potencia.

El miedo específico a los delitos y sobre todo a los que implican la fuerza física, lleva detrás un miedo ontológico, un miedo a la muerte. Este es un miedo al vacío, a la pérdida de sentido. Es el miedo al otro, que representa una amenaza.

Además, estos miedos son magnificados por los medios masivos de comunicación, en donde la vida de las grandes urbes se presenta como extremadamente peligrosa. De esta manera, podemos ver que el delito no sólo quita bienes, sino también seguridad.

¹ Isaac Joseph, *El transeúnte y el espacio urbano*, p. 29

Las maneras de enfrentar los miedos implican la construcción de una idea de seguridad. El miedo no es sólo un mecanismo de defensa, sino una forma de actuar; de modo que expresa relaciones sociales como la modificación de hábitos en la vida cotidiana. Ante esto se presentan dos alternativas: la represión (el no permitir ninguna desviación de la norma, para que cualquier acto sea perfectamente predecible), y la reclusión o en todo caso su combinación.

La reclusión tiene que ver con la construcción de barreras simbólicas que a su vez también involucran barreras físicas, lo cual ha llevado a ver a la ciudad como fortaleza, como una ciudad amurallada, ciudad bunker, ciudad aséptica, etc. Todo lo anterior, conlleva a la construcción de lugares, los cuales son fundados simbólicamente a partir de delimitaciones de espacios propios, conocidos y por ello seguros. Los lugares marcan una delimitación del adentro/ afuera, que si bien en ocasiones la línea es delgada, siempre es necesario mantener un límite.

Los límites, por medio de los cuales se construyen lugares, pueden ser físicos o imaginarios. Los primeros que imponen barreras físicas como parte de una construcción simbólica, son principalmente dos: las conocidas como urbanizaciones cerradas (fraccionamientos, conjuntos habitacionales multifuncionales), y los centros comerciales. Estas dos manifestaciones presentan diferencias importantes. Entre ellas está el aspecto de la actividad, ya que los fraccionamientos son principalmente de uso habitacional, mientras los centros comerciales son espacios de consumo y de recreación. Además, mientras los últimos son de manejo estrictamente privado, los primeros implican espacios públicos (cierre de calles).

Una coincidencia entre estas dos manifestaciones, es la vigilancia. El poder ser observado y observar lo que pasa alrededor, da una sensación de control del espacio y por lo mismo, al poder controlar los accesos y las actitudes de los demás se crea un sentimiento de seguridad.

La construcción simbólica del espacio, es decir, cuando estos se convierten en lugares a partir de barreras físicas, va ligado a la construcción de geografías del

miedo², mediante las cuales se especifica qué es seguro y que no, es decir, se crean mapas de riesgo. Sin embargo, este tipo de mapas no es construido de la misma manera al momento de habitar, trabajar, consumir o recrearse. Las calles cerradas implican problemas legales, de organización ciudadana y relaciones con el gobierno, mientras el caso de los centros comerciales no.

Es por lo anterior, que la dicotomía entre público /privado resulta ambigua, ya que conlleva conceptos tanto políticos como cívicos. Aquí se realizará un estudio comparativo de la manera en la que los consumidores de dos centros comerciales (Plaza Loreto y Plaza Cuicuilco -Inbursa-) los construyen como lugares, se apropian de ellos, a partir del miedo específico al delito violento³, lo cual no quiere decir que no existan otros motivos para hacerlo.

Aparentemente los centros comerciales son abiertos, sin embargo, se da una dinámica de inclusión-exclusión-reclusión. Además, es necesario tener claro que los centros comerciales nacen por otro tipo de intereses, ya sean económicos o políticos. Sin embargo lo que aquí importa, es cómo los usa la población; por qué acuden a ellos y se sienten seguros ahí. Al mismo tiempo es significativo aclarar que los centros comerciales han cambiando la estructura arquitectónica de la ciudad.

Para la presente investigación, se ha elegido el año de 1999 como un punto de referencia, ya que según cifras oficiales de la PGJDF a partir de este año se da un incremento importante en el número de delitos cometidos en el Distrito Federal⁴. Por otro lado, se toma el año de 2004 como una manera de abordar el fenómeno de manera más reciente contando con datos estadísticos elaborados, además de que se considera que este año es clave ya que se observa una baja en las estadísticas delictivas.

En el contexto específico de la Ciudad de México, la constante exigencia de la población a las autoridades en cuanto al combate a la delincuencia así como de la demanda en materia de seguridad pública, dan a esta investigación relevancia

² Las geografías del miedo, tienen que ver con la idea de la construcción de mapas que no necesariamente tienen que estar escritos, donde se ubican los lugares más peligrosos de la ciudad y donde cada quien entra bajo su propio riesgo.

³ Estos delitos son principalmente: robo, homicidios, violaciones y lesiones.

⁴ Ver capítulo 2, en donde se desarrolla a profundidad el tema.

social, ya que al conocer cómo influye la presencia de los hechos delictivos con violencia en la ciudad y la manera de enfrentarlos, esto permitirá saber cómo es que se experimenta este fenómeno en la vida cotidiana.

Por todo lo anterior, la hipótesis principal que se manejará a lo largo del trabajo es que el miedo al delito violento modifica las formas de socialización y, por ello las maneras de apropiarse de los espacios. Dicha situación implica que espacios como la calle sean vistos como peligrosos, por ser ellos escenarios de los delitos violentos. Una de las maneras de enfrentar este miedo tiende a interponer barreras físicas que llegan a ser una forma de reclusión.

Así, se ha elegido la categoría de delito violento, por ser una manera de ubicar, a partir de datos estadísticos las actitudes violentas a las que teme la población. Además de que los delitos violentos son más fáciles de manejar, ya que son reportados de oficio.

Para dejar claro el enfoque epistemológico, los referentes teóricos en los que se basará esta investigación, son principalmente los siguientes: Georg Simmel con su visión de la urbe y su concepto de sociabilidad o socialidad, además de Peter Berger y Thomas Luckmann con su idea de la construcción social de la realidad⁵.

La presente investigación gira en torno a tres categorías principales, las cuales se entrelazan y forman parte de un mismo fenómeno social: miedo, lugar, delito violento.

El miedo ha sido estudiado desde diversas perspectivas, ya sean desde el derecho, la moral, la psicología, la fisiología, etc. Pero lo que aquí se retoma es su aspecto social y, más propiamente, sociológico.

En su acepción más general, se entiende por miedo a la “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o mal que realmente amenace o que se finja la imaginación. Recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a lo que deseaba”⁶, el aspecto relevante en esta definición, tiene que ver

⁵ A fines del siglo XX se desató una polémica en torno a la validez de esta teoría (Cfr. Hacking, Ian. *La construcción social de que?*, Paidós, Argentina, 2001 y Searl John. *La construcción de la realidad social*, Paidós, Argentina, 1997). Sin embargo aquí la postura que se toma no está enfocada al constructivismo radical, ya que lo que se está comprobando es la manera en que el miedo se construye socialmente.

⁶ *Diccionario de la lengua Española*, Real academia Española, p. 1018

con el hecho de que el miedo no está relacionado directamente con una experiencia anterior, sino que puede ser causa del imaginario, que en este caso sería social. Con respecto a este tema, se retoma a Jean Delumeau cuando dice que "...no sólo los individuos tomados aisladamente, sino también las colectividades y las civilizaciones mismas, están embarcadas en un diálogo permanente con el miedo"⁷. De aquí, que la categoría de miedo será analizada como un constructo sociocultural, y que si bien, no se niega la parte de la vivencia individual, no es ésta, la que interesa para el presente trabajo.

Continuando con Delumeau, durante muchos siglos, el miedo ha sido una de las sensaciones que provoca más vergüenza, por ello ha sido igualada en diversas ocasiones con la cobardía, sin embargo, este sentimiento es un componente básico de la experiencia humana (principalmente occidental), que aunque haya sido negado no se ha podido superar, es por ello que el autor lo define como "el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o cual amenaza (real o imaginaria)"⁸.

Ya que el miedo es generado por una amenaza, es necesario construir una defensa para neutralizarla. Y es aquí en donde resalta la relevancia de ver al miedo como "una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida"⁹, ya que la vida en sociedad implica la conjunción de una serie de procesos que llevan a enfrentar las amenazas compartidas de manera diferente a cómo lo hace un individuo.

Dado, que el problema se ubica en la vida urbana, estos miedos son magnificados por las formas de socialidad¹⁰ que se dan en estos espacios, es decir, por la manera en que se relacionan quienes viven en y la ciudad. Para tales fines, se entenderá al miedo como una experiencia construida socioculturalmente, la cual implica una amenaza real, imaginaria o potencial, y que entraña una reacción para hacerle frente.

⁷ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, p.10

⁸ *Ibid*, p. 30

⁹ Rossana Reguillo, "Miedos: imaginarios, territorios, narrativas", p. 73.

¹⁰ La idea de socialidad se retoma de Georg Simmel, y M. Maffesoli, como forma lúdica de la socialización que implica relaciones sociales íntimas y cotidianas que fundan, sustentan y a la vez contraponen lo social

Ahora bien, aquí se analizará un miedo específico, que es el miedo al delito violento. El delito es el “acto u omisión que sancionan las leyes penales”¹¹ y la violencia, es entendida en materia penal como una fuerza física irresistible, que proviene de un agente exterior. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, entenderemos a la violencia urbana en un aspecto restringido a lo que se entiende como “callejero”, es decir, aquí no se hablará de violencia intrafamiliar, sino de lo que pasa en los espacios públicos, en las calles, y el transporte público principalmente. Así el delito violento se entiende como: aquella conducta prohibida de carácter jurídico, que implica el uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar la integridad física, lesionar o matar a otro, en un espacio urbano que hace referencia principalmente a un espacio de libre tránsito. Otro aspecto que se abordará aquí, se refiere a una manera particular de hacer frente al miedo que representa el delito violento y la sensación de inseguridad que este genera, la cual implica la manera en que la gente “hace ciudad”, es decir, en cómo habita, trabaja, consume, o se divierte. De esto deriva que aquí, interese la manera en que la gente se apropia del espacio, y así construye el lugar. Este se entenderá siguiendo a Marc Augé, como aquel que “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa”¹², en conclusión, los lugares son construcciones espaciales, imaginadas y narradas en la vida cotidiana, producidas y productos de procesos de socialización.

Entre los objetivos de esta investigación, están el contribuir al conocimiento sobre la relación entre delitos violentos, miedo y construcción simbólica de lugares; así como aplicar la categoría de miedo para analizar los efectos que produce la presencia de los delitos violentos en la ciudad.

Para ello se realizará un estudio comparativo en dos centros comerciales para ver cómo se establecen estas relaciones entre miedo, delitos violentos y formas de construcción del lugar a partir de la reclusión y la vigilancia, y observar de qué

¹¹ Marco Antonio Díaz de León, *Código Penal para el Distrito Federal*, p.9

¹² Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, p. 38

manera el centro comercial se convierte en lugar, a través de los imaginarios¹³ del miedo.

Los centros comerciales han sido objeto de diversos debates, y se les ha visto como espacios públicos cerrados, espacios semipúblicos o semicerrados, etc. Estas conceptualizaciones, no permiten abordar el problema, por lo cual, aquí se entienden como espacios de consumo y recreación cerrados, de acceso público restringido y vigilado, además de ser privadamente controlados. Así, los centros comerciales como espacios cerrados, no sólo físicamente, tienden a convertirse en espacios excluyentes que tratan de controlar todos los aspectos sorpresivos que implicaría un espacio abierto. Además de contar con las siguientes características: una o más tiendas ancla, comercios principalmente al menudeo, restaurantes, cafeterías y un bar por lo menos, bancos, cines, tiendas de servicios como tintorerías, farmacias, video clubes, etc., y un estacionamiento.

Ya que se han establecido los conceptos con los que se trabajará, el problema del miedo al delito violento, será abordado, desde una perspectiva cualitativa, que permita ver la percepción del actor, y no limitar el análisis a correlaciones estadísticas entre índices delictivos y aumento de consumidores en los centros comerciales. Si bien no están peleadas, la visión cualitativa, implica saber por qué la gente se siente segura en esos lugares, e incluso descubrir si el miedo es realmente lo que los lleva a estar ahí. Ello se logra a través de entrevistas o encuestas que se interpretan posteriormente.

Por lo tanto, aquí se rescata la perspectiva fenomenológica, siendo la propuesta de este trabajo conocer la visión de la gente sobre el delito, cómo lo enfrenta y su relación con los espacios de consumo como los centros comerciales, cuestión que hasta el momento ha sido poco trabajada.

Este estudio se llevará a cabo en dos centros comerciales, que dada su estructura arquitectónica dan una sensación de aislar el lugar, por no tener grandes ventanas al exterior (y en caso de tenerlas están cerradas), por lo cual permiten la separación entre el afuera caótico y el adentro seguro. Los dos centros

¹³ Se retoma el concepto de imaginario, no como oposición a lo real, sino como constituyente de la propia realidad.

comerciales que se eligieron son los de más reciente creación, Plaza Loreto (1994) y Plaza Cuicuilco (1997), sin embargo, esto no es lo único que los distingue, ya que existen otros centros que se construyeron aproximadamente en el mismo periodo, por ello, otro criterio por el cual se han elegido, es porque los dos forman parte de proyectos de restauración, en la que se recuperan espacios abandonados con un uso de suelo diferente, en este caso fábricas de papel. Lo anterior, implica que a partir de la adecuación el espacio no sea completamente cerrado. Estos dos espacios tienen la particularidad de no ser solamente centros comerciales, sino que su oferta cultural es más amplia, ya que ambos cuentan con un museo y en especial, Loreto con otros espacios en donde se ofrecen conciertos o se presentan obras de teatro. Además de que ambos pertenecen al grupo Carso.

Se han excluido otros centros comerciales como Perisur, o Plaza Universidad que aun cuando cuentan con mayor tradición, son plazas principalmente comerciales, que fueron construidas *ex profeso* para tal fin y están completamente cerradas.

Se retoman los datos a nivel del Distrito Federal, ya que permite tener un panorama general sobre el problema de la delincuencia, y aún cuando tal vez no sea la entidad en donde hay más delitos, o la más violenta, sí es una de las más difundidas en los medios de comunicación.¹⁴

El documento se divide en tres capítulos. El primero aborda el aspecto teórico que permite adentrarse en el tema y la manera en que será analizado. Se exponen brevemente conceptos como los de imaginario, espacio, miedo y los centros comerciales como espacios específicos. La exposición teórico conceptual se ve como parte de un todo que va enfocado al análisis de una realidad específica, por lo cual a partir de la definición conceptual se da paso al análisis de datos pero ya con una base para su interpretación.

En consecuencia, en el segundo capítulo se muestran cifras oficiales sobre la situación tanto nacional como local del delito violento. Aquí se revisan algunas cifras sobre incidencia delictiva, delitos denunciados, así como los presuntos

¹⁴ Aquí se podría argumentar la violencia en las zonas fronterizas, sin embargo este tipo de violencia es más específica y se encuentra relacionada generalmente con el narcotráfico.

delincuentes y delincuentes sentenciados en el periodo analizado. Todo esto en conjunto, permite tener un panorama general de la situación delictiva tanto en México como en el Distrito Federal. En la segunda parte de este capítulo, se presentan algunas cifras alternativas para complementar el panorama, las cuales son resultado de trabajos de investigación realizados por la UNAM y otras instituciones privadas. Así, se expone la parte medible sobre el delito violento en México.

Por último, el capítulo tres presenta el trabajo empírico realizado en dos niveles; el primero sobre los resultados de una encuesta aplicada en el D. F., en donde se observan los miedos y los elementos que los producen, así como los lugares peligrosos. Mientras que el segundo, muestra los resultados de las entrevistas hechas en los centros comerciales. En este último punto, se ve la forma en que los consumidores de estos espacios perciben la seguridad en ellos y en la ciudad, así como que esta influye en la manera de relacionarse con los otros.

En la parte final del documento, se da un panorama general sobre los resultados de la investigación, dejando abiertas algunas preguntas y puntos que permitan continuar con la presente investigación.

CAPITULO I

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO EN ESPACIOS URBANOS. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO.

1.1 LA CIUDAD COMO ESCENARIO

La ciudad moderna fue concebida como la consumación de la Ilustración, paradigma de la razón, ejemplo de orden y control, y representación del progreso: era la ciudad cartesiana. La arquitectura ilustrada pretendió homogeneizar y controlar las diferencias por medio de construcciones frías y herméticas cuya función era aislar el peligro y resguardar al hombre del “otro”. Sin embargo, la ciudad planeada, deseada, pensada e ideal, distó mucho de la ciudad existente.

La ciudad, es paradójica, ya que al mismo tiempo que inspira, crea y está llena de vida, también engendra caos, pobreza, ruido, violencia y muerte: la ciudad es contradicción. Es un escenario vivo, que narra historias a través de las cuales se imagina y se construye, y que a su vez emite señales posibles de interpretar.

El análisis de los fenómenos “propios” de la ciudad, ha sido ampliamente debatido desde diferentes disciplinas, como la economía, la antropología y la sociología, la cual incluso se ha valido de otras ciencias como la biología¹⁵, para estudiar los fenómenos urbanos. Sin embargo, ha sido un objeto de estudio ambiguo e inaprensible. Dicha ambigüedad ha sido criticada en múltiples ocasiones. Por ejemplo, Manuel Castells plantea la pregunta sobre la existencia de una sociología urbana, cuestión que había sido evadida anteriormente o simplemente se daba por hecho. Su aporte va en el sentido de hacer un análisis no de “lo urbano”, ni de la ciudad en abstracto, sino del espacio, entendido como un objeto construido teórica y, a la vez, históricamente. Entonces ¿cómo podemos aprehender la ciudad?, el problema de fondo, es no ver a lo urbano y a la ciudad misma como algo estático y

¹⁵ Basta recordar a la Escuela de Chicago quien retomó a la ecología para comprender la organización espacial de la ciudad. Esta propuesta recibió grandes críticas por el excesivo símil biológico

aislado o como una realidad independiente, como algo que se puede oponer a “lo rural”, sino como parte de un proceso histórico e indivisible. Lo urbano se desarrolla en la ciudad, pero es más que eso, está construido por las relaciones entre sus habitantes, formado por lo cotidiano, de alguna manera es como diría Louis Wirth, “una forma de vida”. Porque lo urbano, va más allá de la construcción física de las ciudades, de la infraestructura, es también sus imágenes, olores y ruidos, es la gente quien vive y construye la ciudad, al mismo tiempo que la habita.

Siguiendo con la misma idea, otro autor que servirá de guía para viajar por la ciudad es Georg Simmel, quien la concibe como el espacio por excelencia de la modernidad. Para ello retoma a Baudelaire, quien vio a la modernidad como algo transitorio, efímero, etéreo, inmutable y, al mismo tiempo que reconoció su belleza, no perdió de vista su parte ansiosa y miserable. La ciudad tanto para Baudelaire como para Simmel es el escenario donde todo parece ser nuevo, y cuya modernización es a la vez la de las “almas” de quienes la habitan y la construyen. Otra de las características que exalta Baudelaire de la vida en la ciudad, es el aspecto de las muchedumbres, de la gran concentración humana ligada a una distancia social enorme: la “muchedumbre solitaria”. Esta forma de relacionarse con el otro, en el anonimato, es todo un arte, ya que no cualquiera disfruta la compañía del otro sin hablarle y el perderse en la multitud.

Siguiendo a Baudelaire, Simmel en su texto “Las grandes urbes y la vida del espíritu” publicado en 1903, aborda el problema de las formas de socialización¹⁶ en las grandes ciudades, las cuales se caracterizan principalmente por relaciones de indiferencia, indolencia y anonimato. La indiferencia implica una actitud de reserva, la cual a menudo trae consigo “una silenciosa aversión, una extranjería y repulsión mutua”¹⁷, es decir, que en las grandes ciudades, la desconfianza y la idea del “otro” a veces generan repulsión y rechazo, ya que las grandes diferencias entre los habitantes de la ciudad y la imposibilidad de conocerlos a todos, provoca incertidumbre ante las acciones del *otro*. Para neutralizar esta desconfianza e incluso temor, el *urbanita*, actúa con indolencia, que significa una incapacidad para

¹⁶ El concepto de socialización Simmel lo entiende como “el efecto recíproco de la acción de los individuos,” Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*, p. 50

¹⁷ Georg Simmel, “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en *El individuo y la libertad*, p. 253

reaccionar ante estímulos nuevos, impredecibles; es la llamada actitud *blasé*¹⁸. En conjunto, para Simmel, la ciudad no sólo está determinada por el aspecto económico, político o administrativo, sino que pone énfasis en el *espíritu*, en las formas de interacción entre individuos, y es por ello que la ciudad no termina con las fronteras físicas, o en los límites político-administrativos, sino que da lugar a formas específicas de socialización, en donde la cercanía física es intensa, pero la distancia espiritual es enorme.

La perspectiva simmeliana permitirá ver a la ciudad como constructo social, es decir, como producto de las interacciones entre individuos y superar la falsa dicotomía individuo /sociedad. Si bien este aporte no es estrictamente simmeliano, ya que tiene tintes marxistas, aquí se retoma a Simmel por haber hecho un análisis específico de la ciudad y llevarlo más allá del ámbito económico. Así, la ciudad es producto de la vida diaria, de la vida cotidiana, en la cual, aun cuando hay aspectos relativamente controlados, siempre existe la incertidumbre¹⁹.

De esta manera, en la vida cotidiana intentamos controlar los peligros e incertidumbres latentes por medio de rutinas y de una confianza en que las cosas son de determinada manera, lo cual dota de sentido a las interacciones y permite a los sujetos seguir el curso de su vida, ello debido a que

“la modernidad reduce riesgos totales en ciertas áreas y modos de vida, sin embargo, al mismo tiempo, introduce nuevos parámetros de riesgo desconocidos totalmente o en su mayor parte, en épocas anteriores”²⁰

Así, partiendo de lo anterior, la ciudad se nos presenta como un escenario lleno de contradicciones y como un entramado de símbolos y significaciones,

¹⁸ Este término, viene del francés, y significa hastiado, lo cual llevado a la actitud en la ciudad hace referencia al llamado “tedio urbano”.

¹⁹ Dicha incertidumbre se controla a través del establecimiento de rutinas, las cuales otorgan, en palabras de Giddens, una “seguridad ontológica”, a partir de la cual los sujetos pueden moverse y actuar en diferentes contextos. La seguridad ontológica, permite actuar mediante supuestos de que la vida tiene un fluir determinado y que podemos seguir con ella sin ningún problema. Cfr. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*, p. 98 Cuando en la vida cotidiana, todo transcurre como “siempre”, y permite actuar sin problemas, es a lo que Goffman ha llamado las “apariencias normales”. Erving Goffman, *Relaciones en público*, cap. 6

²⁰ Anthony Giddens, “Modernidad y autoidentidad”, en BERIAIN, Josexto (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad; modernidad, contingencia y riesgo*, p. 36.

“...porque la ciudad es antes que los edificios y perfiles arquitectónicos –que tienden a igualarse a lo largo del planeta- la depositación de símbolos y de sentidos, de usos y de formas culturales que son creación histórica de sus habitantes”²¹.

Dicha creación, se da por medio de la interacción cotidiana, por medio del lenguaje, de narraciones, de imaginarios, representaciones y memorias de un espacio, donde las más diversas situaciones pueden ser vividas, en donde los recorridos, los viajes, los encuentros casuales construyen una ciudad imaginada que da sentido a *la ciudad real*. Ciudad violenta, dura, racionalizadora, utilitaria y gris “que es soportada gracias a la posibilidad de encontrar salvación en la imaginación”²². Así, en el presente trabajo, la ciudad es entendida como una construcción que a través de procesos comunicativos a diversos niveles, se erige como un conjunto de símbolos que convergen en imaginarios.

Y siguiendo a Marc Augé “La ciudad existe por el ámbito imaginario suscitado por ella y que retorna a ella, ese ámbito alimentado por la ciudad y del cual ella se nutre, al cual da nacimiento y que la hace renacer a cada instante”.²³ Por ello, la ciudad será vista como una narración, como un texto en constante producción, capaz de ser interpretado tanto por sus habitantes como por el discurso científico que se nutren el uno al otro en lo que Giddens llama “la doble hermenéutica”²⁴.

En consecuencia, en el momento de ser vivida y amada, pero también sufrida, se construyen imaginarios que generan temor ante el otro. Todo ello frente a una ciudad diversa, plural, que por lo mismo genera desconfianza (el hecho de que existan diversos pensamientos, actitudes y formas de entender el mundo, puede generar conflictos), inseguridad y extrañeza, y hace al otro aparecer como amenazante. Esta visión de la ciudad se construye mediante las narraciones de un

²¹ Mario Margulis, “La ciudad y sus signos”, *Estudios Sociológicos*, Vol XX N° 60, p. 522

²² Giadomenico Amendola, *La ciudad postmoderna*, p.62

²³ Marc Augé, “La ciudad entre lo imaginario y la ficción”, en *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, p.111

²⁴ Giddens la explica de la siguiente manera: “La sociología, no obstante, se ocupa de un universo que ya está constituido dentro de marcos de sentido por los actores sociales mismos, y reinterpreta esos marcos dentro de sus propios esquemas teóricos, mediando el lenguaje corriente y técnico. Esta hermenéutica doble es de una considerable complejidad, porque la conexión no establece una circulación de sentido único; hay un continuo «deslizamiento» de los conceptos construidos en sociología, por el cual se apropian de ellos aquellos individuos para el análisis de cuya conducta fueron originalmente acuñados, y así tienden a convertirse en rasgos integrales de esa conducta.” en Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, p. 194

espacio impredecible y violento, pero al mismo tiempo excitante. Así, a partir de estos elementos, se configuran imaginarios que modifican las formas de vivir la ciudad en espacio y tiempo, ya que “la interacción comunicativa también se establece entre los elementos físicos y los simbólicos, entre la vivencia urbana y la percepción de la ciudad, entre la [di]versión (sic) y la recreación, entre la memoria y la constatación o entre la configuración mediática y la experiencia”²⁵

La construcción mediática²⁶, juega un papel fundamental en todo el entramado de símbolos e imaginarios que muestran una ciudad atemorizante, enigmática que a la vez que expulsa, atrae, transformando a su vez las maneras de estar juntos, es decir, la socialización.

Todos estos mensajes e imágenes de una ciudad violenta, se concretan en formas espaciales, que a su vez implican nuevas formas de relacionarse con el otro. Así, ante un contexto amenazante, el habitante de la ciudad ya no se siente seguro en las calles (máxima expresión de la ciudad, de la libertad), y prefiere habitar, trabajar y divertirse en lugares protegidos por medio de barreras y muros físicos que simbolizan barreras sociales. Por ello, la ciudad presenta una nueva fisonomía, en la que aparecen guettos y construcciones que remiten a las “fortalezas medievales” en las cuales sus habitantes se protegen del peligro latente que representa lo que popularmente se ha llamado la “selva de concreto”.

Lo que este trabajo plantea, es un acercamiento a este fenómeno, en un contexto específico, que es el de los centros comerciales, de modo que se verá a través de estos espacios, cómo los habitantes de la ciudad hacen frente al miedo generado por un ambiente hostil e inabarcable, que a su vez lleva a apropiarse de espacios fríos transformándolos en lugares.

Los lugares se crean a partir de la apropiación afectiva de un espacio, de darle sentido. Éste convierte a un espacio extraño en algo propio. Pero antes de revisar más profundamente este punto, se abordará el concepto de imaginario, el cuál

²⁵ Joseph Lluís Gómez Mompert, “La configuración mediática de la ciudad contemporánea”, p. 2

²⁶ Dicha construcción se refiere principalmente a la exhibición de ciertos acontecimientos de la realidad social que se presentan en los medios masivos de comunicación, ya sean impresos, auditivos o visuales.

también forma parte de la idea de lugar, pero a un nivel general y básico para dejar claro el enfoque de este trabajo.

I. 2. LOS IMAGINARIOS URBANOS.

El ámbito de lo imaginario fue desdeñado durante muchos años en el discurso científico, y en particular en las ciencias sociales, por tener una objetividad dudosa. Lo imaginario ha sido reducido, la mayoría de las veces a lo falso, o producto de la distorsión mental. Así se habla de lo imaginario como lo diferente a lo real²⁷.

En el afán reduccionista y racionalizador de la ciencia, lo imaginario y la imaginación fueron conceptos tachados de subjetividad pura y faltos de cualquier valor científico. Sin embargo, aun cuando se quiera superar este reduccionismo, el concepto de imaginario resulta paradójico, ya que la misma noción, va más allá de lo que es aprehensible a través de esta construcción conceptual, e incluso del lenguaje. Con todo y sus limitaciones, es este último el que nos permite acercarnos un poco a la idea del imaginario y así poder interpretarlo, ya que el lenguaje se construye por medio de la pragmática, es decir, en el habla se crea y se recrea el mundo, y por ello también significados. Por ello, lo imaginario y la imaginación hacen referencia a la capacidad humana de crear, de significar, de vivir el mundo más allá de lo puramente sensorial o conceptual. Con conceptos como percepción, invención, creación, apropiación, etc. Pero para poder comprenderlo mejor es necesario hablar de tres elementos que lo constituyen, que son: la cultura, el símbolo y las representaciones sociales.

Abordar el concepto de cultura puede llevar a una discusión interminable, ya que existen miles de definiciones y debates entre diversas corrientes, que la entienden de maneras incluso contradictorias. Aquí se retoman sólo pocos autores que ayudarán a abordar el tema de lo imaginario, sin necesidad de llevar a una discusión que para los fines de este trabajo sería improductiva.

²⁷ Cabe aclarar, que el término realidad también puede ser muy cuestionado, pero aquí se entenderá este concepto siguiendo a P. Berger y T. Luckmann como “la cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (P. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 13)

El término cultura viene del latín *culturam*, y tiene que ver con el cultivo o cuidado de algo, y es en el siglo XVI cuando comienza a utilizarse no sólo como cultivo del campo, sino de la mente.

Posteriormente, surge en los siglos XVIII y XIX la concepción clásica de la cultura, como una idea ilustrada que implicaba el ennoblecimiento del hombre y sus facultades.

Ya en el siglo XX y con el nacimiento de la Antropología, surgen varias tendencias sobre el análisis de la cultura y, a grandes rasgos, Thompson las divide en dos: la concepción descriptiva y la concepción simbólica. La primera se centraba en describir los elementos de la cultura (creencias, costumbres, ideas, valores y objetos), clasificarlos y verlos como una totalidad capaz de ser inteligible por medio del análisis de sus partes. Así esta concepción dio origen a muchos estudios comparativos entre las «culturas primitivas»²⁸.

Por otra parte se encuentra la concepción simbólica, la cual más que clasificar elementos de la cultura, la ve como una actividad interpretativa que dota de sentido a la vida humana. Así en esta concepción, la cultura es entendida como:

“el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas- entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias concepciones y creencias”²⁹

En conclusión, la cultura implica acciones y objetos humanos que están dotados de sentido y significado, o más exactamente, la cultura

“puede ser entendida como el conjunto de actos y discursos donde se elabora la significación de las estructuras sociales y, por tanto, contribuye a la reproducción y transformación de las sociedades: también puede ser pensada como la matriz consciente e inconsciente, que da significado al comportamiento y a la creencia”³⁰

²⁸ Durante mucho tiempo, las ciencias sociales y particularmente la Antropología, estudiaron a aquellas culturas pertenecientes a las colonias inglesas, las entendieron como “culturas primitivas” permeados por un discurso evolucionista que concebía el desarrollo de las culturas como un proceso lineal, cuya cumbre sería la moderna sociedad occidental.

²⁹ J.B Thompson, *Ideología y cultura moderna*, p.197

³⁰ Raúl Nieto Calleja, "Lo imaginario como articulador de los ordenes laboral y urbano" en *Alteridades* Vol. 8 N° 15, p. 121

Otro concepto implícito en el de imaginario, es el de símbolo, que esta directamente relacionado con la cultura. Tal concepto es difícil de manejar, ya que constantemente se equipara con el de signo. El símbolo es aquello que une, que liga y que, por lo tanto, niega la visión fragmentada y escindida de lo social y en general de lo humano. Los símbolos son "...los mediadores universales entre el hombre y las cosas dotándolas de un significado que las valoriza por algo más o menos diferente a lo que son".³¹

El símbolo es polisémico, ambivalente, equívoco y rico. Polisémico, porque no tiene un sólo significado -a diferencia del signo-, no está terminado, y puede ser motivo de múltiples interpretaciones. Ambivalente, porque es contradictorio, opuesto. Equívoco, porque sus interpretaciones van en múltiples sentidos y direcciones, y no llevan a un sólo punto. Y finalmente rico, porque permite explorar y conocer diversas manifestaciones humanas, porque es generador, y proteico. Entonces, lo simbólico, sería según Lacan el "conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta a lo diferente"³², por lo cual el símbolo une y constituye una representación de lo propio y de lo ajeno, es decir, una representación social.

Este es el tercer concepto; la representación social. Una representación social contradice el pensamiento de los positivistas lógicos, ya que estos creían que el conocimiento sólo era posible a través del contacto directo con el objeto; y una representación no es el objeto mismo, sino es una manera de apropiarse de él y hacerlo inteligible.

Así, es necesario separarse de la idea de que una representación es un reflejo, ya que por medio de ella, el objeto se convierte en signo, y al hacerlo es incorporado a la cultura e internalizado.

Ante ello, las representaciones sociales son, según Moscovici "...entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a

³¹ Eduardo Colombo. "El signo, lo simbólico y lo imaginario", en COLOMBO, Eduardo (comp.) *El imaginario social*, Altamira, Montevideo, 1993, p. 21, citado en MILANESIO, Natalia. "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad", *Anuario de espacios urbanos. Historia. Cultura. Diseño*, p. 21

³² Néstor García Canclini, *Imaginarios urbanos*, p. 101

través de una palabra, un gesto, un encuentro”³³, por lo cual las representaciones son maneras de enfrentar los objetos y apropiarse de ellos. Y así, se puede ver que una representación social, implica aspectos tanto psicológicos como sociales, comprendiéndolos como parte de un todo y no como una dicotomía. De tal forma que

“...la representación social es un fenómeno que se manifiesta de varias formas: actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social donde se reflejan las instituciones sociales y determinante que refleja las estructuras sociales en que el sujeto se desenvuelve”³⁴

Entonces, la representación social remite al conocimiento de sentido común, que es aquél por medio del cual se hace familiar lo desconocido.

Ahora, teniendo claros los componentes de un imaginario, se retomará a Cornelius Castoriadis quien integra al concepto de imaginario el carácter social.

Pues bien, para Castoriadis, lo imaginario es lo instituyente, son significaciones que no tienen una correspondencia directa con lo racional o lo real (objetivo) y, por lo tanto, no se agotan en ellos, porque lo imaginario es institución que a su vez es instituyente, y que con ello implica una interpretación del mundo. Por lo cual, lo imaginario social es una constante creación de significaciones.

Estas significaciones se establecen para controlar ese caos que es el ser, ya que éste no es aprensible, no tiene fondo, es contingente, y una manera de reducir la incertidumbre es por medio de las significaciones.

Dichas significaciones, por ser imaginarias, no son un calco o reflejo de la realidad, sino que son ellas las que construyen, en cierta medida, lo que es real, lo que es verdadero para una determinada sociedad. Pero estas significaciones no pueden ser puramente individuales, sino que son compartidas intersubjetivamente para dar sentido al mundo. Las significaciones también constituyen y construyen lo histórico social, ya que por medio de ellas es representado nuestro ser histórico.

Para que una significación pueda ser aprendida, tiene que instituirse, ya que:

³³ Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, p. 27

³⁴ Jorge Peña Zepeda y Osmar Gonzáles, “La representación social. Teoría, método y técnica”, en TARRÉS, María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, p. 332

“La institución de la sociedad es lo que es tal y como es en la medida en que «materializa» un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir”³⁵.

Es por medio de esta materialización, que podemos entender el proceso por medio del cual el oro se convierte en moneda, o actualmente el plástico ha tomado este uso, así como en la época industrial las máquinas representaban al capitalismo, ahora son las computadoras las que representan a la sociedad de la información.

Las significaciones mantienen unida a la sociedad, o sea, la institución; pero la institución entendida como un todo, que implica normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos, para hacer frente a las cosas en esta institución, se relacionan tanto los componentes funcionales como los imaginarios.

Por ello, la “sociedad sólo es en tanto se instituye y es instituida, y que la institución es inconcebible sin la significación”³⁶, dando como resultado que “la institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social”³⁷.

Para esta institución, existe un tipo especial de significaciones, que son las “significaciones centrales”. Éstas reorganizan, redeterminan y reforman las significaciones sociales. Estas significaciones centrales dan existencia a una sociedad específica, ellas no tienen referente “material”. Es decir, significaciones centrales como Dios, o Estado, no pueden tener referencia empírica, ya que son ellas las que establecen formas de ser de las “cosas”, y su relación con los individuos.

Por ello es importante no caer en la visión reduccionista del empirismo, que quiere encontrar un referente “real” u “objetivo” de cada significación. Estas significaciones no pueden ser reducidas a su referente material, (aun cuando no lo niegan) porque son ellas las que dan sentido y existencia a estos objetos. Se establece una relación dialéctica entre lo material y sus significaciones, así, el imaginario crea al mundo, pero también este se recrea a través de la existencia material del mundo. De manera que, las significaciones no se construyen a partir del reflejo de la “realidad”,

³⁵ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2 El imaginario social y la institución*, p.307

³⁶ *Ibid*, p.314

³⁷ *Ibid*, p. 314

sino que son “una posición primera, inaugurable, irreductible, de lo histórico social y de lo imaginario social tal como se manifiesta en cada oportunidad en una sociedad dada”³⁸ la institución de la sociedad establece por medio de las significaciones lo que es válido y lo que no, es decir, establece un marco de referencia para ser y estar en el mundo.

En conclusión, el imaginario crea y organiza el mundo y aun cuando la representación sea parte integrante, no es sólo la representación de una práctica, sino que es una pauta para la acción, es decir, es un elemento que constituye la práctica misma.

Ahora bien, esta serie de significaciones e instituciones se construyen en el mundo de la vida cotidiana, la cual “...se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”³⁹, pero ¿de qué manera es que este mundo se hace coherente? El lenguaje es un elemento clave para esta pregunta. Es él, el que marca las “coordenadas” para ubicarnos en la sociedad, para poder movernos en ella y así dar sentido y significado a nuestras acciones.

Además, también es a partir de él, que el mundo se convierte objetivo, ya que por medio de tipificaciones, ya sea de personas o situaciones, conocemos el mundo y lo hacemos nuestro. De modo que “...el lenguaje realiza un mundo, en el doble sentido de aprenderlo y producirlo”⁴⁰.

Así pues, a partir de entender a lo imaginario como instituyente de lo social, con todos los elementos que conlleva, ahora se verá a estos imaginarios como parte de un contexto específico que son las ciudades, de manera que se habla de imaginarios urbanos.

Los imaginarios urbanos, se construyen a través de la práctica y a su vez constituyen la práctica misma de habitar, pensar y vivir la ciudad.

Son ellos los que dan sentido y significado a la vida en la ciudad, los que organizan el caos y la incertidumbre y son parte integrante en la determinación de identidad y diferencia dentro del espacio urbano. De manera que

³⁸ Ibid, p. 326

³⁹ Peter Berger y Thomas Luckmann, op. cit., p. 36

⁴⁰ Ibid, p. 193

“El imaginario urbano pone en evidencia la relación que una sociedad determinada, en un momento histórico determinado, tiene con el espacio que habita, en el que trabaja o en el que se recrea; es la vinculación entre la sociedad y la ciudad a través de la reinención representacional que la primera realiza sobre la segunda.”⁴¹

En el estudio de los imaginarios sociales y particularmente de los urbanos, es fundamental no perder de vista que actualmente éstos se encuentran mediatizados. Con el desarrollo tecnológico, los medios de comunicación masiva y sobre todo la televisión (dado su alcance y la preponderancia de lo visual), son elementos constituyentes de los imaginarios. Claro que aquí se incluyen factores como el poder y manejo de la información y de las imágenes. Así, a través de ellos se han construido imaginarios violentos de la ciudad, por lo cual se concibe como un espacio inseguro e impredecible.

De esta manera, vivir en la ciudad es una aventura diaria, contingente en donde los imaginarios violentos llevan a nuevas formas de estar y apropiarse del espacio urbano. De ello, es lo que se hablará a continuación, del espacio y su apropiación, a través de la cual se convierte en lugar.

1.3 EL ESPACIO.

El término espacio es polisémico. Utilizado por múltiples disciplinas como las matemáticas, la física, la música, la biología, geografía hasta la antropología y sociología, se ha convertido en un término ambiguo y vulgarizado. Así, el espacio como concepto omniabarcador resulta de difícil aprehensión y manejo al igual que el tiempo. Aquél, puede representar el todo (universo) o la nada (el “espacio vacío”), con diferentes adjetivos, como el espacio vital, espacio muerto, sideral, público, privado, temporal, etc., constituye todo un mundo de significados.

La Real Academia de la Lengua lo define como “Extensión que contiene toda la materia existente. Parte que ocupa cada objeto sensible del espacio exterior. Capacidad de terreno, sitio o lugar. Transcurso de tiempo entre dos sucesos.

⁴¹ Natalia Milanesio, "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad", *Anuario de espacios urbanos. Historia. Cultura. Diseño*, p. 27

Distancia entre dos cuerpos....”⁴², a partir de estas definiciones, se puede ver su complejidad, ya que incluso es utilizado para definirse a sí mismo.

Entonces ¿por qué retomar un concepto tan ambiguo?, porque principalmente es en su carácter paradójico en donde se encuentra su riqueza, además aquí se hace una reivindicación de este concepto, al rescatar el aspecto territorial de la ciudad frente a las propuestas que claman por la desaparición de lo local, de lo territorial, frente a la desespacialización, desterritorialización y desurbanización, prediciendo la existencia de una ciudad virtual, únicamente ligada mediante flujos de información. Si bien se reivindica el aspecto concreto y material del espacio, no se niega este auge de las tecnologías de la información que constituyen nuevas formas de relacionarse, y el surgimiento del llamado ciberespacio, pero que la ciudad tal como la conocemos, está muy lejos de desaparecer, sobre todo en países como México, en donde el acceso a este tipo de tecnología aún es muy limitado. A continuación se revisarán algunos aportes sociológico-antropológicos, por ser las ciencias sociales el ámbito en el que se mueve este estudio.

El concepto de espacio en Sociología se ha utilizado principalmente en la Sociología urbana. Entre los primeros acercamientos a este tema, se encuentra la escuela de Chicago. Su interés por el espacio es evidente desde el momento en que su análisis se centra en la ecología urbana. Su objeto de estudio era según Robert Mackenzie “las relaciones espaciales y temporales de los seres humanos afectados por las fuerzas selectivas, distributivas y acomodativas en el medio ambiente”⁴³, mientras que para Robert Park, lo que hacía existir a la ciudad era la lucha por el espacio. Así, los ecologistas ven al espacio urbano como un proceso producto de la expansión urbana que genera áreas diferenciadas. Sin embargo, esta propuesta daba mayor importancia al aspecto biológico que al cultural, que llevaba a considerar al espacio como competencia al estilo darwiniano de adaptación en un sentido de “orden natural” en el cual entran todos los seres vivos incluidos los humanos, dejando fuera el aspecto histórico cultural.

⁴² *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo I, Real Academia, p. 971

⁴³ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, p. 211

Ahora bien, cabe resaltar que esta perspectiva teórica fue una de las de mayor impacto en la Sociología (principalmente norteamericana), y que aun cuando presenta sesgos importantes, no pueden negarse sus aportes a partir de la organización del espacio y de los movimientos de la población.

Otra escuela que hizo grandes aportes al análisis del espacio, fue la marxista. Entre sus principales exponentes se encuentran Henri Lefebvre y Manuel Castells. Un punto de partida de estos dos autores para entender el espacio, es que lo conciben como una construcción humana, es decir, que ven a la praxis como parte constitutiva de la ciudad y particularmente del espacio.

Para Lefebvre, el espacio se encuentra ligado a lo urbano, que al mismo tiempo implica aspectos como la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales, por lo cual, lo define como

“... la inscripción en el mundo de un tiempo. Los espacios son realizaciones, inclusiones en la simultaneidad del mundo externo de una serie de tiempos, de ritmos de la ciudad, de ritmos de la población urbana..., la ciudad es un empleo del tiempo, y que este tiempo es de los hombres, de los habitantes.”⁴⁴

En este texto, se ve cómo Lefebvre no disocia el espacio del tiempo, que es vivido y a través de su fluir, es como se construye, reconstruye e interpreta. Aunado a esto, lo que el autor hace es dar importancia al aspecto de la vida cotidiana, sin dejar de lado la estructura, o sea, que no se olvida que el espacio se construye en el modo de producción capitalista.

De la misma manera, Castells concibe al espacio como una expresión de este modo de producción, y como producto de las fuerzas del mercado y del poder del gobierno.

Una diferencia entre estos autores, es que mientras para Castells el espacio es una construcción más a nivel teórico, para Lefebvre va en un sentido de construirlo en la vida cotidiana, de su apropiación. Además, Castells se queda mucho más en un nivel

⁴⁴ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, p. 211

económico, y cuando menciona el aspecto simbólico, lo hace para referirse a la ideología, al estilo del marxismo ortodoxo⁴⁵.

Cabe rescatar de estos autores, la visión del espacio como algo practicado en la cotidianidad, pero que a su vez tiene que crearse también de manera teórica para no quedarse en la mera abstracción de lo que es el “espacio”.

Ahora bien, otro autor que se ocupó del estudio del espacio fue Georg Simmel quien al retomar “los factores espirituales” constituyentes principales de esta expresión física le da un enfoque cultural a su análisis. Así, para él, “Lo que tiene importancia social no es el espacio sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales”⁴⁶, en esta cita, Simmel recuerda que la

forma es un objeto de estudio de la sociología, pero el contenido es el que le da sentido, que en este caso serían las interacciones sociales. Siendo entonces lo fundamental para Simmel en el estudio del espacio, las formas de socialización que se dan en él.

Para finalizar este aparatado con una visión de la teoría sociológica contemporánea, Anthony Giddens retoma en su teoría de la estructuración el aporte de la geografía histórica en el análisis del espacio. Giddens hace una crítica a la concepción clásica del espacio al decir que “La mayoría de los analistas tratan tiempo y espacio como meros contornos de la acción y aceptan, sin advertirlo, la concepción, característica de la moderna cultura occidental, de la mensurabilidad cronológica”⁴⁷.

Por eso su concepción implica ver al espacio como una construcción social.

Para dar fundamento a esta afirmación, Giddens retoma a Hägerstrand quien, al hablar del espacio hace referencia al carácter rutinizado de la vida diaria. De modo que, es en el actuar cotidiano que se conforma el espacio. Así entre otros, un aporte importante que hace Giddens, es intentar dejar de ver al tiempo y al espacio como meras variables de algún otro fenómeno, sino como parte fundamental y constitutiva de la vida cotidiana.

⁴⁵ Hay que recordar que posteriormente el pensamiento de Castells da un vuelco hacia una visión más comunicacional, pero en esa “primera etapa”, su concepción se quedaba mucho más en la parte economicista.

⁴⁶ Georg Simmel, “El espacio y la sociedad”, en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, V.2, p. 644

⁴⁷ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*, p. 143

Después de una exposición esquemática y breve de estos autores, será posible un acercamiento al análisis del espacio, para entenderlo no sólo como un área física, sino como resultado de procesos sociales tanto en la vida cotidiana como a nivel estructural implicando también relaciones de poder. Así pues, el espacio es una construcción social.

I.3.1 La construcción social del espacio.

Después de una breve revisión, ahora, lo importante es ver cómo el espacio no es algo ya dado *per se*, sino que se construye, ya que como diría Eliade, “Para vivir en el mundo hay que fundarlo.”⁴⁸

Retomando lo dicho hasta este momento, el espacio se conforma a partir de la interacción y está formado por aspectos emotivos y simbólicos, por lo cual, toma distancia de las definiciones dadas en geografía, arquitectura o matemáticas.

Ahora bien, se ha hablado del aspecto simbólico del espacio, y esto es sobre todo en el sentido en que los espacios ligan, reúnen ordenan y dan sentido a quienes los habitan, los recorren y los frecuentan. Los espacios crean imaginarios y a su vez son creados por ellos, y a partir de esto quienes lo viven se apropian de él, lo hacen suyo. Así, “El espacio es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica”⁴⁹. Además, “La significación del espacio por los sujetos y el énfasis y el significado que pueden tener permite codificar y decodificar los signos que de él se tengan, imprimiéndole con ello valor simbólico”⁵⁰.

Entonces, el espacio simbólico al que se hará referencia es el urbano, entendido no como una oposición al rural, sino como una elaboración (o muchas) específica a partir de la movilidad de la ciudad, como un cruzamiento de estas movilidades, del tráfico, los edificios, la contaminación y la violencia específica de las grandes ciudades. Porque el espacio es recorrido, transitado, practicado y quienes lo

⁴⁸ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, p.22

⁴⁹ José Fuentes Gómez, "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades", en *Ciudades* 46, p.8

⁵⁰ Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*, p. 147

recorren, generalmente sólo están de paso, porque es efímero, fugaz, "... es un texto que alguien escribe, pero que nadie podrá leer jamás."⁵¹

De esta manera, el espacio, es algo inaprensible, innombrable, que al momento de nombrarlo se convierte en *lugar*. Antes de continuar con esta exposición, es necesario distinguir entre estos dos conceptos y un tercero: territorio. En muchas ocasiones, estos términos son utilizados como sinónimos llevando a confusiones teóricas, además de crear conflictos al momento de utilizarlos en análisis específicos.

El territorio es un concepto utilizado principalmente en geografía, y generalmente se refiere a una extensión de tierra habitada por humanos, por ejemplo el territorio nacional. En antropología sobre todo se ha usado para hablar de procesos de apropiación, lo cual remite directamente al término de territorialidad. Dicho concepto fue acuñado por el ornitólogo inglés H. E. Howard y da cuenta de los procesos en que los animales ponen límites y defienden un territorio de otros animales, incluso de su propia especie. A través de ello, se ejerce un control sobre este territorio y se establecen relaciones jerárquicas en su interior. Generalmente se asocia la territorialidad con el control defensivo de un área específica, el cual ofrece protección ante las posibles intrusiones o contaminaciones del exterior. Entonces, el territorio implica una valoración del espacio, por lo que "...fue y sigue siendo un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten reverenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos".⁵²

Así pues, se puede diferenciar el territorio del espacio en que éste último es más efímero e innombrable, mientras que el territorio es una marca, es un espacio valorizado y apropiado, que implica relaciones de poder. La apropiación puede ser de dos tipos: una relación utilitaria y la simbólica cultural. Esta última es la que interesa en este punto.

Ya que está clara la distinción entre el espacio y el territorio, ¿cuál es la diferencia entre el territorio y el lugar? Los dos son espacios valorizados y significativos, la diferencia estriba principalmente en las dimensiones.

⁵¹ Manuel Delgado Ruíz, "*Etnografía del espacio público*", en *Revista de antropología experimental*, Núm. 2, s/p.

⁵² Armando Silva, *Imaginario urbanos*, p. 48

Retomando a Gilberto Giménez⁵³, los territorios pueden ser de dos tipos: los próximos o identitarios como (la aldea, el pueblo, el barrio, el terruño, la ciudad); y los territorios más vastos (Estado- nación, los conjuntos supranacionales). Así, los territorios son espacios valorizados, amplios, capaces de construir identidades, y con una historia compartida, y si bien comparten algunas características con los lugares, éstos últimos

“...son más bien, pequeños núcleos de redes, topográficas y conceptuales que coexisten desarrollando narrativas e imágenes que las complementan u oponen, que ocupan una diferenciada conceptualización de la especialidad y temporalidad de una megalópolis que articula –de manera diversa- tradición y modernidad, identidades e identificaciones, instituciones y socialidad, momentos históricos y encuentros efímeros.”⁵⁴

Por lo tanto, los lugares son construcciones espaciales de la vida cotidiana, en donde es posible descubrir procesos de socialización arraigados a un área física que también es elaborada por medio de imágenes y narrativas. Es decir, que estos lugares expresan la relación con el otro, por lo cual es posible ver a través de ellos, relaciones de desigualdad, poder y diferencias. Los lugares son sitios apropiados, son una invención de quien los reivindica.

Aquí se retomará el concepto de lugar de Marc Augé, para quien los lugares tienen tres rasgos principales: son identificatorios, relacionales e históricos, por lo que “...el lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquél que lo observa”⁵⁵, por ello, el lugar es posible de ser interpretado desde el punto de vista sociológico. La contraparte de estos lugares, son los no-lugares, los cuales son expresión de la soledad, de lo efímero y lo transitorio, sin embargo el lugar y el no-lugar no pueden entenderse como una dicotomía, ya que en la realidad se mezclan y confunden,

⁵³ Cfr. Gilberto Giménez, "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rosales Ortega, Rocío (Coord.) *Globalización y regiones en México*, pp.19-52.

⁵⁴ Cesar Abilio Vergara, "Introducción", en AGUILAR, Miguel Ángel, Sevilla Amparo, et. al. (coord.). *La ciudad desde sus lugares: Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, p. 9

⁵⁵ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, p. 38

porque “La realidad unifica imperturbablemente lo que la razón nos fuerza a desunir”.⁵⁶

Entre otras características de los lugares, se pueden mencionar: un lenguaje peculiar, una ritualización específica, un sistema o red conceptual, una jerarquización interna, demarcación y la condensación de una biografía e historia activa. Todas estas características dan cuenta del proceso de socialización que se establece en los lugares, pero aquí hay una que interesa sobremanera, que es la demarcación. Este proceso se realiza mediante la delimitación y definición de fronteras, umbrales y límites.

En esta delimitación, la arquitectura y, por lo tanto, la erección física de barreras juegan un papel fundamental. Por medio de los límites, se establecen concepciones como las de dentro/fuera, seguro/inseguro, propio/extraño. Y es por eso que las construcciones simbolizan la manera en que concebimos al otro, ya que “Esta división entre la experiencia interior, subjetiva, y la vida exterior, física, expresa de hecho uno de los grandes miedos que nuestra civilización se ha negado a reconocer.”⁵⁷ Sennet habla aquí del miedo a la exposición, y cómo es posible comprobarlo desde la Edad Media con la creación de ciudades amuralladas.

Este aspecto de las fronteras es interesante, ya que por ejemplo las puertas son en general elementos que a la vez que unen, separan; son ambiguas, porque a la vez que abren, también cierran, son el paso a «otras dimensiones». A su vez, las ventanas también dividen y unen, pero al tiempo que permiten ver lo que sucede al exterior, protegen de la exposición gracias al efecto de la transparencia. Dicha transparencia ha sido lograda por medio del cristal, dado que éste permite “La plena aprehensión del exterior desde dentro, pero sin sentir ni el frío, ni el viento, ni la humedad, es una sensación comparativamente moderna, la moderna sensación de apertura y amplitud no protegidas, propia de los edificios muy grandes”⁵⁸, así tenemos la representación de dos imágenes extremas; por un lado, la puerta enorme pesada de la Edad Media y, por el otro, la puerta posmoderna, transparente,

⁵⁶ Augustin Berque. *Médiance, de milieux en paysages*, GIP Reclus, col géographiques, Montpellier, 1990, p. 88, citado en Jérôme MONNET, *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, p. 26

⁵⁷ Richard Sennett, *La conciencia del ojo*, p. 12

⁵⁸ *Ibid*, p. 37

aparentemente accesible⁵⁹, sin embargo, esta última puede ser al mismo tiempo mucho más excluyente.

Así, por medio de distintos mecanismos de aislamiento, se intenta eliminar el miedo al contagio, a lo diferente, a lo sucio, a lo dañino y comienzan a utilizarse todo tipo de dispositivos que protegen el interior del exterior, del caos. Por ello, actualmente se habla de un repliegue hacia lo privado. La calle se torna peligrosa, se presenta como escenario de la violencia y la incertidumbre, en donde el acceso del otro no puede ser controlado, donde las diferencias y la diversidad son su característica principal, pero que ante la percepción de una sociedad violenta, representa una amenaza. Ante ello, se habla de un control social del espacio, de segregación de espacios defensivos, de ciudades amuralladas, ciudades panópticos, enclaves fortificados, etc., de manera que estos

“...espacios defensivos conllevan afectaciones en el espacio urbano, como son el levantamiento de rejas y murallas, límites de acceso, control del espacio público y restricciones para la libre circulación de los ciudadanos, en donde quizás lo más grave de esto sea el rechazo a la diversidad y a la diferencia que representa el “otro”, incluso por el simple hecho de cuestionar la propia uniformidad con el entorno.”⁶⁰

Este control del espacio por medio de la vigilancia, implica un control social, un límite a las libertades y a la posibilidad de moverse en la ciudad, de manera que se comienzan a “...establecer distancias y muros simbólicos que refuerzan las barreras físicas. Una cultura de la protección sobrevigilada se alía con nuevas reglas de distinción para privatizar espacios públicos y separar más abruptamente que en el pasado a los sectores sociales.”⁶¹ Estas barreras simbólicas, defensivas, tienen detrás nuevas maneras de habitar, trabajar, consumir o recrearse. A través de ellas se aísla el peligro, se habla de un repliegue hacia el interior, ya que es sobre todo ante el discurso de una ciudad violenta y peligrosa, que es más seguro segregarse y replegarse.

⁵⁹ Cfr, Gonzalo Abril, "Puertas", en *Revista de Occidente* N° 170-171, pp. 73-97

⁶⁰ Alfonso Valenzuela Aguilera, "Límites, segregación y control social del espacio", en *Ciudades* 59, p. 45

⁶¹ Néstor García Canclini, "Ciudad invisible, ciudad vigilada", en *La jornada semanal*, México, 18 de mayo, 1997, p. 7

Dichas construcciones crean una nueva imagen de la ciudad, por lo cual se ha hablado de una nueva Edad Media⁶², con una ciudad amurallada. Las murallas representan una división entre el afuera caótico y peligroso y el adentro seguro. Pero ¿por qué se levantan estas barreras? ¿Qué es lo que se quiere defender? ¿A qué le tememos?

Al Intentar responder estas preguntas, aparece otro concepto básico de este trabajo, que es el de miedo. Éste como elemento determinante en la apropiación del espacio, y por ello en la construcción del lugar. El miedo es una manera de actuar, de relacionarse con el otro, ya que "...en el fondo sabemos que al aislarnos del mundo mediante barreras, estamos encerrándonos en la prisión de nuestros propios miedos."⁶³

Dicho lo anterior, se puede ver que las construcciones y los imaginarios espaciales en general y de lugares particulares cobran importancia para la vida de una ciudad como la de México, en donde la socialización y la interacción con el otro pueden tener implicaciones que incluso hablan del establecimiento de relaciones democráticas.

Es por medio de la socialización que se puede ver el vínculo entre el espacio y el miedo, del cual se hablará a continuación.

I.4. EL MIEDO.

"El miedo es un sufrimiento que produce la espera de un mal"
Aristóteles

Miedo (del latín *metus*), definido por la Real Academia como "Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o mal que realmente amenace o que se finja la imaginación. Recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a lo que deseaba"⁶⁴. El miedo siempre se ha relacionado con el riesgo, con la incertidumbre. Para los griegos, éste se encontraba directamente ligado a fuerzas superiores, es decir, que estaban fuera del alcance del hombre. Por ello, el miedo

⁶² Esta imagen remite a la idea de la antigua ciudad amurallada medieval que imponía límites físicos para su defensa. Ahora ante el crecimiento de los muros y otros mecanismos físicos en las ciudades contemporáneas se hace un símil a la medieval.

⁶³ Alfonso Valenzuela Aguilera, "Límites, segregación y control social del espacio", en *Ciudades 59*, p.48

⁶⁴ *Diccionario de la lengua Española*, p. 1018

y el temor eran elevados a rango de dioses⁶⁵. De manera que es posible ver cómo la humanidad siempre ha convivido con esta emoción. Sin embargo, a pesar de su relevancia, es sólo en los últimos años que las ciencias sociales se han preocupado por su estudio.

Ahora bien, es necesario distinguirlo de otras nociones con las que frecuentemente ha sido confundido. Este tipo de confusiones, generalmente se dan con los conceptos de temor, angustia, fobia, pánico, horror, ansiedad, etc., la diferencia entre ellos estriba en la intensidad, duración, ambigüedad o sorpresa ante el peligro.

Para dejar claras estas diferencias, tales conceptos, se pueden dividir en dos grandes grupos: el del miedo y el de la angustia. Al primero pertenecen el temor, el espanto, el pavor y el terror (que a su vez se distinguen por su intensidad); mientras que la ansiedad, la melancolía y la inquietud, pertenecen a la angustia. La diferencia entre estos dos grupos, está en la posibilidad de controlar y conocer el peligro. La angustia no tiene un objeto definido, es un estado de inquietud constante, su objeto no tiene nombre, es ambiguo y por lo tanto no es posible de controlar. El miedo entonces, nombra un objeto, que es la fuente del peligro, para de esta manera poder actuar, ya que cuando algo es nombrado, existe, y a partir de ello es posible hacerle frente, porque a lo desconocido no se le puede combatir. Estos peligros, pueden ser latentes, reales o imaginarios.

Sin embargo, se puede ver que el miedo, generalmente ha sido abordado y analizado en sus aspectos psicológicos y fisiológicos. Entendido como una emoción primaria o básica (junto con la alegría, la tristeza, la rabia y el asco), innata y por lo tanto como un proceso subjetivo falto de cualquier relevancia a nivel social.

En psicología, el miedo funciona como un mecanismo de alarma que prepara al organismo para defenderse, por lo que, el miedo se ha visto como "... un legado evolutivo vital que conduce al organismo a evitar amenazas y que tiene un valor de supervivencia obvio. Es una emoción producida por la percepción de peligros presentes o al acecho y es normal en situaciones apropiadas"⁶⁶, es pues muchas veces visto como un instinto que ayuda a la conservación.

⁶⁵ Los griegos los denominaron como *Deimos* (temor) y *Phobos* (miedo), mientras que en Roma se les dieron los nombres de *Pallor* y *Pavor*.

⁶⁶ Isaak Marks, *Miedos, fobias y rituales 1. Los mecanismos de la ansiedad*, p. 21

Otro terreno en el cual ha sido analizado, es el fisiológico. Aquí, el miedo es concebido como un estado específico del sistema neuroendócrino, ya que al experimentarlo, se dan reacciones fisiológicas como la producción de adrenalina, noradrenalina y otras sustancias, de igual manera que otras manifestaciones tales como el aumento de la presión arterial, náusea, sudoración, etc. Si bien todos ellos son importantes, aunado a estos ámbitos puramente subjetivos y fisiológicos, se encuentra el sociocultural, que es el que interesa en estos momentos.

Así, siguiendo a Rossana Reguillo, aquí se entiende al miedo como "...una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida"⁶⁷. Por ello, si bien el miedo es vivenciado de manera individual, sólo es posible entenderlo como resultado de la interacción, ya que se le tiene miedo a algo o a alguien. Se dice que es social, porque surge a través del contacto y la relación con un "otro" que aparece como amenazante, y esto se da a causa de que "... la sociedad es la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro, y genera modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, según los diferentes periodos históricos."⁶⁸

Ya que se ha ubicado al miedo como un concepto que va más allá de lo psicológico, se realizará a continuación un breve esbozo sobre la idea del miedo en ciencias sociales.

I.4.1 Miedo y occidente

Parafraseando el título del libro de Jean Delumeau "El miedo en occidente", aquí se utiliza dicho título para ubicar al miedo como una experiencia puramente occidental⁶⁹.

⁶⁷ Rossana Reguillo, "Miedos: imaginarios, territorios, narrativas", en *Metapolítica*, Vol 5/Núm.17 enero-marzo, 2001, p. 73

⁶⁸ Rossana REGUILLO, "La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanas del miedo*, p.184

⁶⁹ es precisamente a partir del proceso de secularización, en que el miedo comienza a cumplir una función tan importante en la sociedad occidental moderna; y es que el miedo como forma de nombrar los peligros, es lo que lo convierte en una experiencia meramente occidental, porque racionaliza lo desconocido, lo aprehende y así puede darle un sentido y controlarlo. En contraposición, en oriente la propia idea de espiritualidad, no permite desarrollar este tipo de emociones experimentadas de esta manera, debido a la idea de religiosidad manejada.

La civilización occidental, en su intento racionalizador y objetivizante negó la importancia de las pasiones y las emociones. La razón instrumental, cuyas premisas eran el cálculo y el control, intentó dominar la naturaleza humana, dejando a los sentimientos y emociones como algo que debía ser negado, ya que era peligroso. Dicho dominio de las pasiones, permitiría el progreso de la civilización humana, al tiempo de que esta liberación de las pasiones convertiría a los hombres en sus propios dioses. Era el enaltecimiento del sujeto, pero a costa de su propia negación. El dominio de la naturaleza, sería posible gracias a su conocimiento, ya que en la antigüedad cuando no podía ser controlada, era temida, y eran los dioses a quienes se les rendía tributo para evitar su ira. Pero, con la secularización, ya no es la fe la que da seguridad, sino que debía ser el conocimiento, de modo que “El hombre cree estar libre del temor cuando ya no existe nada desconocido.”⁷⁰ De tal suerte que el conocimiento exorciza el miedo. Y en la medida en que ha sido concebido, a través de la historia – no sólo por el discurso científico- como algo negativo y necesario de controlar, se ha relacionado con la cobardía, y ser llamado cobarde no puede ser nada bueno, por lo tanto, el miedo debe ser negado. Así, mientras la psicología intenta curar fobias (miedos “irracionales”), ya sea con terapia o medicamentos; a nivel social, la construcción del Estado representa el levantamiento de límites tanto individuales como territoriales, para dar seguridad, de forma que “... el milagro de la civilización occidental es que ha vivido todos esos miedos sin dejarse paralizar por ellos”⁷¹. Sin embargo hay un miedo que persiste, que es constante e inminente: el miedo a la muerte.

a) El miedo a la muerte.

*“El pasado me atrae, y el presente me asusta, porque el porvenir es la muerte”
Guy de Maupassant. La cabellera*

El ser humano es el único que tiene conciencia de su finitud (o por lo menos eso es lo que hasta ahora se conoce), ya que “A diferencia de las bestias, los hombres no

⁷⁰ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, p. 70

⁷¹ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, p. 308

sólo viven sino que tienen también una concepción de la vida...Tener una concepción de la vida es también tener una concepción de la muerte”⁷²

Así, tener conciencia de ella la ha convertido en una preocupación constante a lo largo de la historia. Desde la antigüedad pueden verse diversas manifestaciones para enfrentarla. Sin embargo, en las concepciones antiguas y sobre todo en las orientales, la muerte significa, no el fin, sino el paso hacia otra forma de vida, y aun cuando la tradición judeo-cristiana también cree en la existencia de la vida después de la muerte, esta siempre será esperada con angustia, ya que se vive con el temor de ser castigado por el comportamiento durante la vida y así ser condenado al sufrimiento eterno. Aunado a ello, y a partir de la secularización de la vida moderna, el hombre se encuentra ante una incertidumbre inmensa y una sensación de peligro constante, ya que “La pérdida actual del sentimiento religioso ha convertido la muerte en una prueba terrible, en una caída en las tinieblas y en lo desconocido.”⁷³ Entonces, la pérdida de la protección divina, hace al hombre quedar expuesto ante los “otros” amenazantes, que en este caso están representados por los delincuentes.

Ese es un problema que la modernidad no ha podido resolver y controlar, ya que aun cuando es posible conocer las enfermedades y alargar la vida, sabemos que algún día hemos de morir. Y a pesar de que el conocimiento científico actual, permite incluso pensar en controlar y manipular la duración de la vida por medio de la genética y otros avances, esto no hace mas que evidenciar nuestra vulnerabilidad y fragilidad.

Ahora bien, lo que el conocimiento hace, es controlar, y lo que controla es la incertidumbre, (la incertidumbre de no saber si uno va a regresar a casa vivo a causa de “la delincuencia”) ¿cómo?, estableciendo certidumbres que otorgan seguridad. La dualidad seguro/inseguro permite definir las regiones de la vida que son inseguras y, con ello, liberarse momentáneamente del sentimiento de indefensión, olvidarse de la vulnerabilidad y la fragilidad de la vida. Intentar no sentir miedo. Por eso la muerte da miedo, hay que alejarla, aunque sea por un momento. Pero aun

⁷² Peter Winch, *Comprender una sociedad primitiva*, p. 81

⁷³ Georges Duby, *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, p. 123

cuando parezca contradictorio, este miedo también nos lleva a actuar, a buscar maneras de escapar de ella, y por lo tanto de vivir.

Una de las formas más importantes de hacer frente al miedo a la muerte, no sólo a nivel individual sino social es el Estado. Gran parte de la teoría política se centra en su estudio y su constitución. Clásicos como Hobbes, Montesquieu, Rousseau, Tocqueville, etc. hablan de cómo los hombres constituyen una institución capaz de obtener el monopolio legítimo de la violencia, y en general de las pasiones humanas. Y no es gratuito que tantos teóricos del Estado, vean como una de sus características principales, el control de las pasiones, el control de uno mismo para no temer al “otro”. De manera que mi seguridad es a costa de perder algunas libertades, tal situación puede ser bastante peligrosa, ya que cuando se llega a los extremos se convierte en Totalitarismo, así el Estado

“se esfuerza por asegurar su felicidad, pero pretende ser un único agente y su único árbitro; les proporciona seguridad, prevé y garantiza sus necesidades, facilita sus placeres, guía sus principales negocios, dirige su industria, regula sus sucesiones, reparte sus herencias; ¿por qué no había de ahorrarles el fastidio de pensar y el esfuerzo de vivir?”⁷⁴.

Por eso el miedo a la muerte y al otro pueden ser muy peligrosos, ya que el totalitarismo y en general el Estado, se presenta como un ente protector, ante los peligros, pero por ser él quien detenta legítimamente la violencia, se convierte en el único autorizado para hacer uso de ella siendo quien garantiza el orden a partir de una nueva forma de inseguridad con la apariencia de seguridad sacrificando la posibilidad de actuar y de pensar. Sin embargo, esta opción podría ser mucho más cómoda que el hecho de pensar, además de que aleja por lo menos durante un momento el miedo a la muerte, ya que éste “...impide, efectivamente a los hombres vivir”⁷⁵

Uno de los principales problemas contemporáneos es que ya ni siquiera conserva el monopolio de la violencia, y eso genera incertidumbre. La impunidad por un lado y la creciente importancia de los mercados frente a este último, lo han debilitado. Lo anterior, no significa el fin de los Estados-nación, solamente una reformulación de sus

⁷⁴ Tocqueville citado en, Remo Bodei, *Una geometría de las pasiones*, p. 19

⁷⁵ Ibid, p. 289

funciones. Éste es uno de los principales debates en el mundo, pero es sobre todo en países tercermundistas en donde el Estado ha sido blanco de grandes críticas por haber perdido legitimidad y con ello, dejar ciudadanos sin un eje rector.

Ahora bien, ya se mencionó que el Estado es una institución que intenta controlar las pasiones humanas, para así exorcizar el miedo a la muerte limitando las acciones de los individuos. De manera que es posible ver cómo el miedo a la muerte es un miedo ontológico, un miedo a la finitud y a la incertidumbre, y para eliminarlo, se construye un objeto al que temerle, se construye un “otro”.

b) El miedo al otro.

“De lo que tengo miedo es de tu miedo”

Shakespeare

La noción de *otredad* ha sido trabajada en ámbitos como la filosofía, antropología y sociología (principalmente). Tal noción, permite entender el miedo como un concepto relacional, como un fenómeno social, ya que es imposible entender un “yo” sin un “tú”, o sin un nosotros o ustedes. Por lo que aquí interesa la manera de ver al “otro” como peligroso. Es muy fácil encontrar en la historia ejemplos de construcciones de otros peligrosos, como por ejemplo las brujas, los judíos, los gitanos, los negros, los pobres, los migrantes, los musulmanes, etc., ellos dan cuenta de que la forma de combatirlos es aislándolos, marginándolos, negándolos o eliminándolos. De modo que “Detrás de estas creencias legendarias o esas exageraciones enloquecedoras se adivina el miedo a lo otro, es decir, a todo lo que pertenece a un universo diferente al propio”⁷⁶

Lo “otro”, es lo diferente a lo mío, lo ajeno, lo desconocido, y por lo tanto lo inaprensible, así “Nombrar a los culpables era hacer explicable un proceso incomprensible”⁷⁷ Estos Otros, son definidos en un espacio y tiempo determinados, porque cada época o cada momento histórico necesita buscar enemigos para recuperar la seguridad, dar a un alguien todos los atributos

⁷⁶ Jean Delumeau, op. cit. p. 71

⁷⁷ Ibid, p. 206

negativos, para que eliminándolo o aislándolo, la seguridad regrese. De modo que ubicando la fuente de peligro, el miedo se controla.

Pues bien, cuando el “otro”, se ve como amenazante es porque hay un “nosotros” frágil, ya que “Si el extraño causa alarma, es porque desconfiamos de nuestras propias fuerzas, el miedo a los otros es tanto mas fuerte cuanto más frágil es el “nosotros”⁷⁸, así, el miedo al otro es el miedo a uno mismo, a las pasiones.

Hablar del miedo al otro, abre un abanico de problemas, sobre todo en el aspecto de la socialización. Para comenzar, el “otro” y sobre todo el extranjero pone en cuestión nuestra forma de vida, y al hacerlo, pone en juego los principios de nuestra seguridad ontológica. Ante ello, es necesario perseguir y controlar la fuente de la incertidumbre, defender la “pureza” de lo propio, de la contaminación, del contagio.

Al poner en evidencia la fragilidad del “nosotros”, ese “otro” amenaza algo que de por sí ya se encuentra fragmentado, ya que dada la extrema individualización y la distancia social, es difícil no sólo convivir con el extraño, sino con nosotros mismos, por lo cual, “Al hablar de nuestros miedos hay que hablar también de las dificultades de ser individuo en medio de un “individualismo negativo”.⁷⁹

Así, el miedo al “otro” permite ver como la socialización se ve fragmentada y pone en cuestión la constitución de una sociedad democrática hablando a nivel estructural, pero por otro lado, nos permite ver a nivel de la socialización (es decir, la manera en que nos relacionamos en la vida cotidiana) problemas menos evidentes pero de igual manera significativos, como puede ser la exclusión.

c) El miedo al delito violento

“El miedo del peligro es diez mil veces más terrorífico que el peligro mismo.”

Daniel Defoe

El miedo al otro, en abstracto, como ya se ha dicho, para ser controlado debe ser nombrado, y una forma de hacerlo es como miedo a la delincuencia, por lo cual se teme a la figura del delincuente. Así,

⁷⁸ Norbert Lechner, "Nuestros miedos", en *Perfiles latinoamericanos* 13, p.183

⁷⁹ Ibid, p. 184 (citando a Giddens)

“...el miedo explícito a la delincuencia no es más que un modo inofensivo de concebir y expresar otros miedos silenciados: miedo no sólo a la muerte y a la miseria, sino también y probablemente ante todo, miedo a una vida sin sentido, despojada de raíces, desprovista de futuro”⁸⁰

Por esto, es que dicho miedo expresa una “angustia cultural”, un miedo al sinsentido, por lo cual, hablar de miedo permite hablar de cuestiones ontológicas, pero no necesariamente negativas, ya que el miedo también es una manera de actuar.

Dicha angustia cultural, logra combatirse mediante su semantización, así el sinsentido toma muchas formas y una es el miedo al delito, que se ha llamado de diversa maneras como “inseguridad ciudadana”, “miedo al crimen”, “miedo a la violencia urbana”, “temor urbano”, etc. Aquí se habla de miedo al delito, y sobre todo al de tipo violento, ya que es el que pone en evidencia la fragilidad humana y hace evidente el miedo a la muerte. Pero no es sólo este miedo, sino que debido a que vivimos en una sociedad en donde el consumo de bienes otorga seguridad ontológica, estatus y se ve como parte constitutiva del ser, la pérdida de bienes materiales también atenta contra la seguridad del sujeto.

El delito presenta dos aspectos principales, que son los delitos ocurridos y otra su percepción. Esta percepción es alimentada por la idea de que vivimos en un mundo más violento que anteriormente, además de que el Estado vive actualmente una “crisis de legitimidad”, que generan un sentimiento de indefensión aunado a la impunidad de la procuración de justicia.

Uno de los problemas que genera es la exigencia de penas más duras y mayor vigilancia, que comúnmente se asocia con el aumento del número de cuerpos policíacos. Esta exigencia, va directamente ligada a la represión, que ante la desconfianza en el otro, aunada al sentimiento de vulnerabilidad; la única salida que se ve, es ésta, que se encuentra peligrosamente vinculada al totalitarismo. Al pedir controlar al otro, sin importar que ese otro también me entienda como alguien peligroso, estoy limitando mis propios derechos junto con los de los demás, cediéndolos al Estado.

⁸⁰ Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, 1990, p.89

El resultado, es que se cae en un círculo vicioso, en donde no se tiene confianza en las autoridades, pero terminan siendo la única alternativa conocida, que aún cuando se vea como una entidad permeada de corrupción, hay un lazo directo entre controlar violencia con violencia. Porque lo que se pide controlar, es principalmente lo que atenta contra la vida. Entonces, lo más visible, lo que hace a los habitantes de las grandes ciudades sentirse vulnerables, son los delitos violentos.

Por lo anterior, aquí se abordarán específicamente los delitos violentos, ubicados como un problema de las grandes urbes, en donde el anonimato y la constante convivencia entre extraños los hacen posibles, debido sobre todo a la posibilidad de perderse entre la multitud.

Este miedo tiene dos personajes principales, el victimario y la víctima; los cuales se construyen como estereotipos de un "otro" peligroso (como los jóvenes, los pobres, los adictos) y, por el otro lado, la víctima en potencia, es decir, la posibilidad de que al salir a la calle, todos somos candidatos a ser víctimas de un delito y así de perder la vida. Este último personaje se mueve mediante una actitud la desconfianza y recelo hacia el "otro", e incluso "...se aterra ante su propia sombra porque no sabe si el inconsciente va armado."⁸¹

De modo que, un elemento que juega un papel importante en la percepción de la seguridad y a su vez en la construcción del miedo, es la luz. El binomio luz/oscuridad es fundamental para entender el miedo al otro, al delincuente. Como ya se ha mencionado, lo visible es cognoscible y por ello controlable, y cuando la luz falta, cualquiera puede estar en la sombra. Por ello,

"Sigue siendo cierto que la oscuridad nos sustrae a la vigilancia de los demás y de nosotros mismos y que es más propicia que el día a actos que uno rehúsa considerar por conciencia o por miedo; audacias inconfesables, empresas criminales, etcétera. Finalmente, la desaparición de la luz nos confina en el aislamiento, nos envuelve en silencio y, por tanto nos «desasegura»"⁸²

Y es que existe un lazo estrecho entre oscuridad y delincuencia, así como de la oscuridad con la muerte. De tal forma que al conjugarse estos tres elementos, se

⁸¹ Carlos Monsivais, "No les des el gusto de que nomás te asesinen", La jornada *semanal*, 145, p.5

⁸² Jean Delumeau, op. cit. p. 143

relaciona la inseguridad con la muerte, y así el miedo a ser víctima de un delito violento, como el más peligroso por atentar contra la vida.

Dicho miedo al delito violento, es magnificado gracias a su difusión en los medios masivos de comunicación, de tal manera que también sus personajes.

1.4.2. El miedo y los Medios Masivos de Comunicación.

“Una gota de sangre en MTV/ Un cadáver conectado a internet...”
Sabina y Páez. La vida moderna

Los relatos sobre hechos violentos van desde aquellos cara a cara, es decir, que alguien conocido haya sido víctima de un delito, hasta los difundidos por los Medios Masivos de Comunicación (MMC). Así, con el actual desarrollo de las tecnologías de la información, tener conocimiento de lo que ocurre en cualquier parte del mundo es mucho más fácil que hace diez años. En un primer momento fue la prensa quien difundió estos hechos, posteriormente lo fueron la radio y la televisión, que con la posibilidad de transmitir imágenes causaban un mayor impacto sobre el auditorio. Ahora con el desarrollo de la Internet, es posible saber lo que está ocurriendo en cualquier parte del mundo en tiempo real⁸³.

Sin embargo, sigue siendo la televisión la que tiene mayor alcance, ya que prácticamente todos los hogares cuentan con por lo menos un aparato receptor⁸⁴. De manera que se parte de la idea de que “...la verdadera influencia de la televisión reside en la formación de imaginarios colectivos, esto es, una mezcla de imágenes y representaciones de lo que vivimos y soñamos, de lo que tenemos derecho a esperar y desear, y eso va mucho más allá de lo medible en horas que pasamos frente al televisor y de los programas que efectivamente vemos, el peso político o cultural de la televisión, como el de cualquier otro medio no es medible

⁸³ Según datos del INEGI, en 2004 8.7% de los hogares mexicanos contaban con conexión a internet, FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares. www.inegi.gob.mx. [citado 27/05/06]

⁸⁴ Para el año 2004 el 91.7% de los hogares a nivel nacional contaban con por lo menos una televisión, <http://www.inegi.gob.mx> [citado el 27 /05/06]

en términos de contacto directo e inmediato, sólo puede ser evaluado en términos de la mediación social que logran sus imágenes.”⁸⁵

Así, la exposición ante la constante explotación de imágenes violentas en donde es común ver gente muerta y herida, en donde las crónicas y narraciones de una ciudad caótica e incontrolable, genera un sentimiento de indefensión y vulnerabilidad ante la calle, es decir, se tiene la sensación de vivir en un mundo más violento, a lo que se ha denominado como «síndrome del mundo hostil».⁸⁶ A partir de ello, se construye una semántica del miedo, en donde se definen zonas y geografías del riesgo, en donde la ciudad y sus calles ya no son seguras, donde la ciudad nos ha sido arrebatada.

Los efectos de la televisión sobre los televidentes han sido analizados desde los años 70, entre ellos se han descubierto la imitación, evasión, manipulación y desensibilización, por lo cual, los espectadores o pueden desensibilizarse o sentirse vulnerables.

Una manera de enfrentar a estas imágenes, es el morbo, ya que según Carlos Monsivais “El morbo por la nota roja es parte de una técnica de preservación psicológica. No sólo se exorciza el delito ubicándolo como el suceso remoto en la pantalla de televisión; también, al incorporarlo al espectáculo se banaliza el hecho de sangre. Por su naturaleza, el morbo es la “técnica del control” psicológica de la violencia inmanejable.”⁸⁷ Aquí es posible ver dos aspectos del fenómeno del miedo, por un lado el aspecto psicológico que es el de utilizar el morbo como mecanismo de defensa, pero por otro está el aspecto social, que se refiere a la construcción de imaginarios de la violencia por medio de los MMC, principalmente de la televisión, y que se da una banalización de la violencia y ésta se convierte en un espectáculo, un espectáculo que vende que atrae a la gente y por lo tanto que da *rating*.

Las crónicas de la violencia, no son la excepción, son la norma, la espectacularidad de la violencia es cotidiana, los noticiarios dedican gran parte de su tiempo a presentar asaltos, muertes, linchamientos, etc., ante lo cual la ciudad

⁸⁵ Jesús Martín- Barbero, "La ciudad: entre medios y miedos", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanías del miedo*, p. 32

⁸⁶ Luis Fernando Vélez, "El mito de vivir en un mundo más violento", *Nueva Sociedad*, 167, pp. 154

⁸⁷ Carlos Monsivais, "De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones. Notas sobre la violencia urbana", en *Letras libres*, vol1, N° 5, p.38

y sus calles ya no parecen seguras. Hace falta seguir ciertas reglas para salir a la calle. Se ponen horarios, lugares y formas de actuar seguras o inseguras. No es sensato caminar a altas horas de la noche por calles vacías, portar joyas o gran cantidad de efectivo, etc., por eso el delito más peligroso es el común, no los delitos de cuello blanco o del narcotráfico, porque ellos no representan un peligro inmediato mientras que un asalto a mano armada o una violación sí.

En resumen “La construcción social de un imaginario de la violencia en la ciudad, definida y difundida por los medios de comunicación, ha propiciado en buena medida determinados tipos de comportamiento y tensión en las relaciones sociales de la ciudad.”⁸⁸ De modo que la desconfianza aumenta y todos son sospechosos. Como consecuencia, se exigen penas más severas y mayor control, y ante la imposibilidad de las autoridades de satisfacer las demandas de la población, la televisión se erige como juez y nuevo procurador de justicia, ya que al presentar las imágenes (que valen más que mil palabras) emiten juicios en ocasiones sin ningún sustento y son capaces de generalizar un hecho aislado.⁸⁹

En conclusión, se puede decir que la televisión como formadora de opinión pública, y constructora de imaginarios, juega un papel fundamental en los imaginarios del miedo ya que al presentar calles peligrosas y bombardear de hechos violentos la pantalla, hace pensar que es mucho mejor no salir de nuestras casa o corremos el riesgo de no regresar a ella.

I.4.3. El miedo al delito violento y la construcción física de la ciudad.

*“El miedo atento y previsor es madre de la seguridad”
Edmund Burke*

Retomando todo lo que se ha dicho hasta el momento sobre la ciudad, los espacios, los lugares y la construcción de imaginarios; el miedo es un factor que influye en la construcción tanto física como simbólica de la ciudad.

⁸⁸ José Luis Cisneros, "Aproximaciones para una teoría de la violencia urbana", *Papeles de Población*, p.208

⁸⁹ Basta recordar la muerte de Paco Stanley, en donde se decía que si eso le podía ocurrir a una persona conocida, que nos podíamos esperar los demás habitantes de la ciudad.

De modo que una manera de hacerle frente al miedo, es mediante la búsqueda de un mayor control sobre los factores de riesgo, y de esta forma se levantan muros y rejas para protegerse de los peligros, lo que significa que “A veces la seguridad toma forma de cárcel.”⁹⁰

Este fenómeno es lo que se ha denominado como la *feudalización* de las ciudades, que mediante la imposición de barreras, murallas, vigilancia, pretenden aislar el peligro, ahora la casa, los espacios de trabajo o de diversión, se convierten en “edificios-fortaleza”. El efecto que crean estas rejas y otros mecanismos, es el de dejar fuera los riesgos, los posibles contagios, dejar fuera al “otro amenazante”.

Por lo cual al salir a la calle, se definen límites entre lo que es seguro y lo que no; límites tanto espaciales como temporales. Ámbitos que son propios de los delincuentes, espacios donde habitan las “criaturas de la noche”.

De tal suerte que es posible decir que el miedo al delito violento por identificarse con la calle y la oscuridad, intentará eliminar la incertidumbre poniendo barreras en las relaciones sociales, que como diría Teresa Caldeira⁹¹, son una metáfora muy fuerte en la relación con el otro.

Este problema se manifiesta de dos formas: la construcción de “espacios defensivos” y la exigencia de un mayor control. La primera es el objetivo de este trabajo.

Los espacios defensivos son aquellos que están fuertemente protegidos del exterior, donde los accesos están controlados mediante el cierre de calles, el levantamiento de cercas, plumas, circuito cerrado, etc. Con lo cual al aumentar el control social, reducen el miedo a ser víctimas de algún delito. Estos espacios van desde el uso habitacional hasta el recreativo.

Y si bien lo que más interesa es ver lo que hay más allá de esta construcción física, la arquitectura también influye en la construcción de imaginarios, ya que ésta sirve para “obtener certidumbres en un medio hostil.”⁹² La base de dichas certidumbres, se encuentra en que las construcciones arquitectónicas utilizan el control disciplinario y la normalización del ambiente. Y es este componente físico y objetivo, el que

⁹⁰ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, op. cit. p. 182

⁹¹ Cfr. Teresa Caldeira, *City of walls. Crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*. Cap.2

⁹² Eloy Méndez, “El urbanismo defensivo”, *Ciudades* 59, p.5

contribuye a la construcción de “geografías simbólicas”, las cuales definen formas de vivir en la ciudad y por lo tanto de socialización. Es decir, que a partir de ubicar regiones de la ciudad como seguras o relacionarlas con diversas actividades, asistentes, etc. es como se vive en ella.

Así, surgen nuevas formas de estar juntos, que aun cuando la calle o los espacios abiertos aparezcan como inseguros, no quiere decir que la gente no busque estar junta, o que va a aislarse completamente. Sólo busca nuevos espacios para hacerlo, ya sean ciberespacios o espacios controlados y seguros y “He aquí el paraíso en que los incluidos, por (casi) autónoma elección, se convierten en reclusos”⁹³, ahora la ciudad se ha convertido en una ciudad cercada, como en la Edad Media, en una “ciudad carcelaria”. Además de que “...el miedo motiva a las personas a invertir tiempo y dinero con mecanismos defensivos que reduzcan su vulnerabilidad”⁹⁴

Estas maneras de enfrentar el miedo son formas de representar la segregación, la marginalización y la desigualdad existentes en la ciudad. Las calles cerradas las construyen sus habitantes, para vivir “tranquilos”, pero no sólo es la manera de habitar la que se ha transformado, también la forma de consumir y recrearse.

Ahora no es muy seguro comprar en la vía pública, ya que se corre el riesgo de sufrir un asalto, pero no es sólo el miedo, sino también el estatus y la distinción. Además, los espacios de consumo, no sólo son para comprar mercancía de manera más segura, sino también para recrearse o para reunirse sin exponerse a los peligros de la ciudad.

Sobre estos espacios se hablará en las siguientes líneas, ahora teniendo en cuenta todos los factores mencionados.

1.5 EL CONSUMO Y SUS ESPACIOS.

Consumir ha sido a lo largo de la historia una manera de interactuar, que a su vez expresa una forma de vida, la cual se ha ido transformando a través del tiempo. Dicha acción fue entendida por mucho tiempo como algo puramente

⁹³ Tomás Maldonado, *Crítica de la razón informática*, p.136

⁹⁴ Andrés Roemer, *Economía del crimen*, p. 107

económico, por ejemplo, la teoría marxista analizó al consumo como parte del proceso productivo, en donde el valor de uso es el aspecto fundamental para consumir tal o cual bien. De manera que la teoría económica lo concibió en un sentido puramente utilitario, a veces incluso individualista. A partir de ello, surgieron muchas críticas a esta visión sesgada del consumo. Por ejemplo, Mary Douglas y Baron Isherwood⁹⁵, hacen una crítica desde la Antropología, a las formas de acercarse al consumo sólo como una actitud encaminada a alcanzar el bienestar material, psíquico o incluso al exhibicionismo. Estos autores proponen ver al consumo como algo que va más allá del comercio, y entenderlo como un sistema de signos, prácticas y significados socioculturales, compartidos. Así, el consumo sería un ritual, por medio del cual se da sentido al fluir de los acontecimientos. Porque el consumir bienes no es sólo adquirir objetos inertes, guiados por una intencionalidad meramente utilitarista, sino que los bienes marcan, comunican.

Muchos otros autores han escrito sobre el consumo en su aspecto más cultural como Max Weber, Georg Simmel y Pierre Bourdieu, para quienes el consumo (guardando las distancias y con un enfoque específico cada uno) es una manera de distinguirse, una forma en que se manifiesta el gusto, el status, y por ello una forma de vida.

Estos autores permiten ver al consumo como una expresión cultural, que no se queda en el ámbito de lo económico; ahora bien para abordar los espacios del consumo, es necesario ir aún más lejos.

El consumo no es sólo de bienes, sino también se consumen espacios, productos que no necesariamente son físicos (como la música), es decir, “Un consumo en donde los objetos no se desgastan o se compran...”⁹⁶ Del tipo de consumo del que se habla, es el consumo cultural.

El consumo cultural es un proceso y una práctica, en donde se da una apropiación de los productos, donde lo más importante no es su valor de uso, sino

⁹⁵ Cfr. Mary Douglas y Baron Isherwood, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*.

⁹⁶ Dolores Molina Rosales, *Marcas de consumo en la ciudad de México. Puesta en escena del consumo comercial en el Distrito Federal*, p.88

el valor de cambio a nivel simbólico que estos representan, así el consumo cultural es "...un proceso en el que los actores sociales se apropian y hacen circular los objetos atendiendo a su valor simbólico y a través de este valor simbólico interactúan, resignifican y asignan sentido a sus relaciones y construyen sus identidades y diferencias."⁹⁷

Ahora bien, aquí se abordará el tema de los espacios de consumo, los cuales son de los más diversos tipos, ya que van desde las calles en donde el comercio ambulante se establece (paradójicamente), hasta los Centros Comerciales, pasando por misceláneas, tiendas departamentales, tiendas de autoservicio, bazares, etc.

Al tomar aquí a los centros comerciales como objeto de estudio, es necesario diferenciarlo de estos otros establecimientos. Sus características principales, son:

- 1) Es un edificio de grandes dimensiones, diseñado y construido de manera planificada y unitaria;
- 2) Lo construye un gran inversionista con capital privado;
- 3) Está destinado específicamente al comercio y determinado tipo de servicios, por lo que no se mezcla con otros usos, particularmente viviendas o industrias;
- 4) Cuando su diseño está basado en el modelo norteamericano, cuenta al menos con una gran tienda (generalmente departamental) que por su capacidad de atracción funge como tienda "ancla";
- 5) Cuenta también con numerosos locales comerciales y de servicios de menor tamaño, además de cafeterías o restaurantes;
- 6) Está provisto de un estacionamiento amplio, frecuentemente a los lados, en la parte delantera o en todo su entorno;
- 7) Cuenta con una administración única que se encarga de la organización y mantenimiento de los espacios comunes del edificio;
- 8) Generalmente se localiza en zonas periféricas de la ciudad, en terrenos de gran extensión, comunicado por importantes vías urbanas; y

⁹⁷ Emilia Bermúdez, "Consumo cultural y representación de identidades juveniles, "Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001, Washington DC del 6-8 de septiembre, 2001, s/p

- 9) Su oferta comercial está basada principalmente en los bienes de consumo suntuario o calificado al menudeo (ropa o calzado de forma, joyería, muebles finos, electrónica, etc.)⁹⁸
- 10) Cuenta con diversos servicios como restaurantes, cafeterías, bares, bancos, agencias de viajes, cines tintorerías, farmacias, estéticas, etc.

Estos puntos, sólo caracterizan al centro comercial de manera típico- ideal, ya que en realidad pueden variar en algunas características.

Lo anterior representa sólo una caracterización física y administrativa de lo que es un centro comercial, pero ésta no agota toda la significación de dichos espacios. Porque aquí lo importante, no es el espacio por sí mismo, sino cómo éste se construye a través de la interacción social. De manera que retomando el concepto de consumo cultural se entenderá a los Centros Comerciales como espacios de consumo, en donde si bien se da un intercambio económico, también se da el consumo de espacios, de servicios, de información y también de los aparadores. Todo esto a través de recorridos, miradas, narraciones y relatos. Por ello el llamado “vitrineo” es una práctica característica en donde no se compra nada, sólo se va a mirar. En conclusión, los centros comerciales son espacios de socialización, espacios de distinción social y territorios simbólicos; cuyo ambiente está controlado y es un elemento básico en la definición de la sociabilidad. Para poder adentrarse en este terreno, hace falta definir al centro comercial como un espacio constructor de imaginarios y de socialidades.

1.5.1 El centro comercial: la ciudad aséptica.

Shopping make me feel better
Leyenda escrita en una blusa

Denominados con diversas metáforas para explicar su complejidad, tales como “micro- ciudad”, “nave espacial”, “vientre femenino”, “objeto-monumento”, “cápsula confort”, “localidad fortificada”, “templos del consumo”, “universo del engaño”, “cápsulas espaciales acondicionadas por la estética del mercado”, etcétera. Todo

⁹⁸ Marco Antonio Duran López, *Los centros comerciales: contribuciones y desventajas*, pp. 4-5

ello, porque el centro comercial es un espacio en donde la ficción y la realidad se conjuntan, es un lugar paradójico que al tiempo que niega la ciudad, la reafirma.

El centro comercial recrea la ciudad, con sus plazas, lugares para comer, calles para caminar, tiendas para comprar y sobre todo para mirar.

Por lo mismo, se le ha llamado “simulacro de la ciudad”, un “panóptico de seguridad”, en donde todo está controlado, en donde los peligros de la ciudad se alejan, y permanecen fuera. Así “El hecho de reconstruir la ciudad en una forma segura, limpia y controlada ha proporcionado al mall una importancia todavía mayor como centro social de la comunidad”⁹⁹, esto quiere decir, que el centro comercial es el escenario de nuevas formas de socialidad, en donde el control del otro es el objetivo central. El centro comercial es como las ciudades amuralladas de la Edad Media, las cuales, “...antes de ser obras militares, son una defensa mágica, puesto que reservan en medio de un espacio “caótico” poblado de demonios y larvas, un enclave, un espacio organizado “cosmizado”, es decir, provisto de un “centro”.¹⁰⁰

Una de las principales diferencias entre el centro comercial y la plaza pública, es que el primero está completamente despojado de la actividad cívica del segundo, de modo que

“Si bien los centros comerciales pueden ser considerados espacios públicos de cierta forma, éstos no llegan a alcanzar un carácter cívico al carecer del rango de funciones políticas y ceremoniales que los coloquen en un ámbito de mayor significación social de acuerdo con Hollen, estos centros comerciales representan una suerte de “urbanismo truncado” que no se conecta a formas de participación civil de mayor amplitud como puede tenerlo en el espacio cívico.”¹⁰¹

Por ello, jamás podremos ver una manifestación dentro de estos espacios, su función va en un aspecto casi estrictamente lúdico, y no político.

En cuanto a lo anterior, la arquitectura juega un papel fundamental, ya que los aparta de la ciudad a través de sus muros de concreto cerrados al exterior que

⁹⁹ Giadomenico Amendola, Op. Cit., p. 270

¹⁰⁰ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, p.332

¹⁰¹ Alfonso Valenzuela Aguilera, "Límites, segregación y control social del espacio", en *Ciudades* 59, p.47

otorgan seguridad, calidez, tranquilidad, no importa lo que pueda pasar más allá de esos muros, adentro todo está controlado. Las puertas, que generalmente son de cristal aparentan la libre entrada, lo cual no es cierto, porque existen códigos no escritos de exclusión.

El interior del centro comercial es confortable, tranquilo, limpio, libre del ruido de la ciudad, de su violencia del *smog*, el tráfico y la pobreza. Es un “paraíso del consumo”, en donde todo está aparentemente controlado, todo funciona bien, todo está previsto, en donde el tiempo no importa, es un espacio libre de incertidumbre. Dicho control es creado por la obsesión de seguridad, la cual implica estar constantemente vigilado, pero no importa, porque si me vigilan a mí, también vigilarán a cualquier otro que atente contra mi seguridad. Se está ahí a costa de ser vigilado, controlado.

El personaje de estos espacios es un nuevo tipo de *flâneur*, aquel descrito por Walter Benjamin, pero con la diferencia de que éste ya no camina en las calles y entre la multitud, perdido en la inmensidad heterogénea, ahora, es más fácil perderse entre quienes son como uno, entre la falsa homogeneidad. Este nuevo tipo de *flâneur*, ya no camina entre las calles de la ciudad, porque son peligrosas, porque ellas representan el movimiento, porque la calle es de todos, pero a la vez de nadie, es la máxima expresión de la ciudad, y con ella, de sus peligros, la calle es el lugar del extraño, del otro, en donde cualquier cosa puede pasar, una de las características de la calle, es la contingencia, y las calles del centro comercial, la eliminan, es decir, la calle se domestica. Sus calles son seguras, libres de basura, de indigentes, de niños de la calle.

Pero ¿Cómo logran este efecto? Por medio del control del ambiente, ya que “Con su hilo musical que no llega a ser música, su ambientación que no llega a ser clima, con un horario que extiende el tiempo, este ámbito es la metáfora de un viaje a ninguna parte”¹⁰², en el centro comercial, puede existir una eterna primavera, mientras afuera hace frío, o puede haber nieve, aun cuando la ciudad se encuentre en un país tropical. Así, hay un control de los sentidos, a través de los colores, la música, los olores (que son neutralizados), los acabados de los

¹⁰² Vicente Verdú, "El sueño del centro comercial", *Revista de Occidente* n° 162, p. 145

pisos, las paredes, y los techos, todo ello creando la imagen de una ciudad idealizada. Otro aspecto importante, es la iluminación. La luz, descubre, saca de las sombras, permite conocer. Cuando la luz eléctrica “iluminó” las primeras calles europeas con Napoleón III, ayudó a dominar la noche, y con ello, a ahuyentar a sus fantasmas, ya que “Esa luz debería caer únicamente sobre asesinos o criminales públicos o iluminar los pasillos de los manicomios, ya que está hecha para aumentar el terror, el temor”¹⁰³, por ello, la luz y la manera en la que ilumina puede crear una sensación tanto de seguridad como de inseguridad. Y como en el centro comercial, la luz nunca se apaga, no hay lugares “oscuros”, por lo tanto no hay peligro, todo es transparente.

De forma que en esta “maqueta climatizada”, no hay fábricas, no hay prisas, no hay preocupaciones. En el centro comercial, no hay historia, ésta sólo se utiliza como parte de la decoración.

Más allá de todo su aspecto arquitectónico y decorativo, el centro comercial expresa maneras de relacionarse con el otro, es decir, implica segregación, exclusión y miedo a la diferencia, por ello busca la homogeneidad. Homogeneidad engañosa, que lo único que hace es manifestar las diferencias y los conflictos sociales de la sociedad moderna, y más específicamente, de la ciudad.

De modo que ante el clima de inseguridad de la ciudad, el centro comercial provee de protección y seguridad en contraste con el crimen y la violencia del mundo exterior, limitando de tal manera la contingencia de la vía pública.

Los centros comerciales resignifican las formas de habitar, trabajar, recrearse y consumir. Expresan soledad pero también formas de estar juntos, socialidades¹⁰⁴ diversas, se dan prácticas de apropiación simbólicas¹⁰⁵, las cuales transforman al centro comercial de un espacio frío, en un *lugar*. Marc Augé los denominó como no lugares, por ser especialmente espacios de tránsito, sin historia y en donde las

¹⁰³ Robert Stevenson, citado en Walter Benjamin, *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, p.67

¹⁰⁴ Maffesoli la define como “forma lúdica de socialización” cfr. Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, p. 150

¹⁰⁵ Estas se definen como “...conjunto de comportamientos, acciones, gestos, enunciados, expresiones y conversaciones portadoras de un sentido, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten espacios, experiencias representaciones y creencias” J. B. Thompson, citado en CORNEJO Portugal, Inés y BELLON Cárdenas, Elizabeth. “Prácticas de apropiación simbólica en el Centro Comercial Santa Fe”, *Convergencia*, N° 24, México, enero-abril 2001, p. 68

relaciones que se dan son de carácter racional, pero aquí hay que recordar que la línea entre un lugar y un no lugar es muy delgada, y pueden incluso mezclarse. O en palabras de Ritzer, es posible convertir la *nada* en *algo*, ya que los centros comerciales están concebidos y controlados de manera centralizada, y a imagen y semejanza de muchos otros alrededor del mundo, sin embargo, es posible apropiarse de ellos, convirtiéndolos en “algo” significativo.

Por lo tanto, estos espacios “pasteurizados” y asépticos, también son escenarios sociales que crean lazos, y que cuando la gente “está ahí” se apropia de ellos, por medio de recorridos, narrativas, del uso de un lenguaje específico y de los imaginarios.

Por ello, aun cuando sean una “imitación ligth” de la ciudad, no por ello dejan de generar relaciones sociales, ni de crear sentimientos de pertenencia, ya que “hay momentos que importa menos la gran historia «acontecimienta» que las historias vividas día a día o que las situaciones imperceptibles que constituyen la trama comunitaria”¹⁰⁶

En conclusión, el centro comercial puede ser definido como un espacio de consumo, producto de una sociedad de masas, multifuncional, conformado por un grupo de locales comerciales, reunidos en uno o varios edificios asociados, planeados y administrados de manera privada; con un medio ambiente controlado, de acceso restringido, pero de uso público. Además de ser lugares simbólicos, destinados a la socialidad.

A partir de lo cual, aquí se presenta un acercamiento a las formas de interactuar en su interior, que aparentemente se conforman por relaciones superficiales, frívolas y sin ningún tipo de apego, además de estar influidas por factores como el miedo (que como ya se ha dicho, modifica las maneras de estar juntos) y el peligro que representa la ciudad, del miedo al otro, y a la incertidumbre, al caos.

Teniendo todos estos referentes teóricos, en el siguiente capítulo, se revisarán algunos datos, que servirán para comprender la manera en que a partir de ellos se construyen los imaginarios del miedo.

¹⁰⁶ Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, p. 213

CAPITULO II

EL DELITO VIOLENTO EN MÉXICO.

La delincuencia no es un fenómeno nuevo, sin embargo, la violencia que la ha caracterizado recientemente la ha colocado en el centro de los debates. Además, actualmente al ver los noticieros, leer la prensa o navegar en internet, la presencia de los delitos, sobre todo los de tipo violento, es constante.

A partir del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo se ha convertido en el fantasma que amenaza a la humanidad. La guerra contra Afganistán, y posteriormente contra Irak, han acaparado la atención mundial. Si bien este tipo de violencia y los peligros que implica, están latentes en todo el mundo (pero sobre todo por la paranoia del gobierno estadounidense), más allá del terrorismo como se ha manejado, ha sido el terrorismo de Estado, el más peligroso hasta este momento. Pero, este tipo de delitos y violencia, no son con los que tiene que convivir la población mexicana diariamente.

Son los delitos de tipo común, aquellos con los que la gente vive a diario y que aun cuando este tipo de delincuencia no es la única (incluso las pérdidas económicas no se comparan con las que se sufren por delitos de cuello blanco, el narcotráfico o la piratería), sí son los robos con violencia, las lesiones o las violaciones, los que generan en la población un mayor sentimiento de inseguridad.

De acuerdo con Rafael Ruiz Harrell “la inseguridad pública nace de dos fuentes, a menudo complementarias: 1) sensación de temor al enfrentar un peligro imprevisible y 2) indefensión, esto es, saber que sólo se cuenta con las propias fuerzas para defenderse, porque nadie está dispuesto a protegernos”¹⁰⁷

La primera fuente tiene que ver principalmente con la existencia de los delitos y la posibilidad de ser víctima, y la otra que se encuentra en estrecha relación, se

¹⁰⁷ Rafael Ruiz Harrell, citado en María de los Ángeles Mascott Sánchez. “Seguridad pública: incidencia delictiva y sensación de inseguridad”, *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública* p.6

refiere a la pérdida de confianza en las autoridades dedicadas a la procuración de justicia.

El sentimiento de temor o miedo, como hasta aquí se ha manejado, puede no estar relacionado directamente, con la ocurrencia de los delitos (además de que es necesario tomar en cuenta que los sistemas de medición del delito tampoco son muy confiables debido al alto índice de no denuncia, es decir, a la cifra negra). Entre los factores que influyen en el sentimiento de miedo hacia el delito, se encuentran sobre todo el ambiente en el que se vive, la exposición a los medios masivos de comunicación y las percepciones sobre la efectividad de las autoridades encargadas de la seguridad pública.

Pero para comprender dicho fenómeno, será necesario acudir a cifras sobre incidencia delictiva, ya sean oficiales, o alternativas, como lo son las encuestas sobre victimización. Tales datos, si bien pueden presentar sesgos, sirven para ilustrar el problema de la delincuencia en país, así como en el Distrito Federal y abordar el problema del miedo a los delitos violentos.

Para contextualizar, se revisarán cifras sobre México, para continuar con el Distrito Federal.

2.1 MÉXICO

Adoptando una visión comparativa, a continuación, se presenta una tabla en la cual se realiza un análisis del lugar que ocupaba el país con relación a la delincuencia a nivel mundial en el año 2000.

TABLA 1

LUGAR QUE OCUPA MÉXICO EN EL CRIMEN MUNDIAL 2000

TIPO DE DELITO	LUGAR			
	ONU	INTERPOL	OCDE	OTRAS
TODOS LOS DELITOS				
ABSOLUTOS	1,363,709		16	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	1,392	36	78	28
ROBO(TODAS LAS MODALIDADES)				
ABSOLUTOS	509,729		17	
TASA POR 100MIL HABITANTES	522.89		80	27
ROBO DE VEHICULOS				
ABSOLUTOS	158,801		8	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	162.04	21	31	
TASA POR 100 MIL VEHÍCULOS	1,088.68		14	6
ROBO CON VIOLENCIA				
ABSOLUTOS	215,120		2	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	219.51	3	5	1
PROPORCIÓN DE ROBOS CON VIOLENCIA EN ROBOS EN GENERAL	42.20%		1	
HOMICIDIO				
ABSOLUTOS	13,829		8	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	14.11	6	22	1
HOMICIDIOS CON ARMA DE FUEGO				
TASA POR 100 MIL HABITANTES	3.66	4		
LESIONES				
ABSOLUTOS	255,179	4		
TASA POR 100 MIL HABITANTES	260.39	8		12
LESIONES GRAVES				
ABSOLUTOS	181,312		3	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	185.01		13	5
VIOLACIÓN				
ABSOLUTOS	13,061		6	
TASA POR 100 MIL HABITANTES	13.33	15	33	7
SECUESTROS				
ABSOLUTOS	732			1
PROPORCIÓN DE DELITOS VIOLENTOS	36.45		5	2

FUENTE: María de los Ángeles Mascott Sánchez, "Seguridad pública: incidencia delictiva y sensación de inseguridad", *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública* p.6 (en línea) disponible en www.diputados.gob.mx/cesop/boletines/no213.pdf [citado 2/04/05], tomado de coparmex, Consejo ciudadano de Seguridad pública y justicia penal. Fundación Pro-rescate, Instituto mexicano de Estudios de Criminalidad organizada, México en el panorama delictivo mundial, anexo estadístico, noviembre de 2002, p. 81

Lo que la Tabla 1 muestra, es que mientras en el número total de delitos México ocupa el lugar 78, cuando se habla de robo, la proporción cambia

considerablemente, y sobre todo en los robos con violencia, ya que en cualquiera de las tres fuentes (ONU, INTERPOL, OCDE) México se encuentra entre los primeros 5 lugares. En cuanto al homicidio, nuestro país se encuentra en el lugar 22, que si bien no ocupa uno de los primeros lugares, sigue siendo un dato alarmante.

Para entender el fenómeno delictivo, es necesario acudir a las cifras oficiales que son los principales recursos para tener un primer acercamiento. A continuación se presenta una serie histórica sobre la incidencia delictiva en el país por fuero.

**TABLA 2
INCIDENCIA DELICTIVA PGR**

CONCEPTO	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
DELITOS DENUNCIADOS POR CADA 1000 HABITANTES 1/								
<i>FUERO FEDERAL</i>	0.77	0.76	0.77	0.81	0.73	0.72	0.78	0.26
<i>FUERO COMÚN</i>	15.44	14.05	14.01	13.31	14.13	14	13.79	4.4
PROMEDIO DIARIO DE DELITOS DENUNCIADOS								
<i>FUERO FEDERAL</i>	202.5	205.1	208.7	223.4	203	202.2	222.5	223.4
<i>FUERO COMÚN</i>	4,084.70	3,768.90	3,809.50	3,657.0 0	3,940.60	3,951.30	3,936.10	3,832.90

* Los datos del 2004 son preliminares hasta abril

FUENTE: Procuraduría General de la República, www.pgr.gob.mx

Aquí se muestra que a nivel nacional, los delitos del fuero común son los de mayor representatividad, por lo cual serán esos en los que se centrará el análisis. Según estos datos la tasa por cada 100 mil habitantes se ha mantenido relativamente estable a partir de 1998. En cuanto al promedio diario de denuncias, mientras en el fuero federal es el año 2000 el que tiene la mayor incidencia, con respecto al fuero común, es el año de 1998.

Si se hace una comparación con datos del INEGI, éstos distan un poco de los que son proporcionados por la PGR, ya que en estos no se ve el descenso de la tabla anterior.

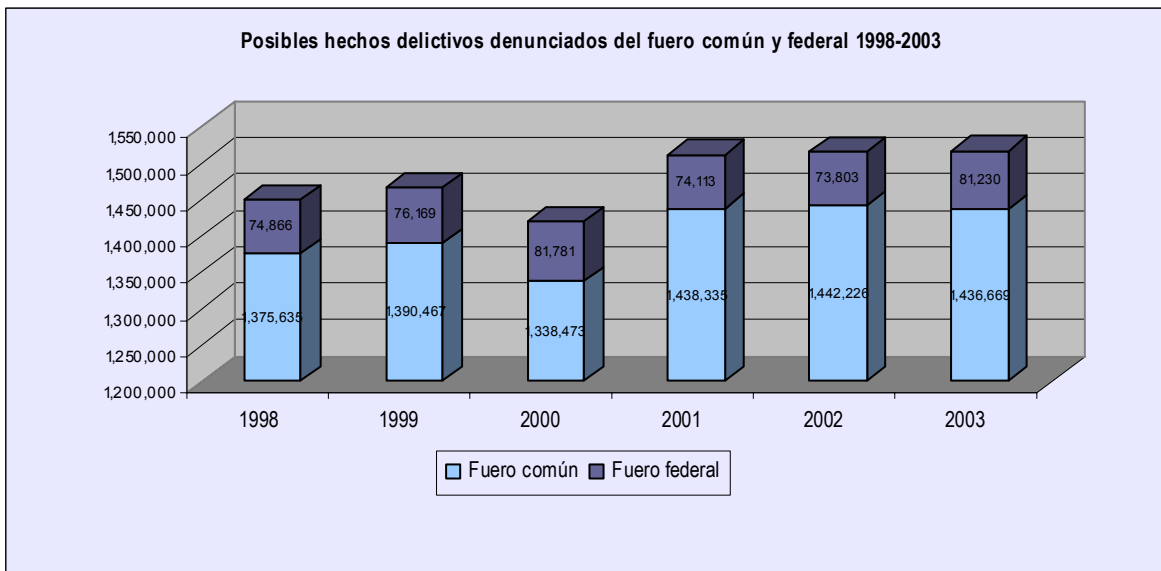
TABLA 3
INCIDENCIA DELICTIVA POR CADA CIENTO MIL HABITANTES. FUERO COMÚN.
1997-2002

1997	15.91
1998	14.95
1999	14.52
2000	14.34
2001	14.76
2002	14.79

FUENTE: Datos obtenidos de Guillermo Zepeda Lecuona, "Los Desafíos de la Reforma de la Seguridad Ciudadana Y La Justicia Penal en México" *Centro de Investigación para el Desarrollo*, A.C. Fundación Friedrich Naumann (FFN) Oficina Regional América Latina, s/p quien a su vez los retoma **del INEGI**

A continuación se presenta una gráfica con los datos brutos sobre los posibles hechos denunciados por fuero.

GRAFICA 1



FUENTE: Procuraduría General De La República

El 2000 es el año con menor número de presuntos delitos denunciados (hay que considerar que fue año electoral), pero para 2001 aumentó de manera considerable con respecto a los años anteriores, y a partir de ahí no ha vuelto a tener otro año con números tan bajos como en el 2000. Sin embargo, aun cuando haya sido el año con menor incidencia, en cuanto a la tasa de delitos federales por cada 100 000 habitantes fue el año con mayor incidencia.

En otra fuente utilizada para ver la incidencia delictiva, se utilizan también las averiguaciones previas iniciadas ante agencias del ministerio público de fuero común, obtenidas del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

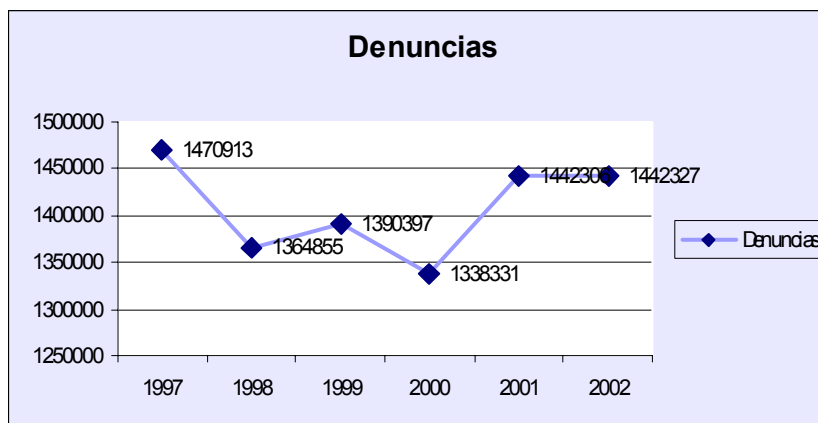
TABLA 4
AVERIGUACIONES PREVIAS INICIADAS (DENUNCIAS) ANTE AGENCIAS DEL MINISTERIO PÚBLICO DEL FUERO COMÚN 1997- 2002 Nacional

1997	1998	1999	2000	2001	2002
1470913	1364855	1390397	1338331	1442306	1442327

Fuente: Cristina Lara Medina y Arturo Arango. *Sistema de información delictiva* [versión en CD], quienes los elaboraron con base en datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Aquí es el año de 1997 el que aparece como el de mayor incidencia, y que mientras en 2000 hubo un descenso, al año siguiente repunta de manera significativa, lo cual se puede apreciar mejor en la siguiente gráfica.

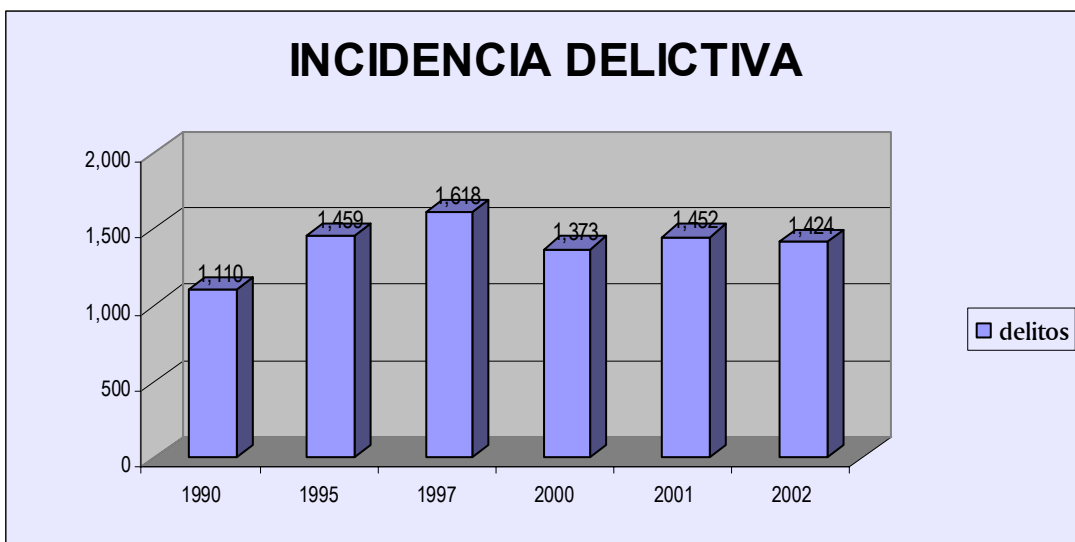
GRAFICA 2



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Cristina Lara y Arturo Arango. Ibidem

Por otra parte, COPARMEX dio a conocer en 2003 un estudio llamado “La inseguridad en 2002” y mencionó, que “mientras que en el mundo se registra un promedio de 140 delitos violentos por cada cien mil habitantes, en el territorio mexicano la tasa es de 413; por tanto, México ocupa el quinto lugar mundial por lo que hace a la participación porcentual del delito violento con 29 por ciento”¹⁰⁸, Además, este estudio también manifiesta que las entidades con mayor incidencia delictiva son Baja California, Distrito Federal, Quintana Roo, Yucatán, Tabasco y Estado de México. Dentro de los delitos violentos es el robo el que representa la tasa más alta con 226, 467, seguido de lesiones dolosas. En cuanto al robo, es el robo a transeúnte el de mayor incidencia. Según estos datos, México está entre las 10 primeras naciones con mayor incidencia del robo con violencia¹⁰⁹

GRAFICA 3



FUENTE: s/a “Aumenta índice delictivo en la era foxista: Coparmex”, *El financiero*, México, 25/04/03, p. 42

¹⁰⁸s/a “Aumenta índice delictivo en la era foxista: Coparmex”, *El Financiero*, México, 25/04/03, p. 42

¹⁰⁹ Coparmex, “Mientras no sea prioridad de Estado, la seguridad no mejorará” en línea, disponible en <http://www.oficinaonline.com/pueblacopar/temas/view.nhtml?profile=temas&UID=113> [citado el 2/01/04]

Pero cuando estos datos se desglosan y se revisan por tipo de delitos, en cuanto a los delitos violentos, el robo fue el de mayor recurrencia, en el 2002.

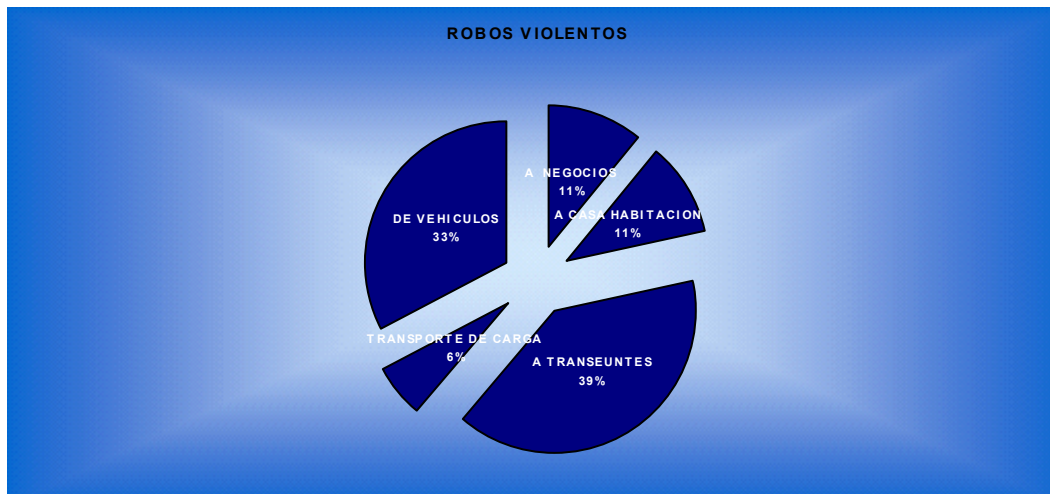
GRAFICA 4



FUENTE: Ibidem

En cuanto a los robos con violencia, que son los que representan el mayor porcentaje, en la siguiente gráfica se muestra que es el robo a transeúnte el que aporta el mayor porcentaje, seguido del robo a automóvil con violencia. Aquí hay que mencionar que aun cuando el índice de denuncia de robo de automóvil es mucho mayor que el de transeúnte, éste último es aún mayor.

GRAFICA 5



FUENTE: Ibidem

Ahora bien, otra fuente para conocer los delitos violentos, es el porcentaje de las muertes violentas del total de los decesos. De este, 1998 es el año que presenta mayor porcentaje, pero la constante en más de una década es que por lo menos 1 de cada diez muertes en el país es violenta. Y que además este porcentaje es mucho mayor entre los hombres.

TABLA 5
PORCENTAJE DE MUERTES VIOLENTAS CON RESPECTO AL TOTAL DE DEFUNCIONES POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 1990-2003 A NIVEL NACIONAL

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Total	11.6	12.12	12.3	11.7	11.6	10.9	10.5	10.5	12.4	12.2	11.9	11.7	11.4	11.1
Hombres	16.7	17.4	17.9	17.2	16.9	16	15.6	15.4	18	17.6	17.1	16.7	16.2	15.8
Mujeres	4.8	5	4.7	4.6	4.5	4.2	4	4.2	5.3	5.4	5.2	5.4	5.4	5.2

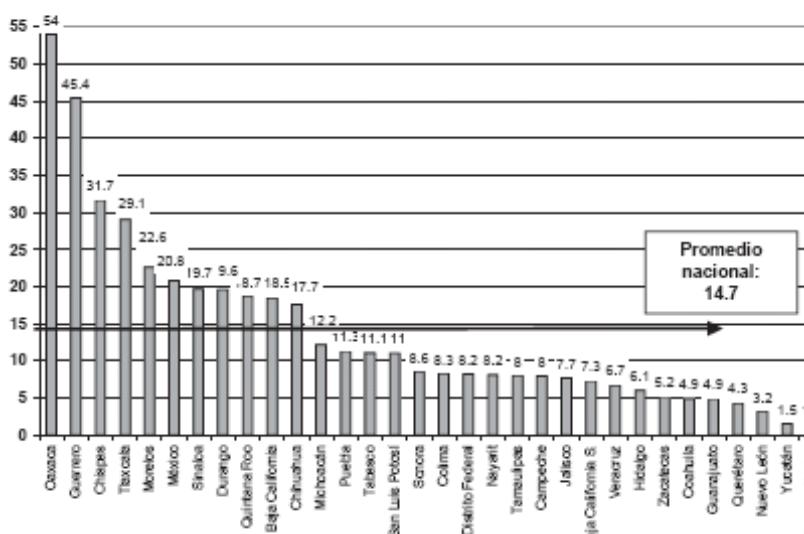
FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Estadísticas de Mortalidad.
www.inegi.gob.mx/tmp/c2005410134445.xls

Ahora bien, de estas muertes, los homicidios son los que permiten un acercamiento más detallado.

En la siguiente gráfica se muestra la tasa por cada cien mil habitantes en el 2000, por entidad federativa, y mientras que el promedio es de casi 15, el Distrito Federal está por debajo del promedio nacional con el 8%, mientras que los primeros lugares los ocupan los tres estados más pobres del país que son Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

GRAFICA 6

Homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes (2000)



FUENTE: Guillermo Zepeda Lecuona “Los Desafíos de la Reforma de la Seguridad Ciudadana Y La Justicia Penal En México”, op. cit.

En cuanto a las ciudades más violentas en el país, según la PGJDF, las tres principales son: Ciudad Juárez (Chihuahua), San Luis Potosí y Acapulco (Guerrero), en proporción con su número de habitantes. Mientras que la ciudad de México aparece en el lugar 118 de la lista. Guadalajara y Monterrey en los sitios 72 y 75, respectivamente. Por lo cual, aun cuando estas aparentemente sean de las ciudades más violentas por ser las tres más grandes, cuando se hace el análisis con respecto a su población, la perspectiva cambia.

Si bien Ciudad Juárez (que además uno de los casos más sonados tiene que ver con la violencia de género específicamente) aparece como la ciudad más violenta, los estados con mayor número de ciudades violentas son: Guanajuato (11), Michoacán (9), Veracruz y Sonora (8 cada una) y Tamaulipas (7).

A partir de todos los datos anteriores, es posible tener un panorama de por qué el fenómeno de delincuencia es tan sonado, aun cuando la violencia doméstica represente también un nivel importante entre los delitos violentos, pero que en gran parte de los casos, las víctimas no la reconocen como un delito.

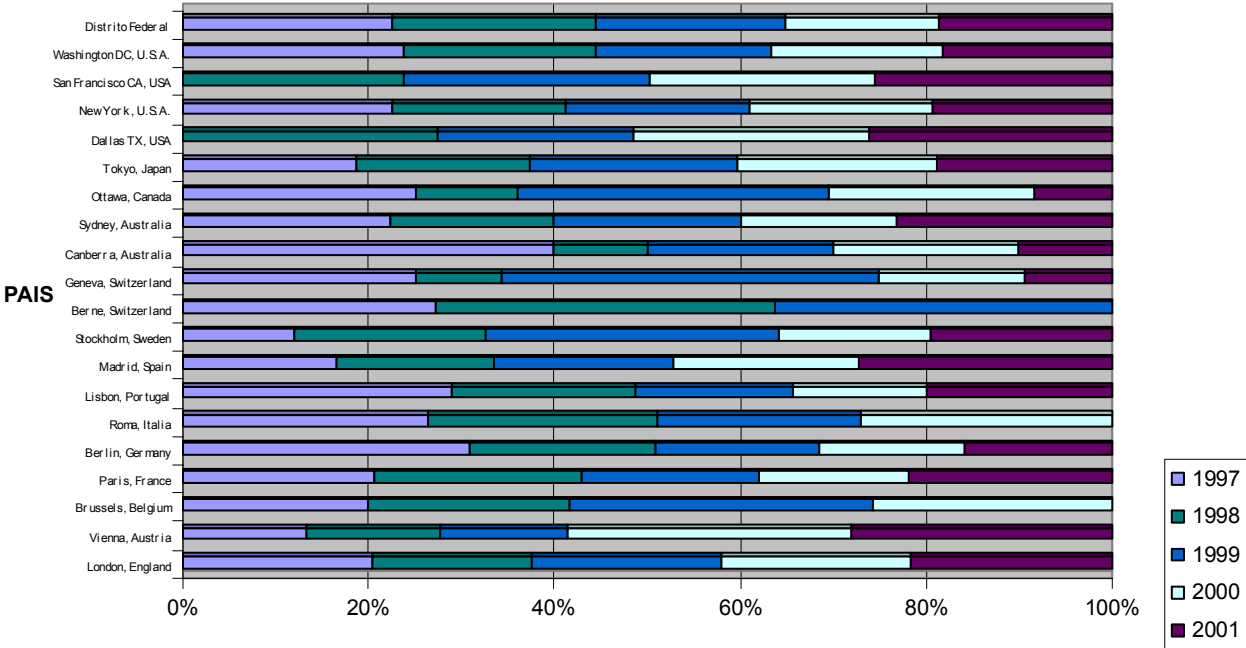
Siguiendo en la misma lógica, a continuación, se presentan algunos datos a nivel local.

2.2 EL DISTRITO FEDERAL

El Distrito Federal es una de las ciudades más grandes del mundo, sólo antecedida por Tokio, así, como una de las ciudades más pobladas, también es una de las ciudades con mayores problemas, entre ellos la delincuencia. A continuación se muestra una gráfica comparativa entre las principales ciudades del mundo y el Distrito Federal, en materia de homicidios como una forma de acercarse al fenómeno.

GRAFICA 7

HOMICIDIO CIUDADES



*Solo se tomaron en cuenta los homicidios dolosos

FUENTE: Elaboración propia a partir de www.homeoffice.gov.uk/uk/rds/pdfs2/hobsb1203tabs.xls,
 Los datos del Distrito Federal fueron tomados de: www.prodigyweb.net.mx/aarangod/
 su fuente es la PGJDF.

Nueva York y el Distrito Federal ocupan los dos primeros lugares en homicidios, con respecto a las otras ciudades, como por ejemplo las ciudades europeas entre las que hay mayor número de homicidios, se encuentran Londres, Berlín , y

en menor medida Madrid, seguidos de Sydney y Tokio; pero las ciudades con mayor índice de homicidios se encuentran en América (NY y el D. F.), sin embargo, no hay que olvidar que de todas estas ciudades, el Distrito Federal es la única que pertenece a un país subdesarrollado.

Retomando lo anterior y ubicándonos a nivel nacional, el Distrito Federal con respecto a los otros estados de la República, además de los datos mencionados anteriormente, según el INEGI (tabla 6) el porcentaje de muertes violentas de 2001 a 2003 fue en promedio a nivel nacional del 11.4 %, y entre los 17 Estados que están por arriba de la media nacional, no se encuentra el Distrito Federal, ya que los primeros lugares los ocupan los estados de Quintana Roo, Guerrero, Baja California, Tabasco, y Chihuahua. Esto puede explicarse porque dentro de los delitos violentos, el homicidio en el Distrito Federal representa un número menor con respecto a otros delitos como robo.

TABLA 6

Porcentaje de muertes violentas con respecto al total de defunciones por entidad federativa, 2001-2004

Entidad federativa	2001	2002	2003	2004	promedio
Estados Unidos Mexicanos	11.7	11.4	11.1	10.8	11.25
Aguascalientes	9.7	11.7	11.8	11	11.05
Baja California	16.2	15.2	15.6	15.4	15.60
Baja California Sur	13.7	13.9	12.7	13.6	13.48
Campeche	15	13.8	12.9	11.1	13.20
Coahuila de Zaragoza	10	9.9	8.8	8.5	9.30
Colima	12.6	11.2	12	11.1	11.73
Chiapas	13.1	13.1	12.1	11.8	12.53
Chihuahua	14.9	15	14.5	14.8	14.80
Distrito Federal	7.6	8.3	8.1	7.2	7.8
Durango	13.4	13.1	13.5	13	13.25
Guanajuato	10.9	10.5	10	10.2	10.40
Guerrero	18.3	17.4	15.6	15.3	16.65
Hidalgo	12.2	10.1	10.8	11.7	11.20
Jalisco	11.2	10.9	10.9	10.6	10.90
México	12.1	11.5	11	10.8	11.35
Michoacán de Ocampo	14.9	13.5	13.5	13.3	13.80
Morelos	12.7	10.2	10.9	10.2	11.00
Nayarit	15.3	14.6	14	13.8	14.43
Nuevo León	9.5	8.7	9.1	8.6	8.98
Oaxaca	12.8	11.6	12	11.2	11.90
Puebla	9.5	9.3	9.3	9.1	9.30
Querétaro de Arteaga	13.6	11.9	11.2	12.7	12.35
Quintana Roo	22.2	18.7	19.3	18.9	19.78
San Luis Potosí	11.6	11.1	10	10.2	10.73
Sinaloa	15.1	14.2	13.4	13.9	14.15
Sonora	13.4	11.5	10.5	11.4	11.70
Tabasco	15.7	15	14	14.7	14.85

Tamaulipas	11.6	10.9	10.4	11.1	11.00
Tlaxcala	10.9	12	10.7	9.7	10.83
Veracruz de Ignacio de la Llave	9.8	9.3	8.8	8.2	9.03
Yucatán	8.2	9.4	8.6	8.3	8.63
Zacatecas	12.7	12.6	13.5	12.1	12.73

FUENTE. www.inegi.gob.mx

Sin embargo, cuando se especifican los tipos de muertes violentas, los homicidios representan un bajo porcentaje, ya que la mayor parte de estas muertes es a causa de accidentes.

El porcentaje de muertes violentas, es un indicador de la delincuencia, pero se queda en un nivel muy general, por lo que, una manera más directa de acercarse a la situación delictiva en el Distrito Federal, son los delitos denunciados propiamente, a continuación se muestra una tabla de los posibles hechos delictivos por entidad federativa.

TABLA 7

POSIBLES HECHOS DELICTIVOS DENUNCIADOS DEL FUERO COMÚN POR ENTIDAD FEDERATIVA

Entidad federativa	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Total general
Aguascalientes	9365	10157	11219	10833	11012	11991	12170	4368	81115
Baja California	149185	143355	132115	109848	105764	99883	96139	35699	871988
Baja California Sur	13435	12153	12377	13371	13021	13663	13300	4466	95786
Campeche	10652	11023	8666	5999	4061	2910	2203	685	46199
Chiapas	33548	30520	31767	29804	34878	35605	34832	11380	242334
Chihuahua	76006	73202	57970	52955	61610	63043	60166	18594	463546
Coahuila	25612	18829	19619	26397	29426	27127	28228	10313	185551
Colima	14842	13883	5088	4313	4815	4867	5022	1787	54617
Distrito Federal	235659	237801	227212	176747	171469	178090	172827	53349	1453154
Durango	8837	11007	12934	12832	21841	16535	12537	3655	100178
Guanajuato	42691	34339	34870	45777	63843	62973	60941	21023	366457
Guerrero	31613	27532	29474	33116	30530	29791	29354	7415	218825
Hidalgo	22272	19026	17921	16760	21881	21962	24680	9123	153625
Jalisco	100432	81712	82468	85984	94905	96196	91587	27334	660618
México	180811	154225	187331	190220	209480	218666	218326	72694	1431753
Michoacán	34632	36370	29625	24334	26648	27444	27031	9987	216071
Morelos	25992	24466	28836	25740	33815	31869	31529	11258	213505

Nayarit	9516	7828	6378	9350	9662	6411	5676	1601	56422
Nuevo León	39550	33156	54317	57284	61887	57299	52151	16952	372596
Oaxaca	37151	24354	32330	34685	39544	35109	40761	13824	257758
Puebla	49288	52286	49865	52407	59764	60627	64752	19996	408985
Querétaro	22529	19464	18254	22004	18943	19667	20441	6484	147786
Quintana Roo	19465	10606	18278	22757	22685	24634	26127	8367	152919
San Luis Potosí	33129	25606	42455	47338	46160	42811	44357	9244	291100
Sinaloa	20722	19677	19088	19059	19937	19911	20391	6052	144837
Sonora	41086	48526	27622	21429	17391	16831	16185	6743	195813
Tabasco	36189	31146	26933	24365	37986	38493	39747	12710	247569
Tamaulipas	46766	38104	41809	42693	45952	45799	47504	15842	324469
Tlaxcala	9084	6905	5305	5579	5050	5378	5264	1673	44238
Veracruz	76822	62878	58976	57748	58838	62522	66708	19790	464282
Yucatán	22106	45924	47735	44105	43052	49517	51131	16417	319987
Zacatecas	11936	9575	11630	12640	12485	14602	14602	4961	92431
Total general	1490923	1375635	1390467	1338473	1438335	1442226	1436669	463786	10376514

FUENTE: www.prodigyweb.net.mx/aarangod/

De la tabla anterior, sólo el Estado de México logra superar al Distrito Federal, aunque es importante mencionar que sólo son los delitos denunciados los que aparecen aquí, por lo que es necesario tomarlos con reserva.

Por otro lado, en un estudio realizado por el Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC) en el 2000, (tabla 9) se puede ver que los dos estados de la República con incidencia delictiva alta son Baja California y el Distrito Federal, los dos muy por arriba del promedio nacional. Ya que por cada 100 mil habitantes, en el D. F. ocurren 1,252 robos, lo cual ya es una cifra importante, pero no se compara con Baja California que lo supera casi en el doble, sin embargo, no hay que dejar de lado, las condiciones específicas que se viven en la zona fronteriza del país.

TABLA 8
ÍNDICE CIDAC DE INCIDENCIA DELICTIVA Y VIOLENCIA, 2000

Entidad federativa	Índice	Incidencia	Robos reportados por cada 100 mil habitantes	Homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes	Lesiones intencionales por cada 100 mil habitantes	Resto de delitos por cada 100 mil habitantes
Baja California	63.13	Alta	2,114	18.49	426	2,972

Distrito Federal	56.73	Alta	1,252	8.24	224	16,234
PROMEDIO NACIONAL	27.3003125		511	13.93625	181.1875	2,712

*Solo se muestran los dos estados con incidencia alta

FUENTE: http://www.cidac.org/investigadores/guillermo_zepdagosto6-02.htm

Elaborado con base en la información de los anuarios estadísticos estatales del INEGI y base de datos del CIDAC.

Ahora, teniendo como referencia los datos de las dos tablas anteriores (7 y 8) cuando del total de estos posibles hechos delictivos se desglosan por tipo de fuero (federal y común), los datos para el Distrito Federal se reparten como lo muestra la tabla 9.

TABLA 9
POSIBLES HECHOS DELICTIVOS POR FUERO EN EL DISTRITO FEDERAL

	FUERO FEDERAL	FUERO COMÚN	TOTAL
1997	17,613	235,659	253,272
1998	16,445	237,801	254,246
1999	12,730	227,212	239,942
2000	17,843	176,747	194,590
2001	11,401	171,469	182,870
2002	11,055	178,090	189,145
2003	16,923	172,827	189,750
2004*	6,289	53,349	59,638

*Datos preliminares a abril

FUENTE:

http://www.ssp.gob.mx/buffer/bea/ssp/contenido/d3079/v1/DELITOS_DENUNCIADOS_2.pdf

A partir de esta tabla, se puede ver que es el fuero común el que representa el mayor porcentaje, y es el año de 1998 el de mayor incidencia. De esto podemos deducir que por ejemplo los delitos contra la salud como el narcotráfico que son federales, no son tan denunciados, mientras que los del fuero común, entre los que se encuentran el robo en todas sus vertientes, lesiones, homicidio, daño en propiedad ajena, violación, fraude y estafa y abuso de confianza son en su mayoría de carácter violento.

Ahora bien, más allá de la ocurrencia del delito y del alto nivel de no denuncia, otro indicador es el de los presuntos delincuentes, es decir, aquellos que son detenidos por algún delito y se les inicia un proceso penal, en algún centro de

reclusión. Esta cifra ya de por sí está sesgada por aquellos delitos que no son denunciados, aunado a que en muchas ocasiones no se logra la aprehensión de los delincuentes, o que dadas las trabas burocráticas éstas no se pueden concretar. Otro de los problemas es que entre quienes son detenidos o inician su proceso, se da una violación importante de los derechos humanos (ya ampliamente documentada) puesto que en muchas ocasiones, ni siquiera tienen conocimiento del por qué se encuentran ahí, además de que en algunas ocasiones como en las audiencias, los abogados de oficio no asisten o no informan a los internos de cómo va su proceso. Claro, esto referente a quienes no cuentan con recursos para pagar un abogado. Por otra parte, está la cuestión de que estos centros no logran la readaptación de quienes se encuentran ahí dentro, ya que un número importante de ellos, son reincidentes.

En la siguiente tabla (tabla 10), se muestra la cantidad de presuntos delincuentes de 1996 al 2003, además de que se especifican los del fuero común que son quienes representan el mayor porcentaje de los detenidos. Lo que se observa en la tabla, es que a partir de 1999 comienza a aumentar la cantidad de presuntos delincuentes, y además de mostrar el aumento de la delincuencia, también representa el aumento de la sobrepoblación en los centros penitenciarios y sobre todo de los estatales, como es el caso de los reclusorios en el Distrito Federal (en los cuales pueden vivir incluso más de 30 personas en una estancia). Además, lo que se puede ver es que de los presuntos delincuentes que aporta el Distrito Federal con respecto al total nacional, es de un promedio del 10%, mientras del fuero común es del 11%, por lo cual, teniendo en cuenta que de la suma de 32 entidades federativas una sólo suma el 10%, da un panorama de la situación delictiva en el país, y de que las cárceles han dejado de ser suficientes para la cantidad de personas que son remitidas.

TABLA 10

PRESUNTOS DELINCUENTES A NIVEL NACIONAL Y EN EL D. F. DE 1996 AL 2003, TOTAL Y FUERO COMÚN

AÑOS	TOTAL		FUERO COMÚN	
	NACIONAL	DF	NACIONAL	D.F
1996	181,743	17,391	149,544	15,461

1997	173,970	17,059	143,556	15,488
1998	181,698	17,973	151,456	16,228
1999	185,684	20,586	155,120	18,340
2000	183,977	19,891	155,479	17,591
2001	192,614	19,252	163,995	17,719
2002	198,777	20,170	168,186	18,012
2003	207,242	24,368	174,960	21,619

FUENTE: Elaboración propia con base a datos del INEGI, Estadísticas judiciales

En cuanto a los delincuentes sentenciados (ya sea absolutoria o condenatoria), éstos representan sólo un mínimo de aquellos que son procesados, es decir, de aquellos que se encuentran en los centros penitenciarios pero en proceso. Además de que en ocasiones el proceso es tan largo que aun cuando la sentencia sea absolutoria, los presuntos delincuentes pueden pasar varios meses e incluso años dentro de los centros de reclusión, sin haber cometido ningún delito, por lo que dentro de estos centros aprenden a relacionarse con “delincuentes de carrera”. De la misma manera que con los presuntos delincuentes, la cifra de los delincuentes sentenciados en el Distrito Federal, aporta un 11% del total de los delitos, mientras que del fuero común el porcentaje es del 12%. Además de ser el 2003 el año con mayor número de delincuentes sentenciados.

TABLA 11
DELINCUENTES SENTENCIADOS DEL FUERO COMÚN EN EL DISTRITO FEDERAL Y A NIVEL NACIONAL. 1998-2003

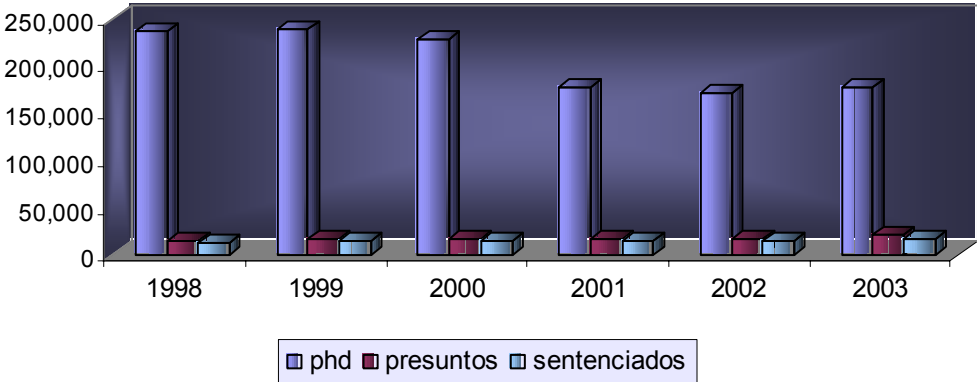
	TOTAL		FUERO COMÚN	
	NACIONAL	DF.	NACIONAL	DF
1996	150,526	14,286	123	12,634
1997	142,195	15,490	117,471	14,248
1998	140,312	15,701	114,670	14,468
1999	143,255	16,252	118,292	14,789
2000	141,725	16,336	118,181	14,862
2001	147,813	16,841	123,071	15,521
2002	152,260	16,900	125,759	14,920
2003	158,801	19,228	131,005	17,173

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del INEGI, Estadísticas judiciales

Ahora bien, a partir de estos datos, es posible hacer una comparación entre los posibles hechos delictivos que son denunciados en el fuero común, que son los que se están trabajando aquí, con los presuntos delincuentes y con los delincuentes que son sentenciados.

GRAFICA 8

POSIBLES HECHOS DELICTIVOS, PRESUNTOS DELINCUENTES Y DELINCUENTES SENTENCIADOS DEL FUERO COMUN. D.F.



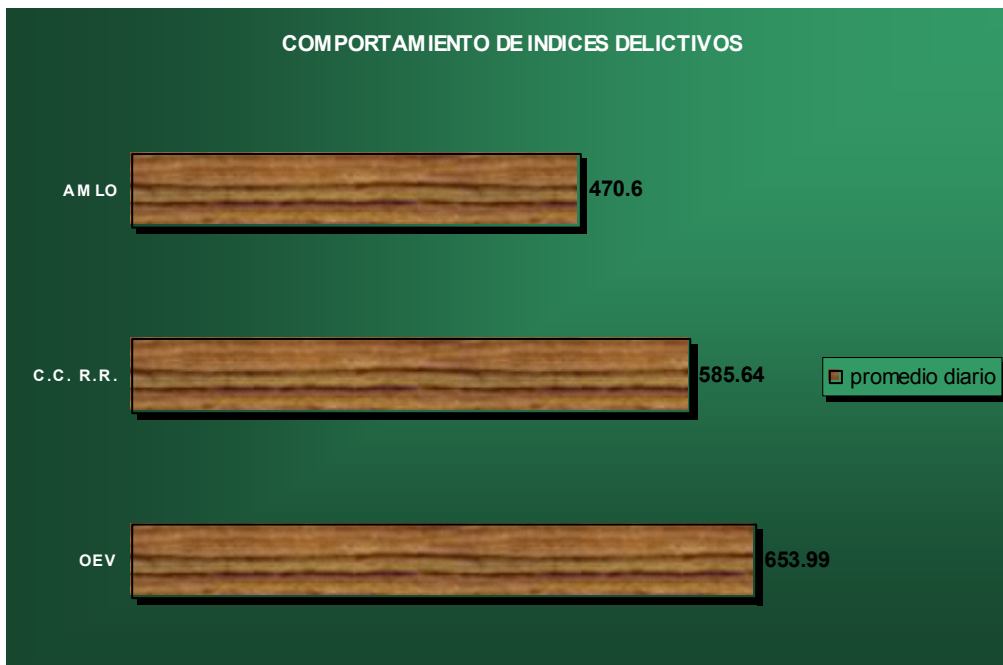
*phd= Posibles hechos delictivos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la PGR, y el INEGI

Lo que muestra la gráfica 8, es que de todos aquellos posibles hechos delictivos, es decir, los delitos denunciados, los cuales que ya han pasado por un filtro enorme debido a la no denuncia, sólo una mínima parte son detenidos y se les inicia un proceso. Por ejemplo, en 1998, sólo el 6% representaron los presuntos delincuentes con respecto a los delitos denunciados, mientras que el porcentaje más alto se alcanzó en 2003, pero sólo con un 12%. Lo anterior contribuye a la desconfianza en las autoridades, además de las circunstancias que ya se mencionaron arriba.

Continuando con datos sobre incidencia delictiva, pero ahora sólo de ámbito local, la PGJDF, en su página de internet, muestra el comportamiento del índice delictivo a través de los diferentes gobiernos, que según sus cifras, ha disminuido desde que comenzaron las administraciones perredistas.

GRAFICA 9



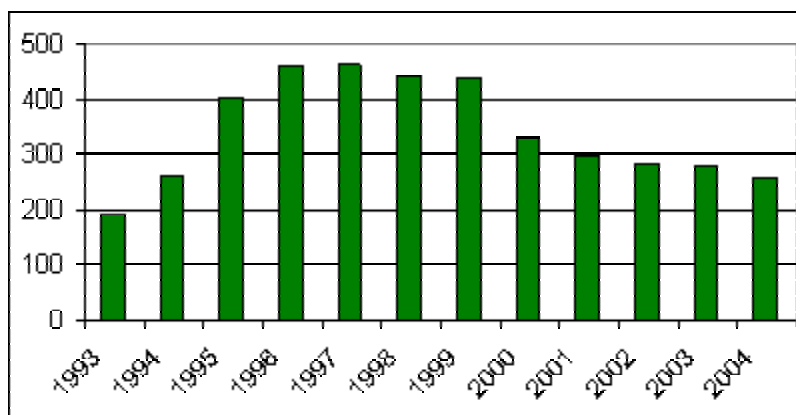
*OEV= Oscar Espinosa Villareal; CC/RR= Cuauhtémoc Cárdenas/ Rosario Robles; AMLO= Andrés Manuel López Obrador

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la PGJDF

Sin embargo, de acuerdo con datos proporcionados anteriormente, se puede ver que a partir de 1999, hay un aumento en los índices delictivos. (ver tabla 7 Posibles hechos delictivos).

En la siguiente gráfica, sólo se presentan los principales delitos, entre los que se encuentran el robo a transeúnte, a transporte y a vehículo, el homicidio y lesiones dolosas, violación. Esta gráfica coincide con la anterior en donde se muestran por administraciones, ya que a partir de 1998, se ve un ligero descenso en estos delitos y 2004 comparado con 1997, se ve un descenso importante.

GRAFICA 10
TOTAL DE PRINCIPALES DELITOS 1993-2004



FUENTE: PGJDF. www.pgjdf.gob.mx

TABLA 12
COMPORTAMIENTO DE PRINCIPALES DELITOS EN EL D. F. 1999-2004

Denuncias	Tipo de delito	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Total general
Delitos Sexuales	Violación	1355	1511	1202	1298	1316	1209	7891
Homicidio	doloso	880	709	811	748	715	702	4565
Lesiones	dolosas	23926	19234	14950	16116	15459	13962	103647
Otras denuncias	.	67443	56417	63051	75142	71419	68430	401902
Robo	a casa habitación	8225	6334	6906	6763	6842	6973	42043
	a negocio	15075	12418	12585	12438	13165	13067	78748
	a transeúnte	49493	24619	21587	20960	22391	20544	159594
	a transporte	16039	11861	12041	10150	7565	4104	61760
	de vehículo	44776	43644	38336	34475	33955	31227	226413
Total general		227212	176747	171469	178090	172827	160218	1086563

FUENTE: www.prodigyweb.net.mx/aarangod/ elaboración con base en datos de la PGJDF

Aquí se observa que de los últimos cinco años, fue 1999 el año con más delitos, de los cuales, los de mayor incidencia son el robo, en primer lugar, seguido de las lesiones dolosas y otras denuncias. Entre el tipo de robo, el más importante es el robo a transeúnte y el robo de vehículo. Y estos son los delitos que hacen que la población se sienta mucho más vulnerable, pero a continuación se muestra el promedio diario de los principales delitos por año.

TABLA 13
PROMEDIO DIARIO DE PRINCIPALES DELITOS. SERIE HISTÓRICA

	LESIONES DOLOSAS	HOMICIDIOS DOLOSOS	ROBO A TRANSEÚNTE	VIOLACIÓN	PROMEDIO
1993	34.36	2.52	35.48	3.35	18.9275
1994	43.22	3.01	46.1	3.56	23.9725
1995	51.38	3.3	64.47	3.53	30.67
1996	60.29	2.94	80.32	3.88	36.8575
1997	66.55	2.68	93.89	3.97	41.7725
1998	67.11	2.59	117.05	3.36	47.5275
1999	65.55	2.41	135.6	3.71	51.8175
2000	52.55	1.94	67.27	4.13	31.4725
2001	40.96	2.22	59.14	3.29	26.4025
2002	44.15	2.05	57.42	3.56	26.795
2003	42.35	1.96	61.35	3.61	27.3175
2004	38.1	1.94	55.86	3.36	24.815
PROMEDIO	50.5475	2.463333333	72.8291667	3.60916667	

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la PGJDF

Esta tabla muestra que en cuanto a los principales delitos, aun con sus propios datos, a partir del 97 hay un ascenso en el promedio diario de estos delitos, y en 99, el promedio fue de casi 52 delitos diarios, siendo el robo a transeúnte, el principal con 135 robos. Las lesiones dolosas alcanzan su mayor índice en el 98; sin embargo, no hay que olvidar que muchas veces los robos van acompañados de lesiones, mientras que los homicidios dolosos representan el menor número de delitos, entre los que aquí se están tomando en cuenta, seguidos de las violaciones, las cuales muchas veces no son denunciadas, ya que se cometen por familiares o personas cercanas en su mayoría.

Ya que es el robo, el principal delito, a continuación se muestra un cuadro en donde se desglosan los tipos de robo.

TABLA 14
ROBO

Año	Con Violencia	Sin Violencia	Total general
1997	85769	57298	143067
1998	88556	61374	149930
1999	88691	58639	147330
2000	59048	48690	107738
2001	56047	45973	102020
2002	50611	45660	96271
Total general	428722	317634	746356

FUENTE: /www.prodigyweb.net.mx/aarangod/

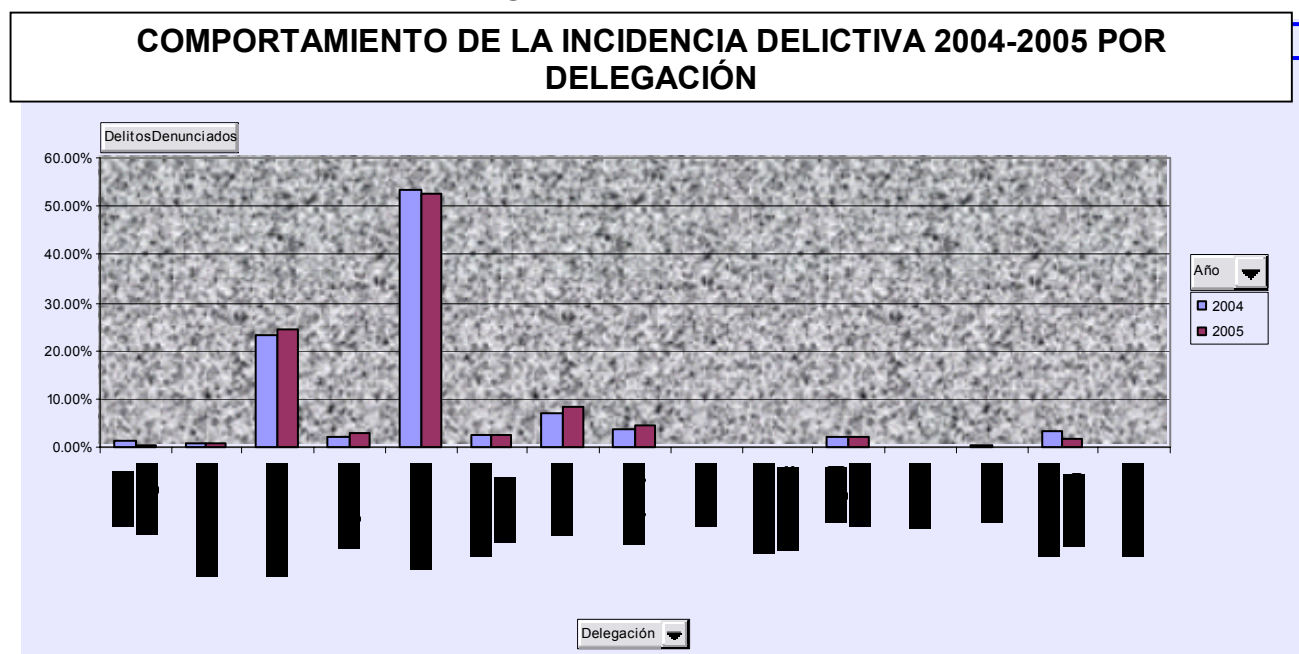
En esta tabla, (14) se muestra que el 98 fue el año en que se registró el mayor número de robos; sin embargo, es en 99 cuando el número de aquellos que se cometieron con violencia fue mayor. Y a pesar de que la proporción entre robos con violencia es mayor, de los que se cometieron sin violencia, aparentemente han ido en descenso.

Ahora bien, situando la delincuencia a un nivel más específico como son las delegaciones del Distrito Federal (gráfica 11), hay algunas que se reconocen como más inseguras y en donde la incidencia delictiva es mucho más alta. En esta gráfica se muestra que la delegación Cuauhtémoc, es la de mayor incidencia en los últimos años y, es sobre todo, por el alto nivel de población flotante que existe durante el día (hay que recordar que el Centro Histórico de la ciudad se encuentra en esta delegación y que es donde se ubica la mayor parte del comercio informal, así como el barrio de Tepito y la Lagunilla), además de que por las noches, estas zonas quedan solas debido a que se ha vivido un proceso de despoblamiento de las cuatro delegaciones centrales*. En segundo lugar, se encuentra la delegación Benito Juárez la cual presenta índices importantes en cuanto al robo de

* A causa de este fenómeno, el gobierno del Distrito Federal en 2000 emitió el bando 2 en el cual se pretende repoblar las cuatro delegaciones centrales (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo).

vehículos, ya que en ella se ubican una gran cantidad de oficinas; seguida de la delegación Iztacalco en tercer lugar. Mientras que la delegación Iztapalapa ocupa el cuarto lugar, cuando es vista como una de las más peligrosas de la ciudad.

GRAFICA 11



FUENTE: <http://www.prodigyweb.net.mx/aarangod/crisada/estadistica/pgjdf/pgjdf%208.xls>

Todo lo anterior está basado en cifras oficiales, que representan el principal recurso para hacer un análisis de la situación, en materia de delincuencia en el Distrito Federal; sin embargo, no son las únicas fuentes, por lo que para completar el análisis, se presentan cifras obtenidas de otros estudios, que intentan captar la percepción de la población así como la cifra negra.

2.3 FUENTES ALTERNATIVAS DE INFORMACIÓN.

Hasta aquí se han utilizado cifras oficiales; no obstante éstas, como ya se mencionó, pueden implicar una subdeclaración en los datos recabados, debido a la creencia de la ciudadanía en que levantar una denuncia, no vale la pena, dada la ineficacia de las autoridades; además de los problemas derivados de la burocracia existente en las instancias gubernamentales. Para ello, las llamadas

encuestas de victimización, enfocadas a recabar información directamente entre quienes han sido víctimas de algún delito, arrojan otro tipo de datos, aunque también con algunas reservas

“El mito de las encuestas a víctimas es que permiten acercarse a la cifra real de la delincuencia. Pero en realidad no soluciona el tema de la «cifra oscura» ni sustituyen a otras fuentes de datos. La razón es que las encuestas a víctimas detectan unos delitos más que otros y que lo que miden es distinto a lo que recogen las estadísticas oficiales o las de autoinculpación”¹¹⁰

De manera que entre los problemas generales de las cifras del delito, están que muchas veces los delitos ni siquiera son percibidos como tales, un ejemplo común es el de la violencia intrafamiliar, mientras que otros que no lo son pueden ser percibidos como tales.

Las encuestas a víctimas, registran cierto tipo de delitos principalmente los robos o lesiones, ya que por ejemplo las violaciones son más difíciles de aceptar, sobre todo teniendo en cuenta que muchas veces son cometidas por algún conocido o familiar. Además, tampoco registran delitos como fraudes, tráfico de drogas, prostitución, delitos ambientales, etc.

Otro problema de estas encuestas es que se realizan a hogares, dejando de lado a quienes no tienen una vivienda estable.

Aún con todas sus limitaciones, los datos que recaban son principalmente sobre delitos comunes, además de saber claramente si fueron cometidos con violencia o no, y eso es sobre todo, lo que aquí interesa.

Entre tales encuestas están aquellas que realizan los periódicos, algunas asociaciones civiles o instituciones educativas.

Debido a la heterogeneidad de este tipo de encuestas, aquí sólo se retomarán como un soporte y de manera comparativa con los datos oficiales¹¹¹.

¹¹⁰ Diego Torrente, *Desviación y delito*, p. 154

¹¹¹ Ejemplos de este tipo de encuestas son; del Banco Mundial “Tendencias y causas del delito violento en el Distrito Federal” a finales de los noventa; las encuestas realizadas por el ICESI (Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad) en 2001, 2002 y 2004, y diversas encuestas realizadas por periódicos como El Universal o el Reforma, y las encuestas realizadas por México Unido contra la delincuencia.

En un estudio realizado por René Jiménez¹¹² a fines del año 2000, tanto a nivel nacional como en el Distrito Federal, mostraba que la cifra negra era en ese año en el primer caso del 67.7%, en el valle de México de 73.6%, mientras que en el Distrito Federal del 71.9%. Por lo cual, menos del 30% a nivel local denuncian. Dentro de quienes han sido víctimas, los principales delitos, en todos los niveles que se aplicó el estudio, son dos principalmente:

TABLA 15

	NACIONAL	VALLE DE MÉXICO	DF
ROBO O ASALTO A PERSONA	52.3	70	90.9
ABUSO DE AUTORIDAD	7.1	6.7	2.4

FUENTE: Elaboración propia a partir de resultados del trabajo de René Jiménez "La cifra negra en México", IIS, UNAM, 2000

Lo que se percibe, es que el principal delito durante el año 2000 fue el robo o asalto a persona a cualquier nivel, pero fue sobre todo en el Distrito Federal en donde este tipo de delito cubre casi la mayoría de los principales delitos, con el 90%. Mientras que otros delitos como el secuestro express, las lesiones y homicidios, así como los delitos sexuales apenas alcanzan el 1% en el D. F. mientras que a nivel nacional o del valle de México no tienen representatividad.

Lo importante de este tipo de datos, es ver el impacto que tienen en la vida cotidiana de los habitantes de estos territorios. Un indicador es la modificación de hábitos a causa de la inseguridad; aquí se hizo una distinción entre dos tipos de encuestados, aquellos que han sido víctimas y las no víctimas.

TABLA 16

	MÉXICO	DF
VICTIMA	96.1	56.56
NO VICTIMA	98.6	43.44

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de René Jiménez op. cit.

¹¹² Investigador de la Unidad de Análisis sobre Violencia social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Además, el estudio muestra que quienes no han sido víctimas se sienten más inseguros y con mayor temor. Entre las principales actividades que han dejado de hacer a causa de la inseguridad, se encuentran las siguientes:

TABLA 17

HAN DEJADO DE HACER ACTIVIDADES NAL.		
	VICTIMAS	N/V
LLEVAR DINERO EN EFECTIVO	27.7	28.4
SALIR DE NOCHE	26.6	20.2
USAR JOYAS	26.3	33.2

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de René Jiménez op. cit.

Entre los principales hábitos que han modificado, están los que implican ostentar bienes materiales como lo son llevar dinero en efectivo o portar joyas, sin embargo, también salir de noche representa un porcentaje importante, lo cual significa que los usos de la ciudad se ven mermados a partir del sentimiento de inseguridad y miedo que perciben sus habitantes.

Otro elemento que permite entender el fenómeno, es la relación entre la percepción de inseguridad y el nivel de escolaridad de la población.

Por ejemplo, entre las personas con mayor percepción de seguridad están las que cuentan con estudios profesionales y de postgrado con el 36.2% y 33.7%; mientras que las personas con mayor percepción de inseguridad son aquellas que no tienen escolaridad 48.3. Es decir, el grado de escolaridad es directamente proporcional al sentimiento de seguridad de la población, tanto a nivel nacional como en el Distrito Federal.

En el D .F., las cifras se distribuyen de la siguiente manera: sin escolaridad, el 37.9% se siente inseguro, postgrado 20.6%, profesional 22.7%, primaria 30.2%, secundaria 28.1%, y bachillerato 31.8%.

Ya específicamente cuando se hace referencia a la percepción que tienen sobre el lugar en el que viven, los habitantes del valle del México perciben su ciudad como insegura 39%, a nivel nacional el 29.5% opina que es seguro y 11.4 inseguro. Y en el D .F. 38.4% declaró sentirse inseguro, pero con bajo porcentaje en las actitudes extremas.

Entre sus conclusiones están que "La percepción de la seguridad pública a nivel nacional y valle de México guarda cierta relación con las medidas de prevención

que ha tomado la gente que ha tenido que dejar de realizar ciertas actividades por temor a ser víctima"¹¹³ El problema es que a partir de este sentimiento de vulnerabilidad que a su vez genera miedo, la gente tiene que cambiar algunos hábitos que se vuelven parte de sus conocimientos de receta¹¹⁴ , para actuar ante una gran ciudad que aparece como violenta, insegura y caótica.

Para finalizar, se presentan a continuación los resultados de la Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización ENICRIV – 2004 realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en coordinación con el ICESI (Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad), la cual recoge el comportamiento delictivo en los últimos 5 años, es decir, de 1999- 2004, (dividido en periodos que van de 1999 a 2002; 2003 y primer semestre de 2004).

Basado en un muestreo estratificado, polietápico y probabilística, de 2,000 entrevistas cara a cara a nivel nacional, se deriva que las viviendas con víctimas alcanzan el 47%, es decir casi la mitad de la muestra levantada.

El porcentaje de la no denuncia alcanza el 75%, además de que únicamente el robo de vehículos automotores cuenta con un porcentaje alto de denuncia ante el Ministerio Público con el 78%. Sólo 25% de quienes padecieron un delito, lo denunciaron ante el Ministerio Público.

Esta encuesta pone énfasis en cada uno de los principales delitos, como robos patrimoniales (robo de auto/camioneta, moto, bicicleta, accesorios de auto, fraudes al consumidor); delitos contra la libertad o seguridad de las personas (amenazas o ataques, ofensas sexuales, secuestro o tentativa de secuestro), además de arrojar datos sobre corrupción, posesión de armas, percepción de la inseguridad y percepción de la policía. Aquí sólo se muestran algunos resultados útiles para este trabajo.

Sobre el robo, que como ya se ha visto es el delito con mayor incidencia, 46 % de ellos se cometieron con violencia. Además de que el 85% del total de los robos, no

¹¹³ René Jiménez Ornelas, "La cifra negra de la delincuencia en México: Sistema de encuestas sobre victimización", p. 188

¹¹⁴ Según Berger y Luckmann, este conocimiento de receta es aquél "...que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios..." P. Berger y T. Luckmann, op. cit. p. 61 es decir, que a través de familiarizarse con determinada situación, ésta termina siendo parte del acopio social del conocimiento, puesto que todo mundo sabe cómo actuar ante determinada situación.

se denunciaron ante el Ministerio Público, y de quienes denunciaron el 80% quedó insatisfecho con el Ministerio Público.

Con respecto a los ataques o amenazas, el 9% de las personas encuestadas fueron atacadas o amenazadas al menos una vez y el 54% de las personas que padecieron este delito, manifestaron que ocurrió cerca de su casa o en la misma. 73% de las víctimas no denunciaron. De quienes denunciaron, poco más de la mitad quedó insatisfecho con la actuación del Ministerio Público.

Sobre ofensas sexuales, 4% de las personas fueron víctimas durante los últimos cinco años. La distribución por sexo es del 83% de mujeres y 17% hombres. La edad predominante de las víctimas está entre los 18 y los 24 años. Y un dato interesante, es que la mitad de las víctimas consideró que el hecho no es muy grave y el 18% de las víctimas piensan que lo sucedido no es un delito.

En 29% de los casos, los agresores sexuales eran conocidos de las víctimas.

Y en este caso la cifra negra es del 90%, ya que 9 de cada 10 ofensas sexuales no se denunciaron.

En materia de secuestros casi en una de cada 100 viviendas hubo al menos una víctima de secuestro y el 70% no se denunciaron ante el Ministerio Público. Por lo cual sólo en el 30% de los casos se solicitó apoyo a alguna autoridad.

En cuanto a la percepción de la inseguridad, una de cada tres personas se siente insegura o muy insegura caminando de noche por su colonia o poblado (Seguro 49%, Inseguro 27%, Muy inseguro 6%, Muy seguro 18%); mientras que el 37% de las personas consideran probable o muy probable que alguien entre a robar a su vivienda en los próximos 12 meses.

Si bien, las diferentes encuestas no han sido expuestas a profundidad, se puede sacar una conclusión, y es el bajo porcentaje de la denuncia, ya que la mayor parte de los delitos no son reportados ante las autoridades. Haciendo algunos sencillos cálculos, con los datos oficiales y los porcentajes de la cifra negra, las cifras que se obtienen están muy por arriba de las primeras, como por ejemplo para el Distrito Federal, tomando datos de la PGR (ver tabla 9) y viendo el porcentaje de la cifra negra, para el año de 1999, los posibles hechos delictivos registrados en total fueron de 254, 246, pero como la cifra negra fue del 83%, la

cifra corregida sería de 1, 495,564. Sin embargo estas cifras habría que tomarlas con reserva, ya que como se ha visto anteriormente, el robo aporta el mayor porcentaje de los delitos no denunciados, de modo que serían sobre todo los delitos del fuero común aquellos que aumentarían considerablemente, y no el total.

Dado el nivel tal de delitos no denunciados, y por ello, el alto índice delictivo, evidentemente existen consecuencias, y una de las principales es la modificación de hábitos de la población, entre los cuales se encuentran de manera recurrente: salir de noche, llevar dinero en efectivo, no llevar joyas, evitar salir a la calle y aceptar ayuda de algún desconocido, lo cual implica dejar de realizar actividades por ejemplo de esparcimiento, ya que algunas de ellas se realizan en la noches, y el hecho de no llevar dinero en efectivo, también remite al uso de cajeros automáticos (claro de aquella población que tiene acceso a tarjetas), que sin embargo, también están expuestos a los delincuentes. Debido a ello es posible encontrar recomendaciones para disminuir el riesgo de ser víctima de algún delito en cualquier parte, así, se pueden encontrar las siguientes advertencias en un periódico cuando uno esté en un parque:

- 1.- Si el lugar no está debidamente iluminado, evite permanecer ahí, sobre todo si es de noche.
- 2.- Reporte la presencia de gente bebiendo, drogándose o que pida dinero.
- 3.- No pierda de vista a sus hijos y ponga atención si se les acerca alguna persona extraña.”¹¹⁵

Pero no son sólo este tipo de recomendaciones las que han aumentado, sino también se pueden encontrar títulos como por ejemplo, el “Manual de seguridad contra atentados y secuestros”.

Lo más importante que reflejan estas sugerencias, es la ubicación de elementos que causan alarma, como la oscuridad, la presencia de gente bebiendo, los adictos o gente que pide dinero (como los niños de la calle) son los “otros peligrosos” de quienes uno debe cuidarse. Además de que los extraños son fuente principal del peligro, es decir, que en la calle, lo desconocido es lo peligroso,

¹¹⁵ *El Universal*, Recuadro, México, 12/07/2004, Ciudad, p. C3

cuando por ejemplo en casos de violación, la mayoría de los casos son cometidos por personas conocidas.

A partir de todos estos datos, se ha dado un panorama general sobre la delincuencia en el Distrito Federal y algunas formas de enfrentar los miedos que genera. Ahora se abordarán ya no cifras oficiales, sino información específica sobre imaginarios del miedo, que son generados por la percepción de un aumento en el número de delitos violentos.

2.4 CENTROS COMERCIALES Y DELITOS.

A través de las diversas fuentes analizadas, se ha visto que la mayor cantidad de delitos se ubican en espacios públicos como la calle, parques, o transporte público, sin embargo, incluso espacios cerrados y estrictamente vigilados como los centros comerciales (objeto de estudio en este trabajo), no han escapado a la delincuencia.

En los últimos años se han registrado por lo menos cuatro casos. El primero ocurrió el 3 de septiembre de 1998, cuando robaron una joyería en Galerías Coapa.¹¹⁶

Los otros casos son más recientes, y mucho más sonados. Perisur, Plaza Satélite, y Centro Coyoacán, fueron los escenarios. El primero con secuestros en el estacionamiento en el 2004, con lo cual se puso un operativo a partir del 31 de mayo encabezado por Marcelo Ebrard (secretario de seguridad pública del Distrito Federal), además de que la administración de Perisur mediante un folleto dio a conocer las acciones que se había tomado, que fueron las siguientes:

- Incrementar el personal de **vigilancia** interna y externa
- Equipar mejor a nuestro cuerpo de **guardias**;
- Redefinir ubicaciones y consignas del servicio de **vigilancia**;
- Ampliar nuestro **circuito cerrado** de Televisión;
- Reordenar el registro y validación del servicio interno de taxis”¹¹⁷

¹¹⁶ Gerardo Jiménez y Arturo Sánchez, “Asalta un comando en Galerías Coapa”, *Reforma*, Ciudad y metrópoli, México, 4/09/98 B

¹¹⁷ s/t folleto repartido al interior de Perisur. Las negritas son mías.

Todas estas medidas, están orientadas a un control mucho más estricto de quienes entran a las instalaciones, dentro de un lugar ya de por sí excluyente, se intensifican las medidas de control, para ubicar a cualquier sospechoso, y tanto autoridades, como consumidores identifican seguridad con aumento de cuerpos de seguridad y vigilancia; dos factores que prometen disminuir cualquier tipo de contingencia.

Además, si bien los Centros Comerciales se encuentran ubicados al interior de la ciudad, son espacios de administración y control privado, de modo que los encargados de garantizar la seguridad al interior del lugar son sus administradores, pero estos acontecimientos también estuvieron permeados de cierto tinte político, ya que “ Aunque minimizando los actos delictivos que ocurren dentro y en los alrededores de Perisur, las autoridades capitalinas y los administradores del lugar reconocieron que el robo de autopartes, robo hormiga, robo de vehículos, asaltos, robo a cuentahabientes e incluso secuestros (del cual aseguran que sólo se ha registrado uno), son los ilícitos más frecuentes en la zona”¹¹⁸

En este caso, que fue el más sonado, autoridades gubernamentales y administradores del lugar realizaron esfuerzos conjuntos y las medidas que se anunciaron fueron contratar a 100 elementos más de la policía Bancaria industrial (PBI) sumar a 150 policías bancarios, mientras la SSP en los alrededores del centro comercial aportaría 50 elementos de la policía del Transporte, y otro tanto de la Policía Sectorial. Se realizarían operativos en unidades de transporte público concesionado, pues 40% de los delitos ocurren en taxis y microbuses. Sin embargo, es evidente que como los reflectores se encontraban sobre este lugar, sólo se realizaron operativos en transporte público de dicha zona, cuando hay otras muchas rutas donde se reportan importantes niveles de delincuencia.¹¹⁹

Al mismo tiempo otro centro comercial ubicado en la zona metropolitana de la ciudad de México, específicamente en el municipio de Naucalpan: Plaza Satélite,

¹¹⁸ Oscar Herrera, “Ponen a Perisur ‘blindaje’ contra la delincuencia. La SSP y empresarios instalan operativo especial en la zona.”, *El Universal*, (en línea) México, 01//06//04, s/p

¹¹⁹ Sin embargo no hay que olvidar el programa sobre los botones de pánico en algunas unidades de transporte público, que ha quedado en el olvido.

vivía una situación parecida. El periódico *el Universal* realizó un comparativo de los hechos violentos.

**TABLA 18.
COMPARATIVO DE SUCESOS EN PERISUR Y PLAZA SATÉLITE. 2004**

	PERISUR	PLAZA SATELITE
MARZO	Vecinos inician una campaña para denunciar, electrónica, el crimen en la zona	El promedio de robo de autos es de 4 (3 en enero; 4 en febrero, y 5 en marzo)
MAYO	La SSP y la administración del centro refuerzan la seguridad de la plaza	El índice de ese delito sube ya a seis y supera por dos casos a los registrados en abril
JUNIO	Colonos inician un boicot contra Perisur, en protesta por la inseguridad	El despojo de vehículos con violencia se mantiene en 6, duplicando la cifra de enero
JULIO	Autoridades anuncian la captura de la 'única banda' que opera en el lugar	Autoridades de seguridad revelan cómo operan los delincuentes en el centro comercial.

FUENTE: *El universal*, 12/07/04. sección C-1

Hay que mencionar que este tipo de delitos afectan principalmente a cierto sector de la población, que es la que acude a estos lugares, y que los secuestros *express* son hechos recurrentes, además de que por ejemplo, en el caso de Perisur fueron principalmente los vecinos de la zona quienes iniciaron las protestas en cuando a la inseguridad de la zona.

Estos hechos ocurrieron poco antes de la llamada marcha del silencio ocurrida el 27 de junio de 2004, que desembocó en el zócalo capitalino, para protestar contra la inseguridad y la cual fue muy cuestionada, debido a que los grupos organizadores son considerados como de derecha y ultraderecha. Sin embargo, dicha marcha rebasó a los organizadores concentrado alrededor de 250 mil

personas¹²⁰ . Pero a un año de esto, aún no se han resuelto las demandas que ocasionaron la marcha y ya se plantea la realización de otra.

Continuando con los hechos delictivos sucedidos en centros comerciales, el más reciente tuvo lugar el domingo 28 de noviembre de 2004 en el interior de *Centro Coyoacán*. Según la prensa, a plena luz del día, cinco personas "...asaltaron una joyería, lo que dejó un saldo de un delincuente herido, otro detenido y una bolsa llena de relojes recuperada, además de **tensión y nerviosismo** que provocó la movilización policíaca en la zona"¹²¹

Los hechos ocurrieron aproximadamente a la 1:30 de la tarde por tres hombres en la joyería Santangel, y mientras se cometía el delito, un policía observó a los delincuentes por el circuito cerrado del centro comercial, ante lo cual uno de ellos disparó contra el policía quien pudo esquivarlo e hirió al delincuente. El herido y otro más fueron detenidos, mientras los otros lograron escapar.

A partir de los disparos, las tiendas cerraron sus cortinas con todos los consumidores dentro.

"El centro comercial fue abierto alrededor de las 2:30 de la tarde y la gente aún continuó temerosa de salir de los locales y otras tantas sufrieron crisis de llanto debido a que no sabían con exactitud lo que ocurría. Sin embargo, minutos después, con la entrada de nuevos clientes y coches al estacionamiento, las actividades empezaron a normalizarse."¹²²

De lo que da cuenta la narración anterior, es que se exaltan elementos de vigilancia como los factores que lograron la detención del delincuente (circuito cerrado), además del ambiente de nerviosismo que se dio en el lugar.

Estos hechos, implican que cualquier lugar puede ser vulnerado, y que aun cuando estos lugares aparentemente se encuentren controlados, en cualquier momento el caos de la ciudad, del afuera, puede alcanzarlos, de modo que como diría Vicente Verdú "Tan alto ya en simbolismo social y político que de la misma manera que el terrorismo pone bombas durante el verano en las playas, los

¹²⁰ *La jornada* 28/06/04, portada, encabezado.

¹²¹ Mirna Servín Vega, "Unas mil personas quedaron atrapadas por más de una hora en el inmueble. Tensión y nerviosismo provoca asalto en un centro comercial a plena luz del día", *La jornada* (en línea), México, 29/11/04, s/p.

¹²² *Ibidem*

terroristas buscan asestar un golpe directo contra la paz cuando eligen el centro comercial como objetivo. Con la bomba en el mall se atenta contra la síntesis del sueño ciudadano. En esta «nave espacial» se han condensado todos los elementos benévolos y ociosos de la gran ciudad”¹²³ Si bien no son terroristas entendidos en los términos actuales, si lo son porque imponen terror entre las personas contra las que atentan, más aún cuando los hechos suceden a plena luz del día y en un lugar en donde todo parece estar bien. De modo que cualquier lugar está expuesto a ser escenario de algún delito, aun a pesar de la vigilancia. Ahora que se ha hecho una revisión teórica de lo que es un centro comercial, y que además se cuenta con datos para comprender el problema del delito violento, el siguiente capítulo muestra la conjunción de las variables mencionadas en dos centros comerciales: Plaza Loreto y Plaza Cuicuilco.

¹²³ Vicente Verdú, “El sueño del centro comercial”, *Revista de Occidente*, n° 162, p. 148

CAPITULO III

EL MIEDO AL DELITO VIOLENTO EN DOS CENTROS COMERCIALES DEL DISTRITO FEDERAL.

Esta parte referente al trabajo empírico se divide en dos niveles; el primero sobre una encuesta realizada, entre poco más de 600 personas (603) en el Distrito Federal, levantada en las primeras dos semanas del 2003 en plazas publicas de esta entidad¹²⁴. Dicha encuesta sobre el miedo y los elementos que lo producen servirá como base para tener un acercamiento a los espacios específicos aquí trabajados.

El otro nivel, se refiere a una serie de entrevistas y observaciones realizadas en plaza Loreto y plaza Cuicuilco.¹²⁵

Tales niveles se presentan de manera simultánea para hacer un análisis que permita ver tanto el nivel general como uno más específico, dando como resultado una visión más amplia del problema.

Entre los elementos a analizar, se encuentran; el consumo cultural, ligado directamente con la socialización, la construcción del miedo así como de la seguridad, y del espacio.

3.1 PARA AMBIENTARNOS...

Antes de mostrar los resultados, es necesario ubicar los espacios en donde se realizaron las entrevistas: Plaza Loreto y Plaza Cuicuilco.

Estas dos plazas comparten un pasado y un presente. El pasado común es que ambas eran fábricas de papel y ahora son centros comerciales propiedad del

¹²⁴ La encuesta fue realizada conjuntamente con un equipo de la UAM Xochimilco, y fue procesada en julio del 2003.

¹²⁵ Se realizaron cinco entrevistas en cada una de las plazas, los fines de semana de la segunda quincena de julio de 2005. Se eligieron los fines de semana para su realización, ya que a través de un año de observaciones fue posible percibir que, por ser este un lugar de consumo, pero a la vez de recreación, son estos días los de mayor afluencia, ya que entre semana, a menos que haya algún evento, la afluencia es menor.

grupo Carso al mando de Carlos Slim. Las dos son ejemplos de los centros comerciales preservacionistas que reutilizan viejos edificios y deshistorizan el espacio al ocuparlo sólo como escenografía. Estos centros comerciales tienen varias particularidades, ya que por ser estructuras existentes sólo se les han hecho algunas adecuaciones, por lo que no fueron construidas y pensadas desde un principio como centros comerciales, de modo que, su estructura puede tener grandes contrastes con lugares como Perisur, Centro Coyoacán, Galerías Insurgentes, etc. A continuación se realiza una breve revisión de su historia particular.

3.1.1 Plaza Cuicuilco.

Plaza Cuicuilco es el más claro ejemplo de una ciudad segura, dentro de una ciudad caótica. Ubicada al sur de la ciudad, en la delegación Tlalpan entre las avenidas Insurgentes y San Fernando, es un espacio hacia dentro, no sólo por la plaza, sino porque se puede incluso trabajar en el complejo, sin ir más lejos al cine, al museo, etc.



www.soumaya.com.mx

Si uno entra por Insurgentes, lo primero que ve es el edificio de Telmex, que alberga al museo *Soumaya* y a un *Sanborns*. La mayoría de la gente entra en automóvil a través de una calle interior empedrada y rodeada de áreas verdes. Si se entra a pie, del lado derecho se puede apreciar la “Colección de fauna silvestre”, en donde se muestran venados y gamos. Conforme uno se adentra va encontrándose con fuentes, áreas verdes, el edificio de Inbursa, hasta llegar a Plaza Inbursa. Lo primero que puede verse a lo lejos es *Beer Factory*, que a su vez aprovechó la infraestructura de la fábrica de papel para simular una verdadera fábrica de cerveza. Entrar a Plaza Cuicuilco, es llegar a una ciudad diferente, sin tráfico, pero con circulación de automóviles.

Si se entra por San Fernando, uno camina a través de un pasillo, lleno de árboles, como un pequeño pueblo con sus calles empedradas y vegetación. En la entrada incluso hay una rueda que simula una carreta, muy al estilo provinciano. Del lado izquierdo, lo primero que se aprecia es una clínica dental y más adelante un jardín de niños; sin embargo los nombres está en inglés para darle un carácter internacional (Dental clinic, y Kinder Beginners) en este camino, uno se encuentra con una pastelería “El Globo”, un *spa*, un modulo de vigilancia, dos restaurantes (uno de ellos argentino que incluso ofrece noches de tango); además de un banco, y todavía se puede apreciar un edificio con la leyenda “Baños de Peña Pobre 1931”. También es posible apreciar la antigua capilla en la que aún se dan misas. Así se llega al estacionamiento y a la entrada de la Plaza, que conserva el letrero de “Fábrica de Peña Pobre”, en donde al igual que al interior con la maquinaria expuesta y la tubería también, todo es utilizado, sólo como parte de la decoración.

3.1.2 Plaza Loreto.

Cuando uno va sobre Avenida Revolución, puede apreciarse Plaza Loreto, en medio del tráfico y la contaminación, como un inmueble cerrado. Ubicado en el “cascarón” de una vieja fábrica, las únicas ventanas que se ven desde fuera son las del *Sanborns*, mientras las demás están tapiadas. Y aun cuando no sea un lugar completamente cerrado, es fácil distinguir un adentro y un afuera.



www.guiaroji.com.mx

Al entrar en Plaza Loreto, recuerda a la plaza de un pueblo tranquilo. En ella se pueden encontrar diversas carretas que venden panes, flores y otros artículos. En medio hay una fuente con una escultura de Juan Soriano *Sirena* (1994). A un lado está el área de comida rápida, en donde hay mesas para comer y pasar la tarde como en los arcos de las viejas plazas públicas. Los fines de semana sobre todo, es posible encontrar familias, y grupos de jóvenes que van a pasar la tarde, a tomar un café, un helado, al museo, etc. Es un espacio controlado, alejado de la ciudad, recreando otra, que aleja el ruido, el tráfico, la contaminación, el ambulante. Aun cuando llueva, uno puede disfrutar viendo la lluvia mientras está protegido por una lámina, que deja atravesar la luz natural, sin el peligro de mojarse. Y si no se quiere estar expuesto, uno puede entrar a los pasillos que están cerrados.

Ya en este ambiente, ahora será posible adentrarse en los resultados del trabajo empírico.

3.2. HISTORIA DE DOS CIUDADES Y SUS HABITANTES

Historia de dos ciudades, porque recordando lo que se mencionó en el capítulo uno sobre la idea de que el centro comercial pretende imitar a la ciudad, pero sin

sus peligros, aquí se muestra simultáneamente, los dos niveles de análisis de los que se habló antes. El primero, se refiere a la *gran ciudad*, el D. F. en donde se muestran los datos obtenidos de la encuesta aplicada en plaza públicas (abiertas), mientras que el segundo es de las Plazas comerciales y quienes son sus consumidores.

La población encuestada de la *gran ciudad* (603), está conformada en su mayor parte por jóvenes de entre 18 y 25 años (47%), con una mayor presencia femenina (57%), nacidos principalmente en el Distrito Federal y el Estado de México; provenientes en su mayoría de las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero. Además de tener un alto nivel de escolaridad ya que el mayor porcentaje se divide entre el nivel licenciatura (35%) y bachillerato (22%).

En cuanto a la ocupación, la encuesta muestra que la principal es como empleados (ya sea privado, federal o por cuenta propia 35%), y sin ocupación (32%), de entre los cuales se encuentran sobre todo los jóvenes de 18 a 25 años. Agregando a ello que son sobre todo quienes tienen mayor escolaridad.

Hablando de las otras ciudades de las *ciudades asépticas*, sus pobladores (consumidores) muestran características parecidas entre sí. Entre los de Plaza Loreto se encuentran personas de todas las edades, pero de un nivel socioeconómico y cultural alto. El rango de edades, va sobre todo de los veinte años en adelante ya que si bien acuden grupos de adolescentes, su número no es el mayoritario. Los viernes por la tarde-noche pueden verse algunas parejas, hombres o mujeres solas pero la mayoría de entre 20 y 40 años.

Mientras que en Cuicuilco, el tipo de consumidores que acuden al lugar son sobre todo con escolaridad de licenciatura, o estudiantes. En cuanto al rango de edades va desde los 20 a los 60 o más, y algunos adolescentes que van acompañados por sus padres. Entre semana, acuden principalmente los empleados de las oficinas aledañas (entre 30-50 años).

Así tenemos que el tipo de público en ambas plazas es diverso, distinguiéndose el de fines de semana del resto de los días. El nivel socioeconómico en las dos, va sobre todo del medio, y medio alto. Las edades varían dependiendo también de la hora, ya que debido a la gran cantidad de entretenimientos, se pueden encontrar

de todas las edades, sin embargo en Loreto es más común ver un público adulto (mayor de 40 años) así como universitarios (hay que recordar que queda cerca de Ciudad Universitaria).

Con respecto a la frecuentación, es decir, la frecuencia con que visitan la plaza, entre las personas entrevistadas en las plazas, se pueden encontrar desde aquellos que es la primera vez que asisten, hasta quienes van al lugar cada tercer día, pero lo más común es que vayan frecuentemente desde hace varios años. A los primeros, el lugar les parece frío y aburrido, ya que sólo iban al museo, y esto remite a la forma en como se construye un lugar, y que es a partir de la apropiación del espacio, de recorrerlo, de conocerlo.

Algo que llama la atención es que la forma en que perciben el lugar tiene que ver con la cantidad de gente que asiste. Esto es debido a la concentración de personas que puede ser agradable sin parecer caótico como en otras plazas públicas.

Al observar ambas poblaciones, es evidente que la población de las plazas, representa sólo una parte muy limitada de la *gran ciudad*, que son aquellos con un nivel socioeconómico y cultural medio o medio alto, y que si no se encuentran estudiando, cuentan con algún empleo; y aquellos para quienes no tienen ninguna ocupación aparecen como potenciales victimizadores.

3.3. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO AL DELITO VIOLENTO.

Para entender el proceso de construcción de imaginarios, el estilo de vida de determinada población es un elemento básico. Así, partiendo del supuesto de que las formas de ver, imaginar, y por ello vivir en la ciudad, se construyen a partir de recorridos, relatos e información a la que se tiene acceso, a continuación se presentan algunos datos que permiten acercarse al problema de los imaginarios del miedo.

Retomando a García Canclini, con su estudio sobre los imaginarios urbanos¹²⁶ a través de los viajes, el medio de transporte en el que viajan los habitantes de la ciudad, crea una manera determinada de entenderla; los recorridos por las calles y

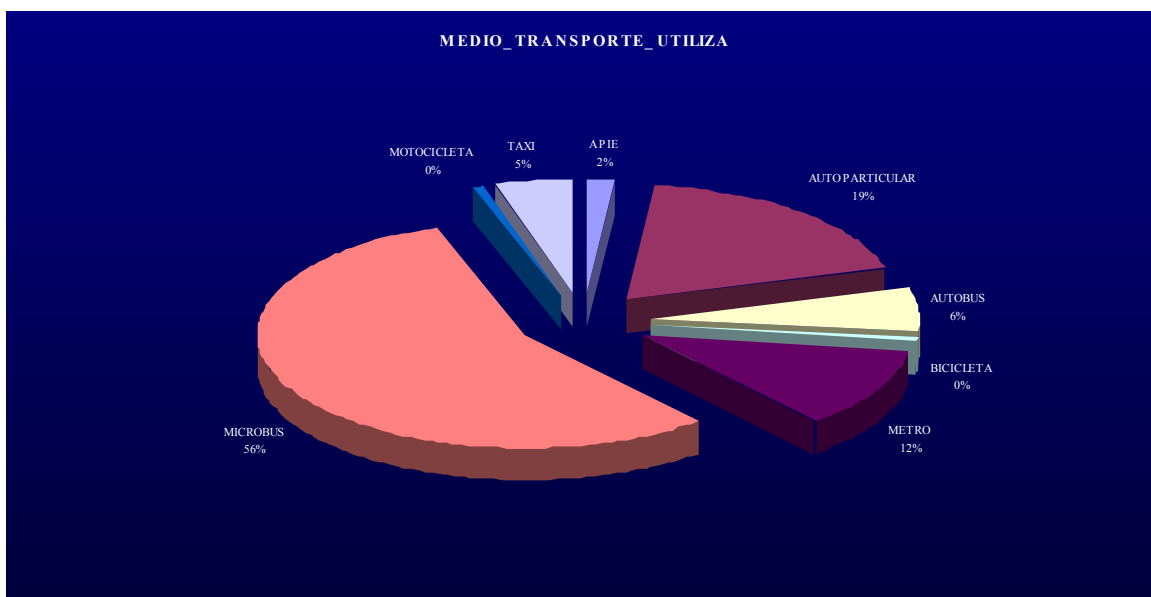
¹²⁶ Cfr. Néstor García Canclini, *Imaginarios urbanos*.

avenidas llenas de tráfico, provocan una percepción diferente para las personas que hacen su vida en la superficie, que para aquellas que viajan generalmente en metro o auto particular. Así quien utiliza el metro, al viajar inmerso en las profundidades de la ciudad, la imagina de forma diferente a aquel que tuvo que sufrir las construcciones de obras viales como el segundo piso del periférico.

Pasando a los resultados, en el primer nivel, la encuesta muestra que el medio de transporte más utilizado es el microbús o pesero, seguido del auto particular, y metro. De ahí que, la ciudad pueda ser percibida como algo completamente caótico debido al tráfico, además hay que recordar que el robo a transporte público representa un porcentaje importante entre los principales delitos¹²⁷. Además, el viajar en transporte público implica estar más expuesto, no se tiene el control de quien sube o quien baja, no se sabe cómo es el conductor, y generalmente los choferes de microbús tienen “fama” de malos conductores, todos estos como ya se explicó anteriormente, son elementos generadores de miedo. Viajar en auto particular, es una manera de estar en otro tipo de burbuja, encerrado en un mundo aparte, y por ello mismo se recomienda no bajar los vidrios en lugares “peligrosos”.

Por todo ello, este indicador, sobre el tipo de transporte que más se utiliza, es muy revelador.

GRAFICA 1



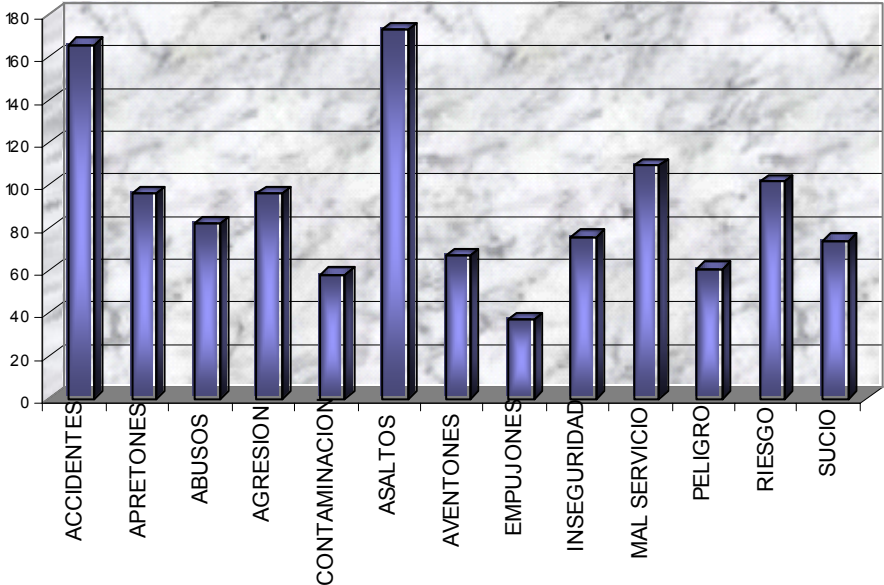
¹²⁷ Ver tablas 12 y 13 del capítulo II

Ahora, cuando se ubica este mismo indicador (medio de transporte), pero en las plazas, cambia significativamente, ya que entre los consumidores, la mayoría acuden en auto particular, ya que es raro que lleguen al lugar por transporte público. Algunas personas que viven cerca incluso llegan caminando. En los estacionamientos, es posible ver una gran cantidad de automóviles, siendo la mayor parte, Honda, Audi en incluso un BMW.

Regresando a un nivel general (gráfica 2), los encuestados, manifiestan una percepción negativa de este, ya que se relaciona con asaltos, mal servicio, accidentes, incomodidad y mal olor. Esto también crea una aversión a utilizar el transporte público, ya que quienes lo usan tienen que lidiar constantemente con todos sus problemas, y a la vez actúan con resignación al no tener otra alternativa. Mientras que quienes no lo utilizan, lo ven también con aversión. Esta percepción, no está tan lejos de los datos oficiales, ya que incluso estos manifiestan un número importante en cuanto al robo a transporte público (ver Cap. II Tabla 12).

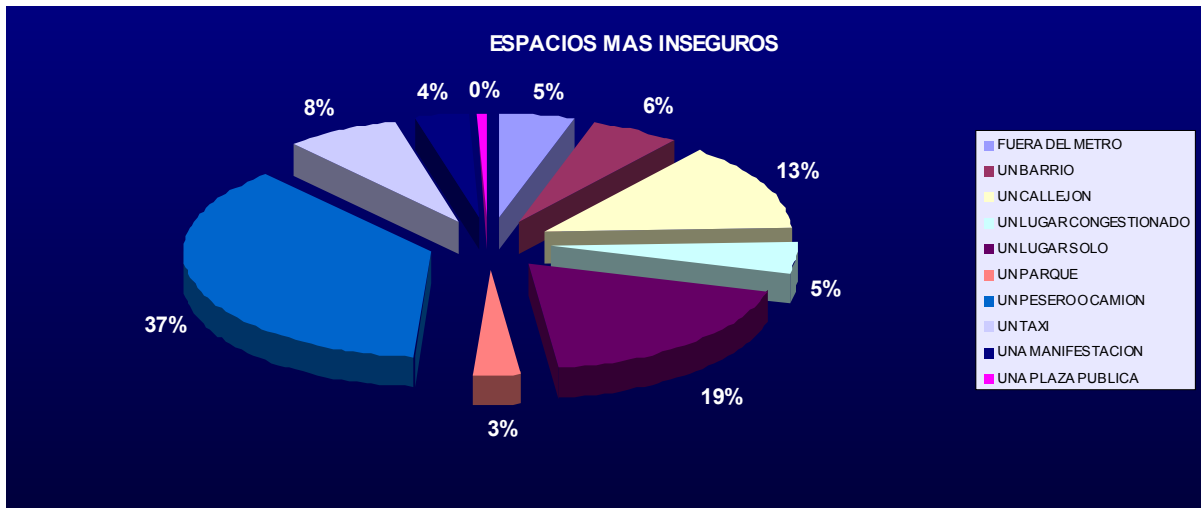
GRAFICA 2

TRANSPORTE PUBLICO ASOCIACION



Al realizar el cruce entre el medio de transporte que utiliza y el espacio más inseguro, (gráfica3) coincide en que el más utilizado y más inseguro es el microbús o pesero.

GRAFICA 3



Los espacios considerados como peligrosos son: el transporte público, principalmente el pesero o camión seguido de un lugar sólo y un callejón. Mientras espacios como las plazas públicas o parques y situaciones como manifestaciones, son aquellas en donde la gente se siente menos insegura. Retomando lo que se vio anteriormente, sobre la idea del peligro, estos espacios son parte de esas “geografías del miedo”, en donde es mejor no estar.

Observando que son los callejones, lugares solos y el transporte público, en los dos primeros se relaciona el peligro con la oscuridad, o con la soledad, con la muerte. Como ya se ha mencionado, lo visible es cognoscible y por ello controlable, y cuando la luz falta, cualquiera puede estar en la sombra. Así mientras un espacio abierto se ve como poco seguro, un centro comercial será visto como un lugar más seguro, además porque ahí siempre hay luz.

Esto confirma las asociaciones que realizaron los encuestados con el transporte público, (asaltos con el primer lugar) que se ubica como un lugar peligroso.

Lo dicho anteriormente, se comprueba en el nivel de los centros comerciales, cuando los consumidores de las plazas relacionan la seguridad con la vigilancia y

con los espacios cerrados, haciendo así una distinción entre un adentro y un afuera, y cómo esto modifica de manera importante la sensación de seguridad. Además retomando lo que se mencionó en el capítulo 1 sobre la importancia de la arquitectura, y por ejemplo del cristal, ya que éste permite ver desde un espacio protegido lo que sucede en el exterior, en donde todos los elementos como el frío, la lluvia, el ruido quedan excluidos, para sólo ser parte del espectáculo externo¹²⁸. De las personas entrevistadas al interior de los centros comerciales, ninguna dijo sentirse insegura al interior de la plaza, y entre los elementos que les proporcionan seguridad (y al mismo tiempo disminuyen el miedo) están la vigilancia, y que el lugar es cerrado.

Al momento que el lugar es un espacio cerrado, controla muchos de los elementos que causan incertidumbre, y en ese sentido otorgan una seguridad ontológica, o como diría Goffman, las apariencias permanecen normales¹²⁹, no hay ninguna señal de alerta, todo fluye con tranquilidad, por eso, menciona un hombre de 52 años en plaza Loreto:

“El elemento fundamental que nos hace sentir seguros es que se puede entrar...por una puerta con la certeza de que adentro no te van a robar, no te van a asaltar o no te van a cobrar más caro de lo que es.”
(Informante #2, hombre jubilado, Plaza Loreto)

Este testimonio es muy importante, ya que menciona un elemento básico que se ha manejado en este trabajo: las puertas. Plaza Loreto no cuenta con ninguna puerta físicamente instalada para entrar, sin embargo están las plumas que dan acceso al estacionamiento, y que sirven a su vez, no sólo como barreras físicas sino también simbólicas. Además aunque las puertas no existan, la Plaza se encuentra rodeada por una barda que encierra el lugar, y la existencia de estos límites más simbólicos que físicos, son las puertas posmodernas de las que ya se

¹²⁸ Ver. Cap. I. la construcción social del espacio, p. 32

¹²⁹ “Cuando el mundo inmediatamente en torno al individuo no presagia nada fuera de lo normal, cuando parece que el mundo le permite continuar con sus tareas rutinarias..., podemos decir que el individuo percibe que las apariencias son «naturales» o «normales»” Erving Goffman, *Relaciones en Público*, p. 241, de modo que cuando hay algo diferente representa una señal de alarma, una amenaza.

habló anteriormente¹³⁰, que son transparentes, que ya no son las puertas medievales duras, pero que siguen siendo excluyentes, e incluso más porque dejan ver lo que hay dentro, pero al mismo tiempo impiden la entrada a ese otro mundo.

Otra palabra clave que contiene este testimonio es *certeza*. Como el lugar está controlado, da certezas, y una de ellas es que no es posible que te roben (aun cuando ya se hayan dado casos), por la vigilancia, y como diría otra persona,

“Sería como más difícil porque está como más difícil salir de aquí sin ser visto, pues, finalmente, la plaza está cerrada de este lado.”(Informante #1, mujer 21 años. Plaza Loreto)

La vigilancia entonces como elemento generador de seguridad, remite al ojo, a la idea del panóptico. La vista como órgano controlador, es un elemento básico en la idea de seguridad. La cultura occidental ha desarrollado este órgano más que cualquier otro, y a través de él ejerce un control del medio ambiente. Sin embargo ya no sólo son los ojos humanos, sino también los ojos mecánicos, el circuito cerrado, y las salidas que están vigiladas, además de que en el día la plaza está iluminada con luz natural, y permite ver al otro. Un aspecto fundamental de la vigilancia en este tipo de lugares es que aunque es constante, y se pueden ver a los policías rondando, o a algunos agentes transportando valores con armas de alto calibre, la vigilancia de las cámaras es casi imperceptible, al grado que algunos de los entrevistados quienes visitan con frecuencia Plaza Loreto no la perciben.

Entonces, las personas creen que la Plaza por ser un lugar cerrado y controlado proporciona seguridad entre otras cosas porque:

“hay circuito cerrado de televisión, o sea, es un lugar tranquilo, nunca hemos tenido problemas”(Informante #4 padre de familia. Plaza Cuicuilco)

¹³⁰ esta puerta es “...la puerta transparente, automóvil, sin cerrojos ni mecanismos visibles de la gran superficie comercial, el banco o la institución posmodernos. La primera [la pesada puerta medieval] señalando una arrogante clausura (una función-territorio); la segunda, una accesibilidad vanidosa (la función-circulación), aun cuando signifique para tanta gente una barrera no menos energética” Gonzalo Abril, op. cit, Ver capítulo 1.3.1. La construcción social del espacio.

Aún con toda esta vigilancia, por ejemplo, en Plaza Loreto hay elementos que se escapan, de modo que se pueden encontrar personas pidiendo dinero, ya sea para gente con parálisis o para niños pobres, hasta vendedores de dulces. Entonces, si nos remitimos a la idea de la construcción del peligro, estos elementos rompen con la seguridad ontológica que se había definido, así como con la estabilidad y el control del lugar.

Retomando todo lo que se dijo al principio de este trabajo, aquí es posible encontrar factores claves en la construcción social del miedo.

Por principio, aparece una visión negativa de los espacios públicos, de los lugares compartidos, de la calle. Hay cierta repulsión de estar con el otro, (debido a las aglomeraciones y a que la posibilidad de que cualquier persona tenga acceso a ellos, genera desconfianza) pero es sobre todo el miedo a la incertidumbre, a lo desconocido, ya que por un lado las aglomeraciones impiden ver al "otro" y se está expuesto a los peligros; aunque que los lugares solos también lo hacen, además de que tampoco permite que los demás se enteren de lo que puede suceder y de esta forma se hace evidente la vulnerabilidad del individuo, así como el miedo a la muerte.

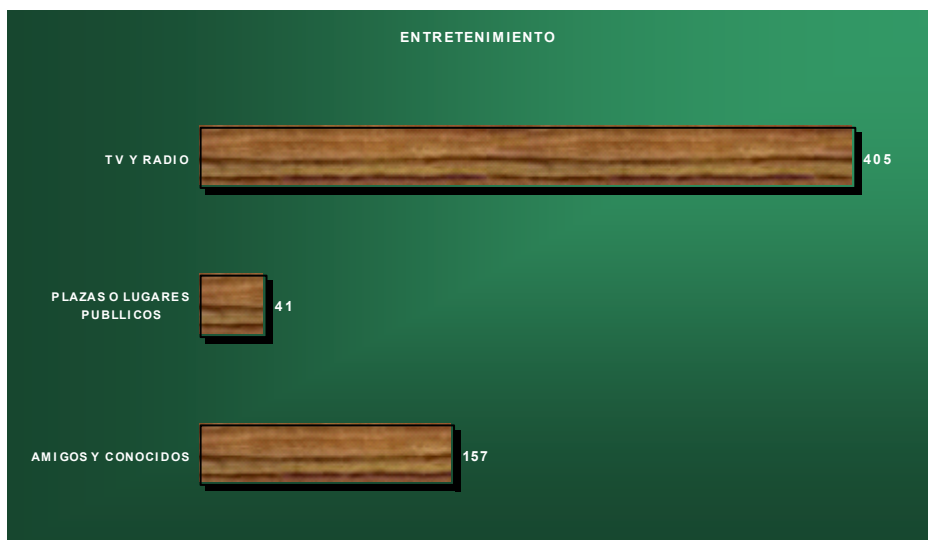
Ya que la calle crea desconfianza y miedo (debido a los elementos que generan incertidumbre), el tiempo que los habitantes pasan en ella, es un indicador importante para comprender la construcción de este último hacia los delitos violentos, por ser la vía pública el escenario por excelencia de estos eventos.

En cuanto a los resultados de la encuesta aplicada en todo el D. F. fueron: el porcentaje más alto (29%) pasa de 4 a 6 horas en la calle, seguido de 1 a 3 horas (26%) y de 10 a 12 hrs. (14%). Lo anterior, parece indicar que entre menor tiempo se pasa expuesto a los peligros de la calle, más miedo produce. Y es que, lo interesante es que la mayor aunque mencionen pasar gran cantidad de horas fuera de casa, las pasan de todas formas en espacios cerrados (como el trabajo), entonces pasar tiempo en la calle, se ve como algo realmente peligroso, que impide disfrutar la ciudad, aunado a la adopción de una vida sedentaria.

Así la calle, la vía pública se ha convertido sólo en un espacio de paso entre un destino y otro, la calle ya no es para caminar como lo era para el *flâneur* de Benjamín, ya no se disfruta, se evita.

Ahora, otro indicador que deja ver el tipo de hábitos de la población en el D. F. y así, poder entender su relación con el miedo al ser víctima, son los pasatiempos. Como se puede ver en la Gráfica 4, sus principales entretenimientos son de tipo sedentario como la televisión y la radio, así también relacionan los fines de semana con la casa, pero también con diversión, compras, familia y tranquilidad. Esto indica que aún cuando la mayor parte de la muestra esté conformada por jóvenes entre 18 y 25 años, de cualquier manera estos tampoco salen mucho los fines de semana. En este sentido, las plazas o centros comerciales, de entre las maneras de entretenerse, (que representa el menor porcentaje) estos representan una manera de salir de casa, aún cuando sean espacios cerrados. Además, esta forma de pasar el tiempo libre, remite a otro elemento importante del que ya se habló en el primer capítulo: la socialidad.

GRAFICA 4



Si, los principales entretenimientos son la radio y la televisión, y en ellos se habla constantemente de hechos violentos, y sobre la inseguridad en la ciudad, esto lleva a percibir una ciudad como inseguridad y en la cual es preferible no pasar el tiempo libre fuera de casa, porque tal vez no se regrese a ella con vida.

Ahora, tomando en cuenta, que de la población encuestada en el D. F. sólo una pequeña parte es aquella que pasa su tiempo libre en lugares públicos, entonces

dentro de estos, quienes acuden a Loreto y Cuicuilco representan a una parte muy pequeña de los habitantes de la ciudad.

3.4. DE SOCIALIDADES Y LUGARES CERRADOS

Como ya se ha mencionado, más allá de acudir a los centros comerciales exclusivamente a comprar, la actividad principal de los consumidores es la socialización, es reunirse con amigos, platicar, pasear o ir al cine, y de paso a comer o tomar un café, pero en un espacio cerrado y controlado libre de los problemas de inseguridad en la ciudad. Aquí hay que recordar los elementos que pueden “expulsar a las personas de las calles, y que las atraen a este tipo de lugares, sobre todo el hecho de que el ambiente esté controlado, por lo cual se reducen los peligros, y a su vez el peligro de ser víctima de un delito que atente directamente contra la vida.

Entonces, aquí el consumo no es sólo de bienes, es de estatus, de seguridad pero también del espacio. La gente va a caminar a sentarse a ver las exposiciones, y a platicar. Además ninguna de las personas entrevistadas mencionaron comprar más que comida o ir a cine, incluso es raro ver a personas llevar bolsas de las tiendas, indicio de compras.

Al respecto, una mujer entrevistada de 50 años, menciona que:

“Podemos encontrar, cuando vamos al cine un lugar para comer”
(informante # 3. Mujer jubilada. Plaza Loreto)

Es decir, la diversidad de actividades, es un elemento importante para acudir al centro comercial, (sobre todo a estos en particular) además de que se pueden encontrar actividades para toda la familia. Una pareja de padres de familia (informante #4 Plaza Loreto) mencionó que les agrada acudir al lugar porque el ambiente es familiar y encuentran espacios para que los niños jueguen además de estar seguros.

Esta misma pareja indicó que les agradaba *pasear* en la plaza, lo cual concuerda con lo que ya se ha mencionado anteriormente sobre los centros comerciales, ya que recrean las plazas públicas y sus funciones de esparcimiento y socialización

pero en un espacio cerrado. Lo interesante, es que este tipo de plazas como Loreto y Cuicuilco, no están completamente cerradas como otras (Perisur, Plaza Universidad o Centro Coyoacán), sino que realmente imitan a una plaza pública, con una fuente y una zona para comer.

Entonces, al simular la ciudad las condiciones están dadas por la manipulación de los sentidos, este ambiente creado que remite al vientre materno, en donde la seguridad es lo principal, aparece como lugar propicio para la socialización, y transformarse en “algo significativo para los consumidores dejan de ser, en el sentido de Marc Augé, no lugares, porque quienes los visitan ya no son anónimos. Pero ¿que los convierte en lugares? Retomando el concepto de consumo cultural, que está directamente ligado en este contexto al de lugar, estos se conforman con respecto al elemento de la frecuentación, es decir la frecuencia con que se acude a la plaza, ya que mientras hay quienes van casi diario o cada dos días, ya sea a hacer pagos, al cine o a tomar un café, hasta quienes solo han ido tres veces desde que las plazas fueron abiertas.

Quienes acuden a estos lugares lo hacen sobre todo porque viven cerca, y la actividad principal es ir al cine y a comer. En palabras de un padre de familia en Plaza Cuicuilco, acompañado de sus dos hijos,

“Vas al cine aprovechas y comes” (Informante #5. Plaza Cuicuilco)

Claro que hubo quien mencionó la compra de ropa, (informante #1 Plaza Cuicuilco) pero que esta actividad la realizaba sobre todo en *Perisur* porque ahí había más tiendas para escoger, y unos jóvenes mencionaron ir al golfito. Un padre de familia (informante #4 Cuicuilco) dijo que sólo compraba discos o revistas en Sanborn's. Por ejemplo, este último testimonio, es importante, ya que este tipo de compras se pueden hacer en cualquier otro lugar, así que lo principal para la familia no es comprar cosas, sino salir juntos, y estar en un lugar seguro.

Así, esta familia, acude aproximadamente una vez al mes, siendo sus principales actividades, ir al cine, a comer, y a *pasear*. Lo interesante, es que ven el lugar como un espacio realmente para salir el fin de semana, como un lugar de esparcimiento; no es visto como algo cotidiano, ya que lo comparan con las salidas a carretera,

“normalmente salimos más a Cuernavaca, a Puebla...” (Informante #4. Padre de familia, Plaza Cuicuilco).

El tiempo y el espacio son dos categorías analíticas inseparables, así en la apropiación del espacio, y más concretamente en la construcción de lugares, el tiempo que se pasa en las plazas es un indicador clave. Así, las horas que los consumidores permanecen en la plaza van de 2 hasta 6 hrs., ya que por lo menos una película dura dos horas, y la mayoría va al cine, y mientras comen, se pasa el tiempo, es decir, que a la plaza no se va de paso, sino a pasar el tiempo. Además, lo importante aquí no es sólo el tiempo cronológico, sino que a través del control del ambiente, del clima, de la luz, de las estaciones del año, las horas pueden pasar, pero aquí el tiempo se detiene. No importa lo que ocurra afuera, aquí siempre es de día y no se encuentran los peligros de la *gran ciudad* nocturna, ni a sus habitantes, o como los llama Rossana Reguillo las “criaturas de la noche”.

Además, la idea del tiempo también cambia cuando uno se encuentra en compañía, así teniendo en cuenta que a estos espacios la mayoría de las personas acuden acompañadas, las principales actividades hacen referencia a cuestiones de socialidad y al consumo tanto del espacio como al visual¹³¹, todas las personas entrevistadas mencionaron acudir siempre acompañadas, ya sea por su familia, por amigos o por la pareja, y casi no hay personas solas, mucho menos los fines de semana.

Los puntos de encuentro, son sobre todo; el área de *fast food*, el *Sanborns*, y el *Cinemex*, en ambas plazas, específicamente en Loreto también se reúnen en el *Cinemanía*, la fuente o en las gradas del escenario al aire libre; mientras que en Cuicuilco *beer factory* es también un punto de reunión.

Como lugar familiar, los fines de semana, se ven familias completas, parejas de todas las edades y sólo unos cuantos grupos de amigos, los cuales están

¹³¹ Con respecto al consumo visual, es común ver a jóvenes en las vitrinas o en las tiendas de ropa o en el *Mix up* escuchando música. Una cuestión interesante es que mientras se come, uno puede ver en las pantallas de *Publchannel*, (cuyo slogan es “ver para querer”), una y otra vez los mismos videos, sin embargo esto no importa a la gente porque sólo es parte de la ambientación del lugar.

conformados principalmente por dos o tres integrantes. A diferencia de la población que hay entre semana, constituida principalmente por hombres y mujeres solos o por grupos de compañeros de trabajo de las oficinas cercanas que acuden a comer, o de algunas parejas de adolescentes.

Con respecto a esto, uno de los entrevistados (informante #5, Hombre de 24 años, Plaza Loreto), dijo acudir a Loreto porque quedaba cerca de la casa de una amiga, y que además no había muchas plazas públicas en los alrededores, sin embargo, existen por lo menos ocho parques y pequeñas plazas públicas en la zona de San Ángel¹³².

Toda esta cuestión de socialidad va directamente ligada a la apropiación del espacio, para que de esta manera se convierta en lugar. Hay que recordar que este proceso ocurre a partir de los recorridos y las experiencias afectivas que se puedan tener en el lugar, por ejemplo, ir con amigos, con la pareja, realizar algún evento religioso en la capilla (Plaza Cuicuilco), etc.

Así, en estos lugares la socialización es la principal actividad. El asistir a la plaza constantemente, la convierte en un espacio para pasar con los amigos, en donde se puede estar a gusto, es decir, a partir de que este espacio es propicio para la socialización, y a su vez de socialidad, se convierte en un factor para apropiarse del espacio y convertirlo en lugar. Además la decoración, y su ambiente provinciano también ayudan a recordar la plaza de un pueblo, como por ejemplo un señor de más de 50 años menciona que:

“Y te puedo decir que me siento como si estuviera yo en el zócalo de mi pueblo, yo soy de Taxco Guerrero” (Informante #2 Plaza Loreto)

Porque para él y su esposa, en este lugar hay gran diversidad de actividades, “Así que este lugar es bueno, bonito y barato”. Y los hace sentirse como en casa.

El conocer el espacio, permite sentirse a gusto, “tranquilos”, además de que como menciona un padre de familia en Loreto (informante # 4 Loreto), “Aquí podemos estar sin asolearnos o mojarnos”, comenta mientras señala las láminas que están sobre nosotros.

¹³² Parque de la Bombilla, Jardín del Arte, Parque San Ángel Inn (La Bola), Parque Teoloco, Plaza Refugio Tamayo, Plaza San Jacinto, Plaza del Carmen, Plaza 17 de Julio

Así, las plazas que simulan a las antiguas plazas públicas¹³³, no es solamente a causa de la inseguridad, sino también por la variedad de actividades para realizar y porque pueden estar ahí todo el tiempo que quieran sin que nadie los moleste y sin sufrir las inclemencias del tiempo.

Ahora, para entender más a fondo el problema de la construcción social del miedo, y así la del espacio, es necesario revisar la importancia de los medios masivos de comunicación.

3.5 LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

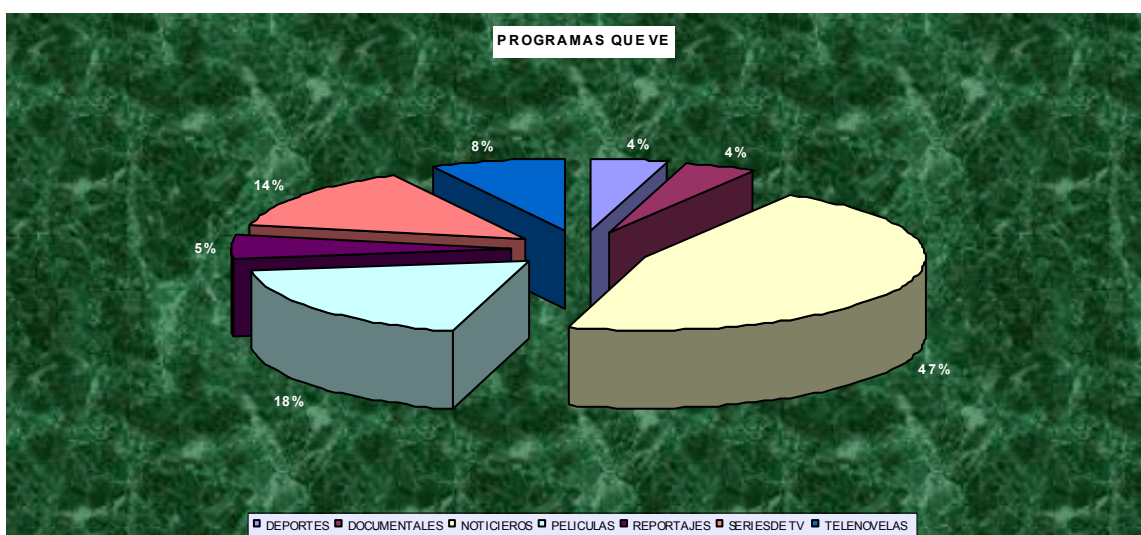
Recordando que según la encuesta, (gráfica 4) entre las principales formas de entretenimiento, se encuentran la radio y televisión (67%, es decir que de 603, 405 dicen tener como principal entretenimiento una actividad sedentaria), y que a su vez estos medios son unos de los principales medios a través de los cuales se construyen imaginarios violentos de la ciudad, a continuación se muestran algunos resultados de la encuesta aplicada en el D. F. que posteriormente servirán de base para las respuestas de los entrevistados en las plazas.

Para comprender el impacto de las imágenes violentas que transmite la televisión, a la pregunta explícita sobre cuáles eran los programas de televisión que acostumbran ver, las respuestas de la encuesta se dividen de la siguiente manera: (gráfica 5) los noticieros con el 45%, seguido de películas y series de televisión con el 18 y 14% respectivamente. Este tipo de respuestas hay que tomarlas con reserva, ya que muchas veces la gente prefiere responder que ve los noticieros en lugar de telenovelas, para dar una mejor impresión. Con esas reservas, al momento de hacer la relación entre los programas que ven y si la ciudad despierta temor, se puede apreciar que, sobre todo, entre quienes ven películas y noticieros, al 90% (542) la ciudad le despierta temor, mientras entre quienes ven documentales el número descende al 70% (422). Siendo este último de cualquier manera un porcentaje alto. Esto confirma que la exposición a imágenes o a información sobre hechos violentos, hace que la población se sienta más vulnerable, y como ya se mencionó

¹³³ La plaza pública representaba el espacio de reunión por excelencia, era lugar de esparcimiento, de socialización, pero también un espacio de discusión política; función que el centro comercial no cumple, ni tiene intenciones de hacerlo.

anteriormente, hace sentir a la población que vive en un mundo cada vez más violento, es decir, crea el “síndrome del mundo hostil”¹³⁴ además de que no necesariamente tal información es representativa de lo que realmente ocurre. Pero aún cuando dichos hechos, no sean tan frecuentes o sus magnitudes no sean las que parecieran, el teorema de Thomas da una respuesta a esta percepción al afirmar que *Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias.*

GRAFICA 5



Recordando que el miedo se construye a partir de la ubicación de elementos peligrosos, ya que cuando se nombra el peligro es posible controlarlo¹³⁵, así como a través de relatos y narraciones, entonces, siendo los medios masivos de comunicación (MMC) quienes representan actualmente uno de los principales mecanismos de transmisión de un discurso de tipo violento, serán ellos elementos claves en la construcción de los imaginarios del miedo.

Estos imaginarios, entonces, llevan a la modificación de algunos hábitos, ya que ellos crean también pautas para la acción, y es debido a que el impacto de los medios puede hacer que las personas se desensibilicen o se sientan vulnerables, Para ilustrar lo

¹³⁴ Ver capítulo 1. El miedo y los medios masivos de comunicación, p. 44

¹³⁵ Ver cap. 1 “El miedo al otro”, p. 40

anterior, y ya ubicándonos en las Plazas, tenemos un testimonio de Plaza Cuicuilco, manifestar que:

“Oyes que hay mucha inseguridad,.....en la radio, televisión” (Informante #5 .Padre de dos adolescentes. Plaza Cuicuilco)

Sin embargo él nunca ha sido víctima de ningún delito de tipo violento, pero el hecho de escuchar en los medios todos los días que ocurren asaltos, homicidios, secuestros, etc., lo hace sentir que la ciudad es insegura.

En ello coincide otro padre de familia, con dos hijos de cuatro y dos años, al aseverar que:

“mira te enteras... te dice lo que es la realidad, el inconveniente es que te alteran demasiado....Te hacen sentir inseguro” (informante # 4 padre de familia. Plaza Cuicuilco)

“Te dice lo que es la realidad”, esta frase es clave para entender la manera en que el público consumidor tanto de los centros comerciales como de medios masivos, toma lo que es transmitido por televisión o por radio, y confirma la frase “si salio en televisión debe ser cierto”. Además hay que recordar que el concepto de realidad que se está manejando aquí, hace referencia a una construcción social, y actualmente también mediática, “Así, al parecer, los medios construyen la realidad; fuera de ellos no existe. La televisión mediatiza la realidad.”¹³⁶ Además de que el efecto causado en esta persona es de vulnerabilidad.

Pero tampoco se puede decir que todos los habitantes de la ciudad van a vivir con resignación, ni que van a ver el problema sólo como entes pasivos, por ejemplo una pareja de jubilados, opinan al respecto que:

“los medios van a ...ellos su negocio es dar noticias de todo tipo. El chiste de esto es que hay que canalizar los problemas de la ciudad de México a resoluciones reales no ficticias, no podemos seguir viviendo con miedo”(informante #2 Hombre jubilado. Cuicuilco)

Y que si bien la gente percibe a la ciudad como peligrosa, no deja de realizar sus actividades cotidianas, por ejemplo;

“Cuando sales a la calle no sales pensando eso. (si vas a ser víctima de algún delito) Generalmente si sales a la calle es porque tienes cosas que

¹³⁶ Sarah García Silberman y Luciana Ramos Lira, *Medios de comunicación y violencia*, p. 176

hacer y lo que menos vas pensando es si te van a asaltar.”(Informante #5 Hombre. 24 años. Loreto)

Claro que las opiniones también tendrían que ver con la edad, ya que este último testimonio es de alguien joven que acuden principalmente con amigos, mientras que los padres de familia o personas mayores se preocupan más por la situación de inseguridad.

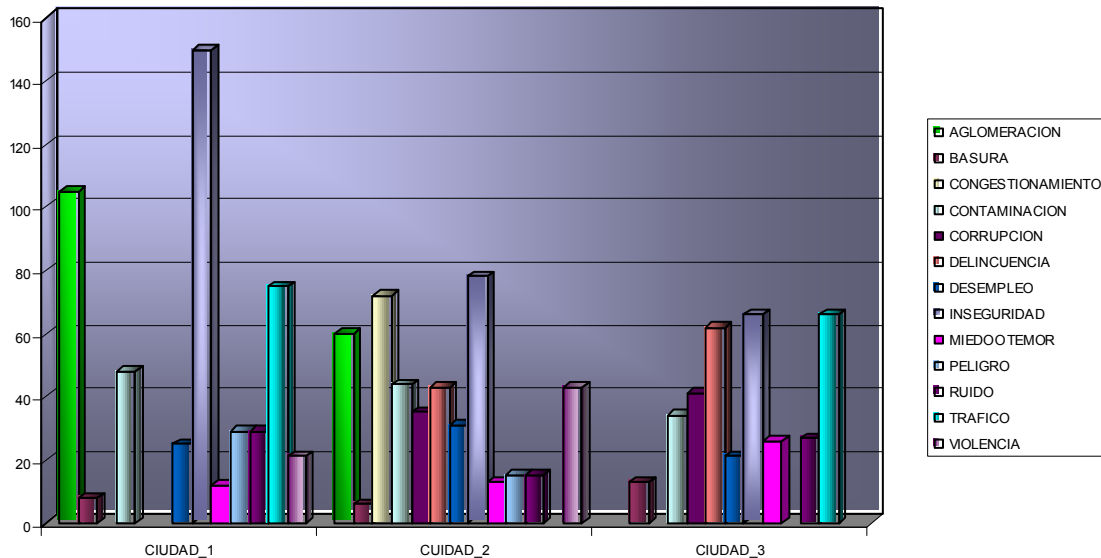
Ahora, para entender mejor la forma en que estos imaginarios del miedo generados por los medios masivos impactan en la manera de vivir la ciudad y por ello mismo de estar en el centro comercial, entonces es necesario entender la visión que se tiene de la ciudad.

3.6. LA CIUDAD

Al preguntar en la encuesta sobre algunos conceptos que se relacionaran con la ciudad, estos fueron los resultados.

GRAFICA 6

CIUDAD_ASOCIA



*Solo se muestran las principales menciones.

Este tipo de preguntas en donde a través de la relación de conceptos es posible aproximarse a las percepciones y los imaginarios que los habitantes de la ciudad tienen de ella, han sido de gran utilidad para la presente investigación. Lo que aparece en la gráfica 6, es que, en general las asociaciones que se hacen de la ciudad son negativas, encontrándose, en primer lugar, la inseguridad (con 294 menciones), seguido de aglomeración(165), tráfico(141), delincuencia(105), y otros que aparecen en menor medida como; desempleo (77), congestión(72), miedo(51), y violencia (64). Todos ellos se encuentran estrechamente ligados, además de que todos tienen un sentido negativo. Aquí no hay que perder de vista, la estrecha interrelación que existe entre inseguridad, delincuencia y desempleo y recordar que gran parte de los encuestados no tienen ninguna ocupación. Por otro lado es obvio que relacionen a la ciudad con aglomeraciones, cuando el principal medio de transporte es el terrestre.

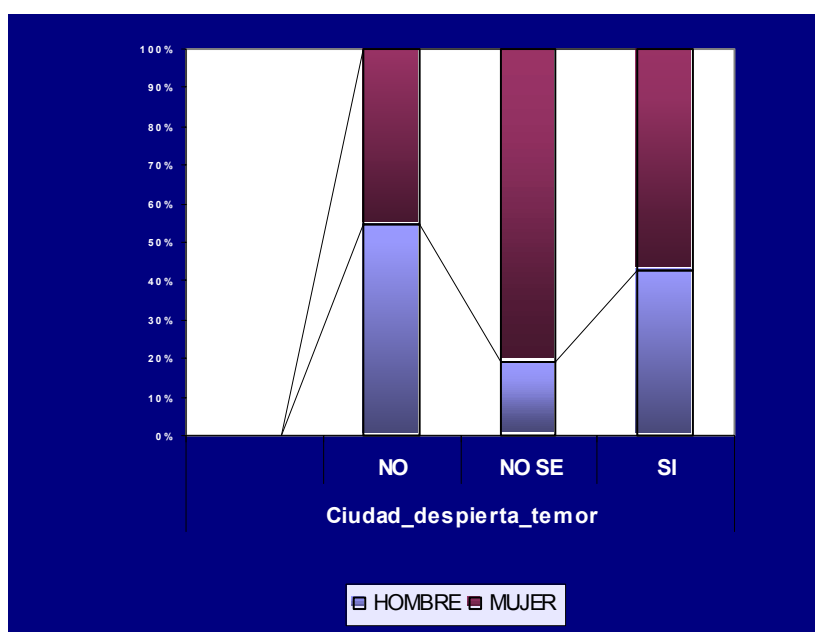
Tomando en cuenta que la ciudad se ve como un espacio lleno de contradicciones, caótico, en donde a través de sus imágenes, sus ruidos, y sus olores se construye una ciudad imaginada, entonces, ¿cómo se vive en una ciudad que se concibe de esta manera? Cuando se relaciona al espacio vital como un espacio peligroso, se actúa, se vive y se interactúa con el otro con reservas, con miedo, con distanciamiento, aquí recordamos a Simmel, Wirth y Baudelaire cuando hablan de la distancia social, de las “muchedumbres solitarias”. Se vive en un constante estado de alerta, y se ve al otro como peligroso, y ante la pérdida de sentido en medio de un mundo aparentemente caótico, se busca el refugio imponiendo barreras físicas que a la vez son simbólicas.

A partir de estos elementos que representan peligro e incertidumbre, y que a partir de lo que ya se dijo, son generadores de miedo; a la pregunta expresa sobre si la ciudad causa miedo, el 87% de los encuestados respondieron afirmativamente, y esto remite a la idea que se tiene de la ciudad, ya que si se le relaciona con elementos como la delincuencia, la drogadicción, el tráfico, congestión, desempleo y violencia, y al mismo tiempo se ve cuáles son las situaciones que causan miedo (asaltos, delincuencia e inseguridad), entonces se

concluye que la relación entre la ciudad y el miedo es recursiva (es decir, la una genera a la otra). Hablar de que a la mayor parte de los encuestados la ciudad les produce miedo, lleva a una necesidad de pensar en las relaciones que se establecen con los otros, en un espacio en donde cualquiera puede ser un victimario, y en donde todos somos víctimas en potencia.

Ahora, para ver más a fondo como se distribuye esta percepción, al hacer una distinción entre sexos, (gráfica 7) la relación entre mujeres y hombres es casi la misma ya que el 87% de los hombres sienten temor, y para las mujeres el 88%.

GRAFICA 7



Lo interesante de esta gráfica es que la proporción es casi la misma, aun cuando se tenga esta concepción de la mujer como alguien más vulnerable, aunque en general sean los hombres los que sufren mayor número de asaltos o delitos violentos.

Entonces, si la ciudad despierta temor, sin importar el sexo, ¿cuál es el tipo de situaciones que generan miedo? Entre los principales, se encuentran la inseguridad, la delincuencia y los asaltos. Pero ¿por qué son estos problemas los que producen más miedo? Los tres van estrechamente ligados, pero lo que hace el delito, y sobre todo el de tipo violento como los asaltos, es que atentan directamente contra la vida, y

aquí se visualiza lo que ya se veía en el capítulo 1, sobre el miedo a la muerte. Cuando nos sentimos amenazados en uno de estos hechos delictivos, nuestra vulnerabilidad queda expuesta, y se hace patente la fragilidad de nuestras certidumbres. Entonces, este miedo a la muerte, pero también a la pérdida de bienes materiales, se concreta en un miedo más específico, en el miedo al otro, al delincuente, al diferente.

Así, frente a esta ciudad llena de tráfico, aglomeraciones, inseguridad y desempleo, aparecen los centros comerciales, cuya atmósfera es limpia y con un ambiente libre de ruidos, por lo que es mucho más cómodo pasar el tiempo en ellos que en la calle.

Para los visitantes de Plaza Loreto y Cuicuilco, la ciudad es peligrosa, además de que no es un lugar tranquilo para pasar el tiempo, a diferencia de las calles de la ciudad, la zona de *fast food* de Loreto, es ideal para la familia y los amigos, ya que según unos padres de familia, “aquí puedes estar todo el tiempo del mundo, y en la calle no”.(Informante # 4, Padre de Familia. Plaza Loreto)

Por otro lado, los consumidores de estas plazas también relacionan a la ciudad con aspectos estresantes, ya que a diferencia de algunas plazas públicas, Plaza Loreto, “A pesar de que es más pequeño (que otras plazas públicas que visitan como es el Centro de Coyoacán) hay más espacio”, es decir, que no hay tanta gente como en las plazas públicas y se puede caminar tranquilamente, además de que la gente “no está tan neurótica”.¹³⁷(Informante # 3 mujer de 23 años. Plaza Loreto).

Así, el ambiente de Plaza Loreto, es agradable, y el hecho de que no haya mucha gente, de una sensación de tranquilidad, al alejar el bullicio de la ciudad.

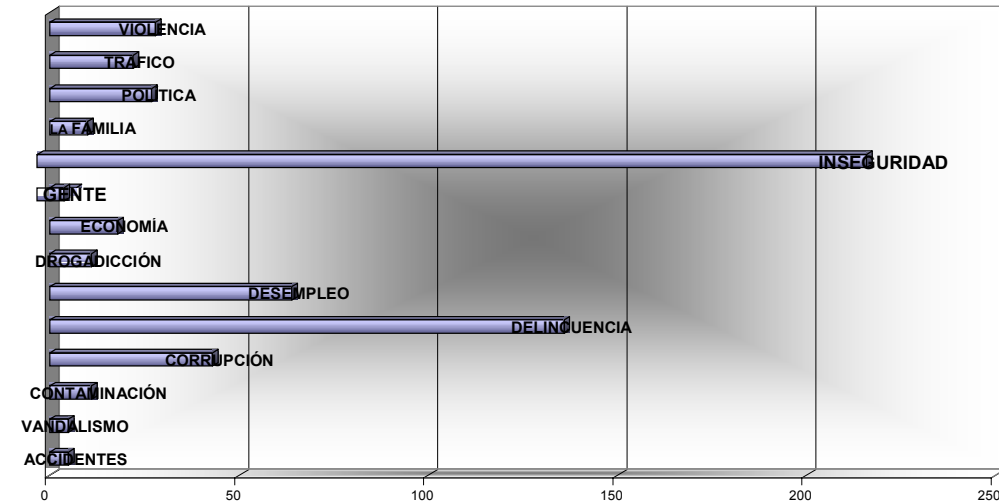
Cuando algún tema nos preocupa, generalmente tendemos a hablar de ello, además considerando que otro elemento para acercarse a la construcción de imaginarios son las narraciones, (ya que es el lenguaje la principal vía para tal construcción), la encuesta recupera los principales temas de conversación (gráfica 8) de los habitantes de la ciudad de México. Entre ellos, aparecen otra vez la inseguridad, la delincuencia y el desempleo; las tres relacionadas entre sí, aluden principalmente a problemas económicos, pero que traen consigo otros de tipo tanto social como cultural. Además

¹³⁷ Este testimonio remite a la idea del “estilo de vida urbana” de Wirth así como a la visión simeliana de la actitud nerviosa de la ciudad, y nos remite a la vida acelerada y estresante de la ciudad.

de que estos elementos también ponen en riesgo la seguridad ontológica de los habitantes de la ciudad al generar incertidumbre.

GRAFICA 8

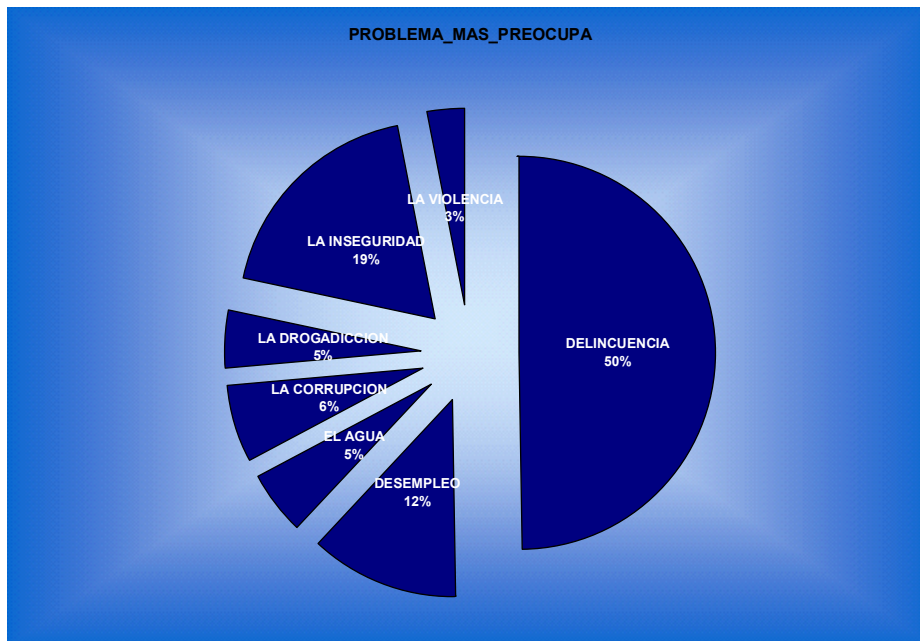
TEMA DE CONVERSACIÓN



Los temas de conversación, se relacionan estrechamente con los problemas que más preocupan, así como a las situaciones que generan miedo, ya que cuando se escucha más sobre determinado tema, este genera mayores preocupaciones.

GRAFICA 9

PROBLEMA_MAS_PREOCUPA



De entre lo que más preocupa a la población encuestada del Distrito Federal, el mayor porcentaje lo ocupa la delincuencia (50%) y la inseguridad (19%), mientras que todas las otras menciones (a excepción del agua, aquí hay que recordar que de entre las delegaciones de mayor procedencia se encuentra Iztapalapa, en donde hay problemas de abastecimiento de agua) tienen que ver con la inseguridad.

Estos datos, dejan ver que hay una recurrencia constante a entender la ciudad como violenta, peligrosa e insegura; todos ellos son factores que generan incertidumbre, la cual lleva a pensar en un futuro incierto y un miedo al sinsentido, al vacío existencial. Esto implica vivir una vida llena de preocupaciones, que si bien son expresadas como un miedo específico a la delincuencia, tiene detrás este miedo ontológico a lo desconocido, a lo inexplicable, a la muerte.

En el ámbito de las Plazas también los entrevistados manifestaron sentirse inseguros en la calle, mientras un hombre de 50 años que iba con sus dos hijos dijo no haberlo pensado (informante #5. Plaza Cuicuilco).

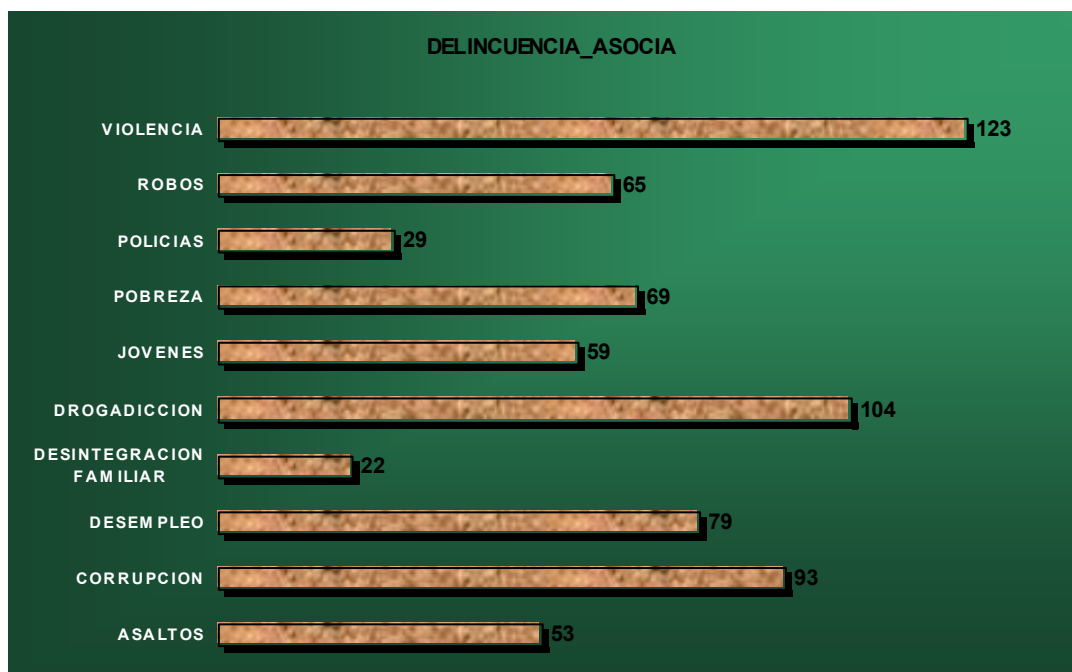
Entonces, si estos problemas aparecen una y otra vez en el imaginario de la ciudad, se intentó descubrir con que se relacionan, para ver de esta manera ¿Cuáles son los principales actores? Y los espacios en donde se ubican estos miedos.

Entre las principales categorías que se encuentran estrechamente ligadas, se ubican: la delincuencia, inseguridad, violencia y drogadicción.

A la delincuencia, (gráfica 10) se le relaciona en primer lugar con, la violencia la drogadicción y la corrupción, en los tres primeros lugares, aunque también reciben menciones importantes elementos como el desempleo, la pobreza y los robos. Esto permite ver que los principales delitos que la gente ubica como tales, son aquellos en los que interviene la violencia, y que se relacionan con falta de dinero, dejando de lado los delitos de cuello blanco, fraudes o incluso aquellos como el narcotráfico (y aun cuando la drogadicción se menciona, aquí el personaje peligroso es el adicto, el narcomenudista, pero no el gran

narcotraficante). Otros personajes que aparecen, son los jóvenes y los policías. Los primeros, son vistos como peligrosos, y los segundos aparecen en un rol contradictorio, ya que se bien son los encargados de la seguridad pública y son vistos como autoridad también se relacionan con aspectos negativos como corrupción, desconfianza, prepotencia, sobrepeso, falta de preparación y complicidad. Entonces, si hay tantos elementos negativos se relacionan con los encargados de la seguridad pública, la sensación de vulnerabilidad en una ciudad que se percibe como altamente peligrosa, aumentan. Pero también, el problema de la delincuencia, hace referencia a los valores, como la desintegración familiar, ya que cuando se habla de corrupción hay una alusión sobre lo que es correcto y lo que no, además se percibe como un problema mucho más profundo que el simple hecho violento y que tiene que ver con la procuración de justicia. Haciendo la comparación entre este nivel más general y las respuestas de las personas en las plazas, en cuestión de inseguridad, van asociados a los delitos de tipo violento y sobre todo de robos¹³⁸.

GRAFICA 10

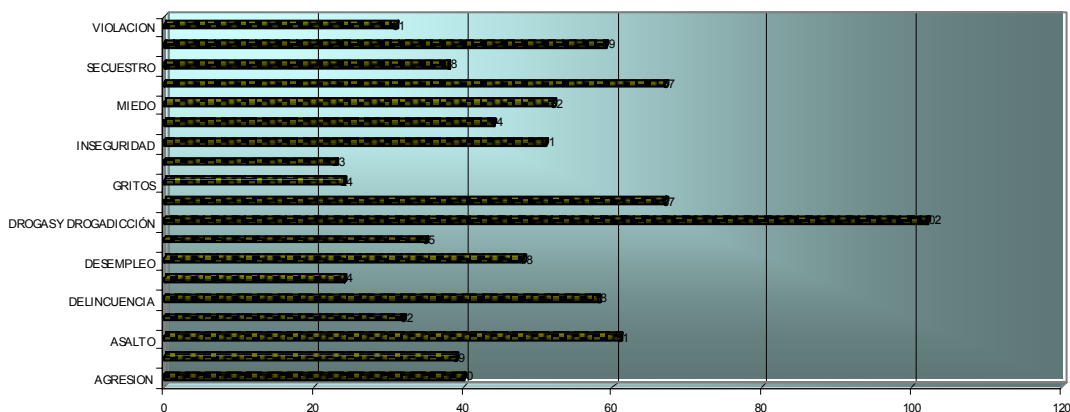


¹³⁸ Hay que recordar que los delitos más frecuentes son los de tipo común, sobre todo el robo, y aquellos que tienen como escenario la vía pública. Ver Capítulo II. El delito violento en México.

Entre las mayores menciones relacionadas con la delincuencia, se encuentra la violencia, y a esta a su vez se relaciona principalmente con (gráfica 11) las drogas, la muerte, y los golpes. De modo que, se le asocia principalmente con una cuestión directamente física, es decir, que la violencia es vista sobre todo como una cuestión de golpes, lesiones, sangre, y muerte y aunque si hubo algunas menciones a la violencia psicológica, la violencia verbal o incluso simbólica, en la mayoría de los casos estos tipos de violencia no son entendidos como tales. Lo que hay en esta representación de la violencia, es una vez más su relación con la muerte¹³⁹ y de esta forma, una presencia constante de la idea de perenidad, de fragilidad de la vida humana.

GRAFICA 11

VIOLENCIA_ASOCIA

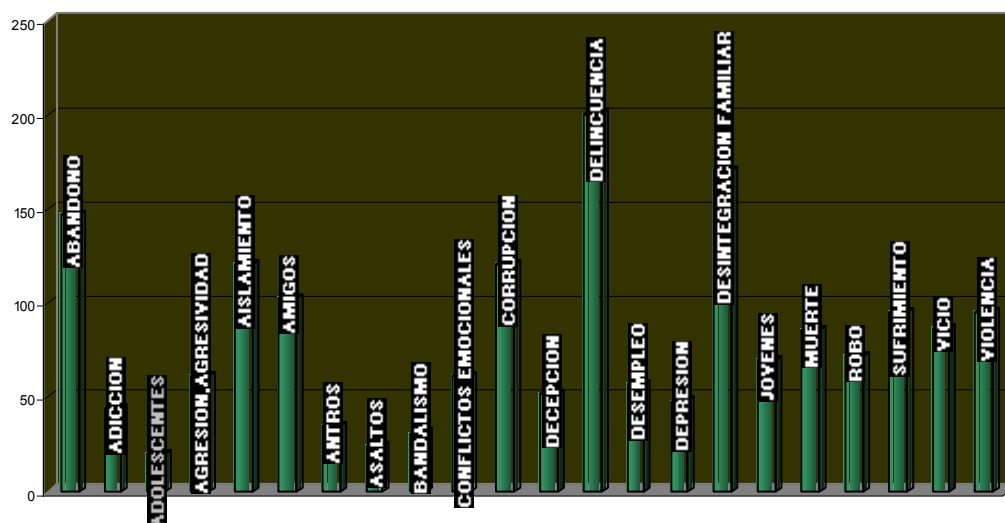


Al hablar de la construcción del miedo al delito violento, un elemento recurrente es la drogadicción. La drogadicción (gráfica 12) se relacionó con: la desintegración familiar, el aislamiento, las amistades, el abandono, el sufrimiento pero también, aunque en menor medida, con la violencia. Por otro lado se cree que son principalmente los jóvenes quienes se drogan así como con la idea de que la violencia asociada a algunos delitos específicos como los robos se realiza bajo la influencia de alguna droga.

¹³⁹ Ver capítulo 1. El miedo a la muerte, p. 37

GRAFICA 12

DROGADICCIÓN



Hasta el momento, tenemos varios elementos que se interrelacionan constantemente, entre ellos están, la delincuencia, el miedo, la violencia, el desempleo, la drogadicción y la inseguridad. ¿Cómo repercuten estos elementos en las maneras en que se vive la vida cotidiana? ¿Cómo es posible concebirse a uno mismo y a los demás como parte de una ciudad con estas características?

De modo que las categorías anteriores hacen referencia a otra que se ha estado manejando ya desde las primeras líneas de este trabajo, la socialidad. Esta forma de estar con los otros y relacionarse con ellos, es una de las causas asociadas directamente con la delincuencia. Y todo ello va ligado a relaciones desde familiares, hasta aquellas con los desconocidos, y que lleva a ver a los adictos como seres peligrosos. De modo que “La figura del drogadicto hace parte, como dijimos, de los relatos que tejen sus miedos en torno a la destrucción social y moral de la sociedad desatada por las drogas, ya sea por su comercialización o por su consumo. La percepción sobre su peligrosidad aparece de manera implícita

en las descripciones, que no sólo deshumanizan al drogadicto, sino que plantean de manera directa la opción de su eliminación.”¹⁴⁰

Lo anterior concuerda completamente con lo que hasta aquí se ha dicho, aún cuando el contexto colombiano (a partir del cual se hace la afirmación anterior) pueda presentar grandes diferencias con el de la Ciudad de México, pero que guardando las distancias pertinentes, muestran un mismo problema, el de buscar agentes portadores del peligro, para poder aislarlos o eliminarlos evitando así, la proliferación del *mal*.

Aquí se concibe la drogadicción como un problema de adolescentes, de problemas emocionales, pero que tienen que ver con un prototipo de consumidores, en donde los principales consumidores tienen que ver con robos, delitos o delincuencia, dejando del lado a los grandes consumidores de drogas como son personas con un alto poder adquisitivo.

Así se relacionan las drogas con problemas socioeconómicos y emocionales, lo cual nos lleva a otra categoría: el desempleo. A este se le relaciona otra vez con la delincuencia, la injusticia, la inseguridad, la pobreza, el gobierno, la angustia y la falta de oportunidades. Además no hay que olvidar que gran parte de los encuestados no tienen ninguna ocupación. Cuando se relaciona la inseguridad y la delincuencia con problemas como el desempleo, se observa que aun cuando aparentemente el problema tiene que ver sólo con sucesos directos como el robo o la violencia física, se relaciona con problemas estructurales como el desempleo, que tienen que ver con procesos históricos de largo plazo, además de implicar una cuestión valorativa. A lo cual una persona mayor de 50 años en Plaza Cuicuilco dice:

“Al rato vamos a tener un país donde ni se puede vivir, ni se puede trabajar y ¿que va a hacer la gente? ¿Irse de braseros? (informante #2 Hombre jubilado. Plaza Cuicuilco)

Otra vez aparece esta relación entre inseguridad-delincuencia y desempleo, dado que este último representa uno de los principales problemas a nivel nacional, ya

¹⁴⁰ María Inés Villa Martínez, et.al. *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*, p. 112.

que si bien se generan empleos todos los años, también se pierden otros, además de que debido a la flexibilización del trabajo, las condiciones tampoco son las mejores. Por otro lado, deja ver que cuando se relacionan estos tres elementos, un factor presente es el miedo a perder los bienes materiales, a ser despojados de objetos valiosos.

Con esta percepción de la ciudad, las relaciones con los otros habitantes de la ciudad son de desconfianza, ya que no es conveniente hablar con desconocidos, hay que estar atento de las personas que caminan junto de nosotros en las calles, y desconfiar de cualquier comportamiento “extraño”.

Frente a ello, caminar al interior de un centro comercial es mucho más seguro, ya que ahí hay “personas como uno”, y cualquier sospechoso puede ser expulsado del lugar. Todos estos elementos (violencia física, drogas, corrupción, desempleo, pobreza, robos) se encuentran aparentemente aislados en el centro comercial. Porque este es el mundo del verano permanente, en donde los elementos que están estrictamente controlados por la administración como lo son; la limpieza, la decoración, la vigilancia, son parte fundamental para la apropiación del lugar, además de ser factores que dotan de seguridad. Así, por ser un espacio cerrado, aísla estos elementos peligrosos, o por lo menos por medio de la vigilancia intenta controlarlos, por eso, se pueden pasar horas y horas en su interior, sin sentir que alguien podría ser un agresor.

Lo anterior, lo refleja un testimonio de dos amigas en Plaza Cuicuilco,

“...bueno es que aquí está cerrado y los accesos están controlados, pues caminas con mucho más seguridad que en la calle”. (Informante #3, mujer 28 años, Plaza Cuicuilco)

Ahora bien, esta idea de seguridad ligada a la apropiación del espacio por medio de la interposición de barreras simbólicas y físicas, implica que la actitud de reserva en la socialización a comparación de la que se da en las calles, es mucho menos visible aquí, porque ya no es necesario mantener un estado de alerta constante, porque cuando hay accesos, estos filtran los peligros, controlan al extranjero y retienen los peligros. Así “el hecho de que haya accesos, te da la seguridad”(informante #3. Plaza Cuicuilco)

Pero ¿cuáles son los elementos que estas puertas y accesos dejan fuera? A partir de la encuesta se pudieron ubicar algunos de estos elementos que generan miedo

y que en el centro comercial es posible aislar. Ya que a lo largo del trabajo se ha podido observar la constante relación entre miedo, inseguridad, delincuencia y violencia, que en general está ligada a cuestiones físicas, es necesario encontrar las situaciones concretas o los personajes portadores de estos miedos.

Las drogas juegan un papel importante, ya que se les ubica como catalizadores de delitos, y a sus consumidores como los peligrosos. Entre ellos se mencionan a los niños de la calle, que se les ve como peligrosos, pero no sólo por ser consumidores sino también por su imagen, ya que se les relaciona con el abandono, la drogadicción, la pobreza, con la suciedad, tristeza, lo que significa que los encuestados ven este problema como una consecuencia de las relaciones con la familia, en donde el abandono y factores como la pobreza son una de las principales razones de su existencia, sin embargo algunas de las asociaciones que se hacen, tienen una connotación negativa. Además al hablar de suciedad, se vislumbra la idea de aislar lo sucio, lo que pueda contaminar y la suciedad de estos niños de la calle es un símbolo del proceso de descomposición social y su rechazo es una negación de los problemas sociales que se quieren negar. Aunado a lo anterior, también se ubican otros actores y situaciones peligrosas características de la ciudad, como son los, vendedores ambulantes, y las manifestaciones.

De la misma forma, los vendedores ambulantes, cuyo entorno también es la calle, están asociados con el desempleo, el comercio, piratería. etc., que si bien de alguna manera se hace una justificación de su actividad argumentando la falta de oportunidades y el desempleo, también hay una estrecha relación con la piratería, que es una actividad ilícita, y que al entenderlos como un problema porque generan delincuencia, se están encontrando chivos expiatorios para problemas más profundos como la gran industria de la piratería, o el desempleo.

Ahora relacionando estos datos obtenidos de la encuesta, con aquello que se obtuvo de las entrevistas en las Plazas, un testimonio en Plaza Loreto, mencionó que el hecho de que existieran “menos vendedores ambulantes”(Informante #1.Mujer, 21 años, Plaza Loreto) que en la calle y en otras plazas la hacía sentirse más segura, además de que ahí “los comercios ya están muy establecidos”(informante #1 , de

manera que la posibilidad de regresar a ellos con la certidumbre de que no van a desaparecer de un día para otro, le daba confianza. Esto remite a las acciones rutinizadas que dotan de realidad a la vida cotidiana.¹⁴¹

3.7 LOS ESPACIOS DEL MIEDO.

Ya que se habló de los principales problemas y temas que generan miedo, ahora es necesario localizarlo.

En la encuesta, los callejones y parques (espacios abiertos y sin vigilancia) son vistos como espacios relacionados con la delincuencia, la inseguridad, el temor, asaltos, drogadicción, miedo, peligro, pero también, y sobre todo los parques con niños y diversión. Estas representaciones, implican que las personas tienen una visión negativa de los espacios públicos y abiertos, que se ven como descuidados y poco propicios para la recreación, ya que al identificarse con la inseguridad, la delincuencia o la drogadicción, quiere decir, que en estos lugares un niño o cualquier persona no puede ir a divertirse en un ambiente familiar y seguro.

Los espacios públicos por ser espacios abiertos, representan los lugares propicios para la delincuencia, en donde todos son delincuentes y víctimas en potencia, es decir, es un espacio peligroso. El peligro como ya se ha dicho anteriormente, intenta controlarse mediante la vigilancia y el control del espacio, pero como las calles son abiertas, en ellas es imposible controlar el tránsito de personas. Por ello, al poner barreras se limita el peligro, al permitir sólo el acceso a cierto tipo de personas que son conocidas, que son “iguales”, es decir, ante la aparente homogeneización se eliminan ciertas contingencias.

Este es el efecto que generan los centros comerciales, haciendo a la vez de plaza pública, pero controlada, con sus bancas como en los parques, con sus paseos interiores, en donde personas de todas las edades pasean, compran o incluso se enamoran.

¹⁴¹ Cfr. Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, cap. 1, pp. 36-65, Goffmann. *Relaciones en público*, cap. 6, pp. 240-305, Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*, cap2 pp.77-141.

Entonces, se puede ver cómo estas plazas a partir de ser lugares cerrados y controlados dan mayor seguridad a las personas para divertirse, pero no sólo eso, ya que también el lugar para habitar se convierte cada vez más en un espacio lleno de muros y rejas.

Por ello, las calles cerradas o enrejadas, se encuentran cargadas de un gran poder simbólico, ya que a partir de las rejas, se establece una distinción entre el afuera caótico y el adentro controlado, por lo cual estas calles se relacionan con la inseguridad, que no puede existir sin su contraparte que es la seguridad, la protección, los asaltos, el miedo, pero a también con la tranquilidad y lo prohibido. De modo que la representación de la seguridad y la tranquilidad tienen que ver con la prohibición y con la exclusión.

El miedo o los miedos, implica la ubicación en el espacio y el tiempo del peligro (ya que de este modo es posible controlarlo, de lo contrario sería angustia), de tal manera que al preguntarse en la encuesta sobre ¿cuál consideraban la hora más peligrosa para salir a la calle? y casi el 60% afirma que a toda hora, mientras que el 27% menciona la noche como una hora peligrosa.

Esto se ve reflejado en los comentarios de un usuario de plaza Cuicuilco de 54 años cuando menciona que siente miedo de andar en la calle, porque

“Realmente de andar igual muy tarde, o sea, el problema es que hay ciertos puntos donde son ya conocidos de la gravedad que hay de inseguridad. Ahora, no hay que buscarlos”(informante # 2 Plaza Cuicuilco)

Es decir, hay un conocimiento de sentido común sobre “lo peligroso”, y su consecuente acción, que es sobre todo la evitación que se concreta en acciones como no salir de noche y evitar “lugares ya conocidos” como peligroso.

La misma persona continúa diciendo:

“Hay que tener cuidado, hay que tener cuidado, hay que tener mucho cuidado porque también por el descuido de uno se aprovechan otros”(informante # 2. Plaza Cuicuilco)

Tener cuidado, significa estar alerta, en un constante estado de alarma del que hablaba Goffman, que nos impide llevar una vida tranquila y genera desconfianza en el otro.

Ubicando además del espacio, el tiempo peligroso, al relacionar la hora con el lugar más inseguro (tabla 1), la encuesta, nos dejó ver que, es a toda hora y sobre todo en el transporte público, un lugar congestionado, una manifestación, seguido de un lugar solo, que se considera peligroso a toda hora y en las noches. El transporte público es el lugar más inseguro, ya que ante la imposibilidad de controlar las personas que suben, se hace más peligroso, así como también hay rutas que parecen ser más peligrosas que otras, pero sobre lo cual no se profundizará.

TABLA1
HORA MÁS PELIGROSA * LUGARES MÁS INSEGUROS

	FUERA DEL METRO	UN BARRIO	UN CALLEJÓN	UN LUGAR CONGESTIONADO	UN LUGAR SOLO	UN PARQUE	UN PESERO O CAMIÓN	UN TAXI	UNA MANIFESTACIÓN	UNA PLAZA PÚBLICA (abierta)	TOTAL
A MEDIO DIA			1	1		1		1			4
A TODA HORA	16	13	36	19	69	7	154	18	15		347
POR LA MADRUGADA	2	4	10	4	6	4	18	10			58
POR LA MAÑANA	2	1	1		4	3	5	1			17
POR LA NOCHE	9	14	30	6	34	4	41	16	7	3	164
POR LA TARDE	1	3	3				6				13
Total	30	35	81	30	113	19	224	46	22	3	

*datos resultado de hacer un cruce entre los lugares que se consideraron más inseguros y la hora más peligrosa en la encuesta realizada en todo el Distrito Federal, con una muestra de 603 personas.

Al preguntar sobre la hora más peligrosa, pero distinguiendo el sexo, no hay mucha diferencia entre la percepción de horas peligrosas, distribuyéndose las respuestas de la siguiente manera: a toda hora Hombres (54%) Mujeres (60%), por la noche, hombres (%29) y mujeres (%25); seguido de “por la madrugada (hombres 8% y mujeres 10%).

En cuanto a la ubicación espacial, ya se mencionó que entre los lugares que son peligrosos, el transporte público es el que tiene un mayor número de menciones, seguido de un callejón o un lugar solo. Al relacionarlos con la variable edad (y dado que son los jóvenes entre 18 y 25 años quienes representan casi el 50% de los encuestados) para aquellos que tienen entre 18 y 21 años, un lugar solo es el más

inseguro, para el grupo de 22 a 25 es el transporte público, para las personas mayores de 50 años un lugar solo es el más inseguro, mientras que para aquellas de 62 años o más es el transporte público. Es decir, que en general, los habitantes de la ciudad, se sienten vulnerables ya sea en lugares solos o congestionados como lo es el transporte público.

Esto lleva a pensar que efectivamente los lugares cerrados como los centros comerciales son una opción en donde estos peligros desaparecen o por lo menos se reducen.

En relación con el sexo de los encuestados(distribuidos en hombres 259 (42%)y mujer, 344 (57%)) y el espacio más inseguro, en general, el transporte público, un callejón, y un espacio, solo son los más mencionados, pero las mujeres se sienten más inseguras fuera del metro, en un espacio solo, o en un taxi, mientras para los hombres son; un pesero y en una plaza pública (aunque esta mención no sea representativa), mientras que en un callejón el porcentaje(13%) es similar. De modo que las mujeres se sienten más vulnerables en lugares solos, así como en taxis. Sin embargo, aunque existen diferencias, a nivel general, la gente se siente insegura en lugares en donde el flujo de personas no se puede controlar y en donde no hay vigilancia.

A pesar de todo, y aún cuando pareciera que en el centro comercial, los riesgos que se corren en la calle están excluidos, también este tiene zonas oscuras, en donde la vigilancia es más relajada, la luz no llega y se está más expuesto a los peligros. Espacios como el estacionamiento en donde la concentración de personas es menor, el miedo puede crecer porque entre tantos coches cualquiera podría ocultarse, el estacionamiento es entonces una “zona oscura”.

Por ejemplo, en Loreto, una mujer menciona que es más difícil ser víctima de algún delito en la plaza, gracias a la vigilancia y a los accesos controlados, pero, “En el estacionamiento, si quien sabe...”(Informante #1, mujer 21 años, Plaza Loreto.)

Esto significa que el estacionamiento es el resquicio de incertidumbre en esta plaza.

Pero este no es el único testimonio que remite al estacionamiento, ya que una en Cuicuilco, también lo mencionaron ya que

“aquí, ahorita en todo el tiempo que hemos venido, no hemos sabido de que pase nada, cosa que ya ha pasado en Perisur.”(Informante #2. Hombre jubilado. Cuicuilco)

Esta persona, fue la única que hizo referencia a los sucesos ocurridos el año pasado en el estacionamiento de Perisur, y con respecto al estacionamiento de Cuicuilco, dice

“Aquí está más tranquilo, es más chiquito, pero está muy bien”

Así, se puede ver que ni siquiera el centro comercial es completamente seguro, ya que la posibilidad de ser asaltado sigue estando presente, así lo manifiesta un padre de familia en Plaza Cuicuilco al decir que:

“De que se puede, se puede, esperemos no, pero de que se puede se puede, probablemente si. Digo es cuestión de burlar la seguridad, aunque hay mucha seguridad en esta plaza pero se dan sus mañas” (informante #4, padre de familia, Plaza Cuicuilco,)

Es decir, que ningún sistema de seguridad es infalible y que los delincuentes son astutos para poder burlar la vigilancia, además de que la sola posibilidad de que ocurra, provoca miedo.

Mientras un hombre de 50 años dice,

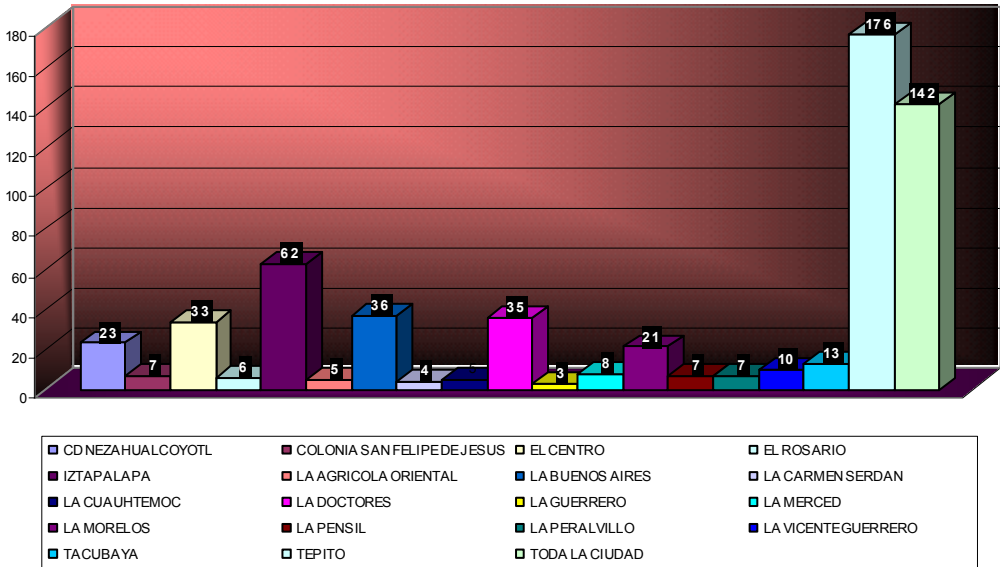
“...bueno puede ocurrir en cualquier lado, nadie está exento”,
(Informante #5. Padre de dos adolescentes. Plaza Cuicuilco)

Así, se puede ver que, no hay certidumbres completas, y esto permite la entrada a la desconfianza, incluso en estos espacios que aparecen como impenetrables a la contingencia y a la incertidumbre. Ahora, en contraste con estas islas de seguridad o de “pseudoseguridad”, en el imaginario de la ciudad, se ubican lugares reconocidos como peligrosos, barrios o colonias que son reconocidos y pensados en el imaginario como riesgosos. Cuando se les pone un nombre es posible controlarlos, aislarlos y definir pautas de acción en ellos. En el Distrito Federal entre estos lugares, (gráfica 13) se encuentra con casi el 35% el barrio de Tepito, (176 menciones) seguido de quienes consideran que toda la ciudad es peligrosa con el 23% (142) y muy atrás se encuentra Iztapalapa (62) con un 10% de menciones.

Estos espacios también son definidos en relación al ámbito de acción en el que uno se mueve, ya que los asistentes a las plazas por vivir y desarrollar su vida principalmente en el sur, ubican algunos lugares lejanos y poco conocidos como peligrosos, por ejemplo, un grupo de amigos (Informante #5 Plaza Loreto) mencionaron que lugares como Iztapalapa o “por Zaragoza” son más peligrosos, “como más al norte”, , sin embargo esto se ubica al Oriente, no al norte de la ciudad, pero como ellos se desenvuelven principalmente en el Sur ven otras zonas de la ciudad como más lejanas y más peligrosas.

GRAFICA 13

COLONIA O BARRIO PELIGROSO



Tepito es considerado como el barrio más peligroso de la ciudad y es asociado con la delincuencia, los robos, las drogas, el comercio y el riesgo, además de que también se le ubica como un lugar en donde los productos son baratos. Toda esta “fama” se ha adquirido a través de los años, ya que desde la época prehispánica este era un barrio a donde se expulsaban a aquellos que no eran admitidos en el primer cuadro, a los diferentes, a los pobres. Ahora se le percibe como un lugar extremadamente peligroso, imagen que ha sido apuntalada gracias a su seguimiento en los medios de comunicación. Así, cuando se relacionan estos barrios o colonias peligrosos con los programas de televisión que ven, la mayor cantidad se concentró en el barrio de tepito y toda la ciudad, y sobre todo entre quienes ven noticieros y películas. Esto puede

explicarse de alguna manera en que dado que el barrio de Tepito tiene tradición de ser “barrio bravo”, las miradas están puestas sobre él y en cuanto sucede cualquier hecho violento todos los medios de comunicación le dan gran cobertura.

Sin embargo, toda la ciudad parece ser peligrosa, y hay cierto sentimiento de paranoia, por ejemplo, un padre de familia en Cuicuilco dice:

“Ya no sabes a donde voltear, te pueden asaltar, te pueden robar, tu coche, etc”. (Informante #4. Plaza Cuicuilco)

Y es que, ¿cómo es posible sentirse seguros cuando todo el tiempo se escucha hablar de la inseguridad en la ciudad? Además este testimonio expresa una gran desconfianza en general, de quien le rodea, este es un claro ejemplo, del sentirse víctima en potencia.

Si bien, ya se mencionaba que este tipo de sentimientos es alimentado a través de las narraciones en los medios masivos de comunicación, también se da en un nivel mucho más personal, por eso, a través de la encuesta, se rastreo la influencia de estas narraciones sobre hechos violentos y su relación con el miedo. Así, es importante destacar que aún entre quienes negaron tener conocimiento de algún acto violento, los principales temas de conversación, son la delincuencia, la inseguridad, seguido del desempleo. Específicamente sobre la frecuencia con qué saben de ellos se divide de la siguiente manera: el 33%(198 encuestados) mencionó que diario, acompañado del siempre. Entre quienes saben de algún acto violento (87%), la mayor parte hace referencia a asaltos y robo que juntos alcanzan el 65% de los actos violentos. La conclusión sobre esto, es que no es necesario haber sido víctima directa de algún delito violento, sino que basta saber de su existencia para sentir miedo y preocupación.

La cercanía con la víctima es un factor que hace sentir el peligro como algo más próximo y amenazante. Así, el 82% de los encuestados, mencionó que la víctima del delito era cercana, siendo un familiar con casi el 50%. Además de que el tipo de acto delictivo más frecuente son el robo y asalto, que suman el 67%. Esto significa una vez más, que la referencia principal es hacia los delitos de tipo común que atentan directamente contra la vida. Todos estos datos que se exponen de manera

general sobre las percepciones que tienen los habitantes del Distrito Federal, pueden verse reflejados en lo que sienten los consumidores de las plazas.

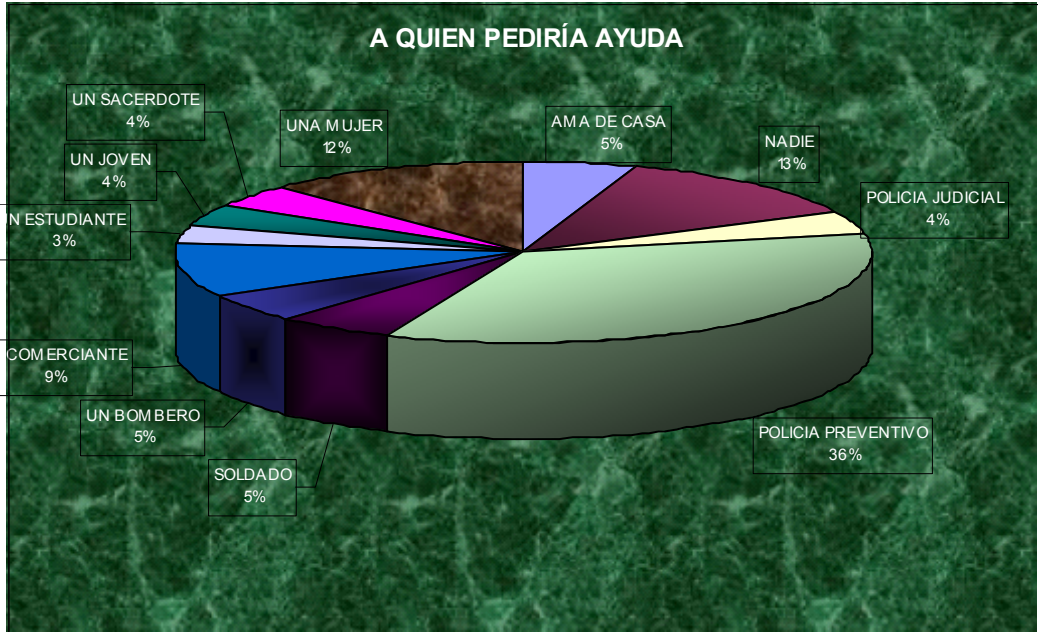
Por ejemplo, un padre de dos adolescentes en Cuicuilco, mencionó sentirse inseguro, debido al conocimiento de delitos aun cuando él nunca haya sido víctima. (Informante #5. Plaza Cuicuilco), además de que su referencia la tiene de los medios de comunicación.

Esta respuesta se relaciona directamente con la idea que tienen las personas sobre su propia seguridad, ya que como se sienten vulnerables ante la presencia de la delincuencia, el centro comercial aparece como un espacio seguro, en donde estos sucesos pueden ser controlados, y de alguna manera aislados.

Entonces, teniendo en cuenta que el miedo, implica también una manera de actuar, se rastreo en la encuesta que entre los principales sentimientos que generan los delitos violentos, o en general el sentimiento de inseguridad están: la pasividad seguida del enojo con el 50 y el 23%, respectivamente.

Después al preguntarse la reacción para enfrentar el miedo (miedo, ira, pasividad), y hacer el cruce entre esta variable y la persona a quien pediría ayuda (gráfica 14), se ve que la mayor parte lo haría a un policía, aún cuando las percepciones sobre ellos sean negativas.

GRAFICA 14



Esto implica que ante el clima de inseguridad, la población permanece pasiva en espera de la protección de la policía. Esto, se ejemplifica con un testimonio obtenido en Plaza Cuicuilco, ya que se relaciona la inseguridad en las calles con el número de elementos de policía, al decir;

“no se si se deba a probablemente... a un número no suficiente de probablemente oficiales de policía.” (Informante #4, padre de familia, Plaza Cuicuilco)

La policía sigue siendo el principal símbolo de protección, combatiendo la violencia con más violencia y represión. Además refleja una necesidad de protección física ante el desamparo existencial. La figura del policía aparece como el agente institucional del uso legítimo de la fuerza física, que a pesar de que haya perdido legitimidad debido a su corrupción, las personas siguen confiando en ella. .

Con respecto a esto, unas amigas en Cuicuilco, relacionan la posibilidad de ser víctimas de un delito violento en un centro comercial a diferencia de la calle con la existencia de la seguridad privada,

“...igual y te pueden asaltar, pero por lo menos ya le puedes echar la responsabilidad a alguien, ya hay alguien que te responde, y en la calle no. En la calle aunque te asalten enfrente del policía o te saquen el dinero enfrente del policía, luego no hacen nada” (informante #3. Plaza Cuicuilco)

Aquí, hay varios elementos interesantes, uno de ellos nos remite a la percepción de la policía (incluso esta misma persona menciona que se siente insegura y con miedo en la calle porque “asaltan y hay corrupción”) además de que cuando se supone que la función de las autoridades es otorgar seguridad a los ciudadanos, esta es percibida como ineficaz, como un sujeto *peligroso*, así el miedo al vacío, al sentirse vulnerable incrementa el miedo ontológico a la muerte. Por otro lado, también es una manera de no hacerse responsables de nosotros mismos. El hecho de que sea posible reclamar a alguien sobre las posibles pérdidas, da más confianza a los consumidores debido a que pueden recuperar sus posesiones, y aquí se ve la importancia que cobran las pérdidas materiales. Además, como mencionaba otra consumidora en Loreto, es más difícil que el delincuente escape, debido a la vigilancia.

Sin embargo, la seguridad también es una cuestión de mutua responsabilidad, de modo que:

“realmente para tratar la inseguridad en toda la ciudad, es cooperar unos con otros, por que no solita tampoco se va a arreglar. Esa es la cuestión realmente”. (Informante #2. Plaza Cuicuilco)

Resumiendo, lo que estos datos reflejan, es que las personas tanto a nivel D. F. como en los centros comerciales, tiene miedo a caminar por la ciudad, porque la relacionan a esta y a sus calles como un espacio peligroso, además de que ya se han definido algunos en específico en el imaginario como peligrosos, y en los cuales no es sensato transitar a ciertas horas del día o solos en determinados lugares.

En lo que se refiere específicamente a los centros comerciales, las personas que acuden a ellos, en general cuentan con un nivel socioeconómico medio y medio alto, y muchos de ellos no utilizan mucho las calles, se nivel de estudios es alto, y aún cuando perciban la inseguridad cercana a ellos, algunos la ven como algo estructural, pero muchos de ellos la relacionan estrictamente con la vigilancia relacionando con el crecimiento de cuerpos policíacos, y en consecuencia con la exigencia de una mayor represión.. Además al estar dentro del centro comercial, se da una identificación con las personas que acuden a él, y se distingue entre lo que hay afuera, como vendedores ambulante, niños de la calle y algunos otros personajes peligrosos.

Todos estos resultados, permiten ver que la población citadina siente miedo a los espacios que no se encuentran vigilados, o controlados, y en los cuales el flujo de personas es libre. Esto, coincide con la hipótesis manejada a lo largo de este trabajo, sobre las cuestiones que proporcionan seguridad, como la vigilancia, el control de accesos y la presencia de elementos policíacos (aun con la identificación directa con la corrupción).

Ahora bien, los espacios aquí revisados, son los centros comerciales, los cuales se encuentran aparentemente controlados, vigilados, y en donde se aíslan los principales problemas asociados con la ciudad, como la delincuencia, la contaminación, el tráfico, etc. Entonces, estos lugares por aparecer como

seguros, han sido llamados como “burbuja de cristal”, en donde el clima siempre es agradable, hay música y se aíslan los peligros como son los niños de la calle, los delincuentes, etc. Este es el mundo del “verano permanente”, en donde uno siempre está de vacaciones, en donde las preocupaciones se olvidan, y el paso del tiempo es imperceptible, y es una imitación de la ciudad pero sin sus problemas, este es un nuevo espacio en donde se conjuga la nostalgia de los grandes y la globalización experimentada por los jóvenes, así como la convivencia familiar los fines de semana. Los novios van a pasear, y los solitarios pasan a comer o a comprar cualquier cosa.

En el centro comercial, no hace falta salir para divertirse, ya que estos centros *multicocio*, albergan en su interior una gama de posibilidades para la recreación, incluyendo las compras, que aunque parezca paradójico, no son las más importantes.

Ahora bien, estos centros comerciales ubicados en un contexto particular como es el mexicano, cobran un significado todavía más contrastante que en otras latitudes.

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México, es una de las más grandes del mundo, con todos los problemas que ella implica, muestra grandes contrastes en cuanto a las desigualdades no sólo económicas, sino también sociales y culturales. Estos centros comerciales, creados a imagen de los *malls* estadounidenses, representan un estilo de vida particular, en donde quienes acuden a ellos, no son los mismos que se apropian de las calles en los conciertos masivos, que utilizan el transporte público, o que sufren todas las consecuencias de su mal funcionamiento. Pues quienes acuden a este tipo de lugares, no tienen que trabajar el día entero para satisfacer o medio satisfacer sus necesidades básicas, estas personas son “los otros”, son los pobres, los diferentes; porque adentro de la plaza, se establecen relaciones entre un nosotros controlado, en donde hay una aparente homogeneización (de quien entra, quien es “como nosotros”), porque lo heterogéneo es peligroso, la diferencia crea incertidumbre, y esta a su vez miedo. De modo que las formas de socialización que se establecen al interior de estos espacios, aparentemente separados del caos de la ciudad,

reflejan todas las diferencias y contrastes de una sociedad globalizada y dual. El estar ahí, significa un refugio ante la delincuencia, ya que gracias a la vigilancia constante, es posible ver al otro, que podría poner el desorden, de modo que este miedo a ser víctima de algún delito, principalmente de alguno que atente contra mi vida (porque si bien otro tipo de delitos pueden ser muy frecuentes en este tipo de establecimiento como la clonación de tarjetas de crédito), también es un factor para que quienes acuden a un centro comercial, disfruten el espacio y socialicen en medio de un mundo que se presenta como hostil.

3.8 DOS PLAZAS. DOS FORMAS DE “ESTAR” EN UN CENTRO COMERCIAL.

Retomando el significado que dan Inés Cornejo y Elizabeth Bellon al verbo “estar”¹⁴², se analizarán, las convergencias y divergencias entre estos dos espacios. En general, los dos tienen funciones parecidas, (no hay que olvidar su historia compartida como fábricas de papel), por ejemplo a diferencia de otras plazas en estas es posible visitar el museo, ver exposiciones en la explanada o en el auditorio al aire libre de Loreto, sin embargo, cada una tienen particularidades. En cuanto al aspecto arquitectónico, mientras Loreto tiene una plaza que imita a la de un pueblo, en Cuicuilco esto no existe, además de que Loreto funciona más como una Plaza cultural que Cuicuilco, ya que la primera cuenta con el museo en su interior, exposiciones en su plaza central y en ocasiones presenta eventos en el foro abierto. Aun cuando en Cuicuilco, también exista un museo, este se encuentra en la Torre de Telmex, por lo cual no es visto propiamente como parte de la plaza, y cuando hay exposiciones al interior de la plaza, sobre la antigua maquinaria que está expuesta, éstas son más pequeñas, debido al espacio.

¹⁴² Inés Cornejo Portugal y Elizabeth Bellón Cárdenas, "Prácticas de apropiación simbólica en el Centro Comercial Santa Fe", *Convergencia*, N° 24, México, enero-abril 2001, pp. 67-86, (en línea), disponible en [//convergencia.uaemex.mx/rev24/cornejo.pdf](http://convergencia.uaemex.mx/rev24/cornejo.pdf) [citado 11 de enero de 2005] cuando se refiere al consumo cultural en el centro comercial, que habla de una serie de prácticas culturales caracterizadas por la asistencia habitual a estos espacios, que a su vez marca rutas, circuitos y generan claves de pertenencia y apropiación del lugar, se entienden las formas de construcción del lugar.

La forma en que están distribuidos los espacios en cada plaza son diferentes debido a la propia estructura de las antiguas naves fabriles, ya que mientras Plaza Cuicuilco, es más pequeña y hay menos espacio para caminar, Loreto gracias a la construcción de la fábrica, tiene espacio para una plaza central que imita a la plaza pública de un pueblo. Cuicuilco a diferencia de Plaza Loreto es un lugar más cerrado, un espacio que no es sólo una plaza o centro comercial, sino que está conformado también por un conjunto de oficinas, además de que como ya se mencionó anteriormente, el complejo en su conjunto parece una ciudad dentro de otra. Sin embargo, Loreto en su interior mismo, tiene una plaza con su fuente por donde caminar, mientras que Cuicuilco no (pero tiene pasillos).

Acerca de las actividades que se realizan, en general son las mismas, pero en Cuicuilco, se pasea menos al interior de la plaza y aunque al salir de ella, el terreno es muy tranquilo, nadie o casi nadie camina, más que al estacionamiento ubicado alrededor de la plaza. Además de que también el hecho de que existan edificios de oficinas en el mismo complejo modifica las funciones y el tipo de consumidores de la plaza. Es decir, que sobre todo entre semana, acuden principalmente empleados de las oficinas cercanas, ya sea a comprar comida para llevar o a comer. En Loreto esto no es tan evidente, ya que si bien existen oficinas cercanas, no forman parte del mismo complejo, además de que existen otros lugares de comida rápida cerca del lugar.

Los fines de semana, el tipo de consumidores son parecidos en ambas plazas, ya que acuden sobre todo familias, parejas y algunos grupos de amigos.

El nivel socioeconómico va de medio a medio alto¹⁴³, la mayoría de los asistentes acuden en auto particular y cuentan con estudios de nivel superior o están cursando estudios de acuerdo a su edad. Entre los automóviles es posible ver marcas como, Audi, Honda, algunas camionetas, y casi ningún volkswagen o Chevy.

¹⁴³ Cabe mencionar que estas dos plazas no se encuentran ni entre las plazas a las acuden personas de ingresos medios o bajos, pero que tampoco son de las más exclusivas como por ejemplo, Pabellón Polanco o Bosques, incluso Santa Fe, en donde el acceso en transporte público es más complicado.

Sobre el consumo cultural¹⁴⁴, las actividades principales tienen que ver con la socialidad, ya sea pasar el tiempo con los amigos, ir al cine o simplemente pasear. Los recorridos en Loreto, se dan sobre todo en la plaza central, de la nave principal, ya que en la otra zona en donde se encuentra el *Cinemex* y otras tiendas, *pasear* no es tan común.

Plaza Cuicuilco tiene como mayor entretenimiento el *Cinemex* a donde se dirige la mayor afluencia, para de ahí, salir y comer algo en el área de *fast food*, tomar un helado o ir al *Sanborns*, aunque en *Beer factory* también se concentra la gente, principalmente joven.

En cualquiera de los dos espacios trabajados, la compra de bienes no es muy frecuente, ya que casi no se ve a personas salir o circular con bolsas que evidencien dicha compra. Lo que se compra, pero sobre todo como pretexto, es comida o algunos servicios, como el cine. Aunque también algunos mencionaron comprar revistas y discos en el *Sanborns* o en *Mix up*.

El “vitrineo”, también es una práctica común, pero sobre todo por parte de los jóvenes, esto remite a la comparación que Benjamín hacía entre “...los efectos de la muchedumbre que revoloteaba en su derredor con el encanto que irradian los toxicómanos bajo los influjos de la droga.”¹⁴⁵

La apropiación del espacio, se da a través de vivencias, ya que si se tiene muchos años acudiendo a la plaza y generalmente se acude acompañado de amigos, familiares o pareja, el espacio se convierte en un lugar lleno de memorias, ya que como comentan algunos de los entrevistados, llevan acudiendo al lugar desde hace 5 ó 6 años y siguen haciéndolo, porque se sienten cómodos en el lugar.

En Plaza Cuicuilco, hay espacios que han cobrado sentido para quienes los recorren y de esta forma los construyen, por que recordando a Simmel, lo que importa del espacio, no es este en sí mismo, sino las relaciones que se establecen en él.

¹⁴⁴ Ver cap. 1. 5. Los centros comerciales

¹⁴⁵ Samuel Arriarán, *Filosofía de la posmodernidad Crítica a la modernidad desde América Latina*, p. 79

Y es a partir de los recorridos, las narraciones y el tiempo que se pasa en estos espacios, que estos se convierten en lugares. Lugares arraigados espacialmente a través de imaginarios de la propia plaza y de lo que hay afuera, así como a través del lenguaje.

Retomando, lo que se explicó en el capítulo 1 sobre los lugares, recordaremos que entre sus características están: un lenguaje peculiar, una ritualización específica, un sistema o red conceptual, una jerarquización interna, demarcación y la condensación de una biografía e historia activa.

A partir de esto, se puede ver que en los dos centros comerciales, se han establecido una serie de símbolos, que para quien no conoce el lugar, son difíciles de entender. Por ejemplo, se da un lenguaje específico entre los distintos tipos de públicos, las formas de recorrer el espacio, los espacios que ocupan cada uno de ellos, etc.

La convivencia en el lugar se da a partir, también de los grupos de pares, es decir, los adolescentes que van en grupos de amigos se relacionan con otras personas de su edad, ya que el ir acompañado de un familiar o persona mayor los hace cambiar de rol.

El espacio arquitectónico es apropiado por diversas personas, así, por ejemplo, las bancas dispuestas en Cuicuilco por todo el lugar, funcionan de la misma manera que en un parque, ya que las parejas se sientan a platicar, a comer un helado o los hombres solos a leer el periódico, además de que también funcionan como un lugar de espera, pero aquí nunca se ven grupos numerosos de personas sentados.

En Loreto, las bancas, sobre todo las que están en la plaza central, son ocupadas por personas de la tercera edad que leen su periódico, o por personas que esperan.

Un lugar central y de alto poder simbólico en Cuicuilco, es la capilla. Debido a que sigue funcionando, desde el momento en que un evento significativo (ya sea una boda, un bautizo, o una primera comunión) sucede ahí, el espacio es valorizado de una manera diferente, ya que pasa a formar parte de la biografía de cada uno de los que formaron parte de él. En Loreto, no hay un espacio de este tipo.

Otra zona, importante está ubicada en el área de *fast food*. La comida, si bien es una necesidad biológica, la forma de comer la convierte en un aspecto de socialización crucial en estos espacios.

Estar en este lugar, si bien es una imitación de las plazas públicas y los arcos en los centros históricos de las diversas ciudades, aquí se convierte en un espectáculo, en el cual imita lo tradicional con la imagen de un mundo globalizado. Se puede comer a la luz del sol sin que este o el aire moleste, sin ruidos de los automóviles, y mientras alguien come comida japonesa, el otro puede comer tacos o una hamburguesa con papas. Esta gama de posibilidades dota al centro comercial de cualidades que lo hacen ver como un espacio propicio para pasar el tiempo, de una manera tranquila y segura.

En Cuiculco, el *beer factory*, es otro espacio de socialización para jóvenes mientras se toma cerveza, se conoce gente, se hacen amigos, además de que también es un lugar para celebrar algún evento como cumpleaños o solamente para ir los viernes por la noche.

Por último, los cines, son lugar especial. Con el desarrollo del video, la televisión de paga y la proliferación de la piratería, aunado a lo que ya se veía anteriormente, sobre el hecho de que la gente prefiere permanecer en su casa viendo televisión; ir al cine representa un evento especial. La mayoría de las personas no acuden solas al cine. Aquí hay una ligera diferencia entre los dos espacios, ya que a Loreto acude otro tipo de público al *Cinemanía*. Por ser esta una sala de cine de arte, las películas que se presentan son principalmente personas con mayor escolaridad y edad, aquí si acuden personas solas, ya que lo importante es la película, mientras que en el *Cinemex* de ambos lugares, la película sólo es un pretexto para salir con alguien.

Todo lo anterior, ligado con la otra variable que es el miedo, da una visión diferente del problema, en donde el elemento físico, es decir, la arquitectura, cumple un papel de gran relevancia. .

En Plaza Cuiculco, el ambiente está más controlado, tal vez debido a que el espacio es más pequeño y sus accesos son más definidos. Además de que la entrada propiamente a la plaza está mediada por un camino rodeado de oficinas.

Aquí no hay ninguna señal de algún vendedor ambulante o de otra persona pidiendo dinero. En Loreto, las grandes paredes de la fábrica, así como las avenidas por las que se encuentra rodeadas, aíslan el lugar.

Un aspecto importante aquí, es la zona en la que están ubicadas las dos plazas, ya que mientras Cuicuilco se ubica en una zona de clase media, media alta, Loreto está rodeada por viviendas populares (que eran donde vivían los trabajadores de la fábrica) y no es una zona muy exclusiva, por ejemplo, tiene junto una secundaria pública.

Ahora, retomando la idea de que la delincuencia común y de tipo violento, se relaciona principalmente con las calles, y dado que es la calle, el espacio de la violencia, se crea la percepción de que las rejas proporcionan seguridad y expulsan los peligros, así las plumas y las ventanas tapiadas dan esta sensación, pero que además estas preocupaciones tienen de fondo miedos y desconfianza hacia lo diferente y hacia la incertidumbre de la vida moderna.

Aun cuando en general, el miedo no sea el factor definitorio de las visitas a estas dos plazas, las personas sí hacen una distinción importante entre un adentro y un afuera, y estos espacios por ser cerrados y por contener un número importante de elementos de vigilancia, los hace sentirse más protegidos. Aunque una parte interesante, es que aun cuando algunas personas hayan manifestado un sentimiento de miedo al salir de noche en la ciudad y caminar en las calles, ninguno mostró una paranoia por ser asaltado, incluso hubo personas que dijeron no pensar en eso.

Si bien el conocimiento de la existencia de delitos violentos en la ciudad los hace estar alertas, su vida cotidiana sigue con regularidad. Así otro testimonio cuando se le preguntó sobre la posibilidad de ser asaltado dentro de la plaza dijo,

“no lo había pensado, no se me había ocurrido” (Informante #5 Plaza Cuicuilco)

Aquí, no se niega el miedo ante la posibilidad de ser víctima de algún delito violento, porque las posibilidades de serlo son altas en una ciudad tan grande como la de México, las personas no caminan con ese temor y si bien, estar en estos centros comerciales da seguridad, tranquilidad y se sienten cómodos porque nadie los molesta, son elementos como el entretenimiento y la diversidad de

actividades, así como la cercanía, los principales para acudir a las plazas.¹⁴⁶ Además estos espacios llegan a ser lugares de encuentro por tradición o porque queda cerca de sus casas, aunado a que se puede pasar el tiempo que se quiera en este lugar sin preocuparse por el clima.

Aunque en los dos lugares hay espacios culturales, en Loreto es más evidente porque el museo está en el centro de la Plaza y en Cuicuilco no, además de que estaba cerrado.

Otro dato interesante, es que los consumidores, sobre todo los de Loreto, se distinguen de los de otras plazas, porque esa tiene mucho más opciones “culturales”, a diferencia de Perisur u otras,

“Aquí hay mucho más nivel cultural que en las otras. En las otras hay mucho comercio, pero hay pocas opciones culturales. Aquí está el *Cinemanía* que siempre tiene cine de arte, el museo Somuaya (sic) y también está el ágora griega.”(Informante #3, mujer 52 años, Plaza Loreto)

Pero estos dos espacios si tienen diferencias importantes con otros Centros Comerciales como Perisur (que es el más popular) ya que no están completamente cerrados y no fueron concebidos inicialmente como espacios de consumo, sino como fábricas.

Sin embargo, la delincuencia sí modifica la forma de relacionarse con el otro, hay más desconfianza y ya no se sabe quién puede ser el delincuente, porque todos son sospechosos. Y si bien los elementos de vigilancia, que permiten controlar al otro dan una mayor certidumbre y seguridad que ayuda a controlar el miedo al momento de aislar el peligro, no hace más que ocultar los peligros de fondo, como lo es el proceso de polarización social que se ve permeado por la indiferencia y el individualismo.

Por ello, la delincuencia y el miedo que produce, son sobre todo parte de un proceso de descomposición social, que tiene detrás otros muchos problemas asociados como son la marginación, la pobreza y la exclusión, que van tomando

¹⁴⁶ Dado que las personas entrevistadas viven cerca del lugar, visitan otras plazas cercanas, Gran Sur, Galerías Insurgentes, Pericoapa y Loreto, pero la mencionada por todos fue Perisur, ya que esta cuenta con gran tradición.

forma espacial en la manera en que los habitantes de la ciudad se relacionan entre sí.

Pero estos problemas son comprendidos por algunos visitantes a las plazas, demostrando que no se puede vivir toda la vida con miedo de salir a la calle, ya que

“... también se está uno privando de muchas cosas, ya no puede uno ir muy tarde al teatro, porque ya no, ya no, ya ni quiere ir uno a fiestas, quiere ir a divertirse un rato, ya tampoco, o sea, es un hecho que hay que vivir una verdadera libertad, pero tal parece que no somos libres, sino todo lo contrario somos esclavos de la ciudad....Estamos prisioneros dentro de la ciudad y con la inseguridad que hay.”(Informante #2, Plaza Cuicuilco)

Estas alusiones a ideas como la libertad en contraposición con la prisión, llaman la atención sobre el aspecto de conseguir la seguridad al precio que sea, pero que además, este encierro al mismo tiempo genera más problemas porque al hacerlo estamos quedándonos en un callejón sin salida, siendo testimonios como este, ventanas que abren otras perspectivas de la visión de la inseguridad, y cómo esta afecta las formas de vivir con el otro.

CONCLUSIONES.

Después del camino recorrido hasta aquí, se han planteado varios objetivos de la investigación, así como algunas hipótesis que se desarrollaron y sirvieron como guía de este trabajo.

El hilo conductor, ha sido el miedo, que nos ha permitido ver cómo puede una emoción mover a las personas, además cómo este miedo específico al delito violento, deja ver miedos más profundos, cómo es el miedo a la muerte, que a su vez repercute en la manera en que vivimos.

Así, a lo largo de las páginas anteriores se trabajó con la categoría de miedo para analizar los efectos que produce la presencia de los delitos violentos en la ciudad, esta nos ha permitido mirar formas de socialización, a partir de entender al otro como alguien diferente, como alguien peligroso.

La categoría de miedo vista como una construcción social, abre el abanico para abordar el estudio de la ciudad y sus imaginarios como parte de procesos simbólicos que significan una manera específica de vivir en la ciudad.

Conjuntando en el análisis, elementos físicos y simbólicos, los primeros referentes a la arquitectura, y la construcción física de los espacios, y la segunda a la construcción imaginaria, simbólica y afectiva de la ciudad; ha sido posible tener una visión más amplia del problema del miedo al delito violento y específicamente teniendo como escenarios dos centros comerciales.

Al hablar de conceptos como espacio y lugar, se ha reivindicado su relevancia teórica, así como sus posibilidades explicativas frente a la idea de la proliferación de la desespacialización de las relaciones sociales, y lo obsoleto que puede resultar hablar de apego a un lugar físico.

Todas estas categorías, expuestas en el capítulo 1, permitieron dar cuenta del fenómeno de la delincuencia, desde la perspectiva de cómo es experimentada por personas que acuden a los centros comerciales. Permitió, no ver a la delincuencia en sí, sino la forma en que se vive su presencia constante en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Haber partido desde esta visión, dejó ver que los miedos, si bien son experiencias subjetivas, se construyen a partir de un imaginario social que delimita tanto espacial como temporalmente los peligros, para de esta forma nombrarlos y aislarlos.

Al nombrar espacios peligrosos, se ubican los lugares seguros, como son los centros comerciales. Estos debido al control del ambiente, así como a la constante vigilancia, dan un sentimiento de seguridad a las personas que pasan su tiempo allí, la posibilidad de visitar un museo, ir a un *spa*, al cine o a comer comida japonesa en un mismo lugar, que además está cerrado, parece reducir las contingencia de una ciudad que se percibe como llena de tráfico, ruido e inseguridad.

Así, se crean atmósferas específicas para la socialización, en donde el otro peligroso queda excluido, donde no hay zonas oscuras, donde el ambiente es cálido y el tiempo transcurre a otros ritmos.

A partir de todas estas guías teóricas, en el capítulo dos se presentaron cifras sobre delitos, para saber que tan relacionado estaba el sentimiento de inseguridad, y más específicamente el miedo a ser víctima de algún delito violento a la ocurrencia de estos hechos.

Tras la recopilación de estos datos secundarios, tanto oficiales como de algunas encuestas de victimización, se pudo observar que si bien la delincuencia parece no haber aumentado en los últimos años, ni que el Distrito Federal sea el que tenga el mayor índice de delincuencia, también ha sido importante tomar en cuenta la cifra negra en esta materia.

El nivel tan bajo en las denuncias de delitos comunes (que fueron los que se abordaron aquí, robo, lesiones, violaciones), lleva a obtener dos conclusiones: la primera referente a la pérdida de legitimidad de las autoridades encargadas de la procuración de justicia, lo cual lleva a percibir las denuncias como una pérdida de tiempo. Lo anterior va ligado a la segunda conclusión, que a partir de ésta pérdida de confianza en las autoridades, hay un sentimiento de desprotección y la idea de vulnerabilidad hace pensar en un “sálvese quien pueda”, es decir, que a partir de

esto, o se pretende querer tomar la justicia en propia mano, o se buscan mecanismos tanto físicos como de cambio de hábitos para sentirse más seguros. Los mecanismos físicos de los que ya se habló, son las rejas, las barreras, los grandes sistemas de seguridad en los domicilios, las cámaras de circuito cerrado, etc, mientras que las principales modificaciones en los cambios de hábitos tienen que ver con evitar transitar a altas horas de la noche en la calle, acudir a lugares ya definidos en el imaginario como peligrosos, o llevar joyas y dinero en efectivo. Luego, a partir de todo este bagaje se llegó al trabajo empírico de este trabajo, que se expone en el capítulo 3.

En este capítulo, se presentan los resultados en dos niveles. El primero es referente a una encuesta aplicada en plazas públicas del Distrito Federal, su objetivo era conocer los imaginarios tanto de la ciudad, como del miedo y los espacios que eran ubicados como peligrosos. De manera simultánea, se encuentra el otro nivel, que está conformado por una serie de entrevistas aplicadas a los consumidores de los centros comerciales: Plaza Loreto y Plaza Cuicuilco.

De los resultados obtenidos de la encuesta se pudieron ubicar los temas que más preocupan a la población, que son: la inseguridad, la delincuencia y el desempleo. Los cuales están en relación con situaciones que generan miedo, entre las más mencionadas fueron los asaltos, la inseguridad y la delincuencia.

Con todo esto ubicado en el contexto del Distrito Federal, se hacía necesario saber cómo se veía la ciudad, así entre las principales respuestas se relacionó a la ciudad con: inseguridad, aglomeración, tráfico, delincuencia y en menor medida con el desempleo, congestionamiento, miedo y violencia.

Teniendo en cuenta estas respuestas, además de que las personas encuestadas manifestaron que la ciudad les causaba miedo, era necesario ubicar los miedos en espacio y tiempo. En el aspecto espacial, las principales menciones fueron: transporte público, lugares solos, y callejones, a partir de lo cuál se entiende a los espacios que no tienen un control del flujo de las personas, como peligrosos.

En el aspecto temporal, se encontraron horarios que parecen ser más peligrosos que otros, un dato interesante, resultó ser que a toda hora la ciudad es peligrosa,

seguido de la noche. Aquí se vuelve relevante un elemento que se ha resaltado a lo largo de todo el trabajo y que reaparece una y otra vez, es la relación entre la noche, la oscuridad, la delincuencia y el miedo. Aquí, recordando a Rossana Reguillo, son las “criaturas de la noche” las que atemorizan, porque la noche oculta lo desconocido, en la noche no se ve, y lo que no se conoce produce miedo. El victimario ataca sobre todo en las noches y en lugares solitarios y oscuros, pero ahora ya no se sabe en qué momento lo hará, ya que la posibilidad de ocultarse en la multitud hace posible que actué a cualquier hora del día.

Todos estos resultados se complementan en el trabajo cualitativo que se realizó a través de observación y entrevistas.

Teniendo la base teórica sobre los espacios cerrados multifuncionales, a través de las narraciones de los consumidores, se encontró que entre los principales elementos por los cuales los consumidores acuden a estos lugares es por la diversidad de actividades que se ofrecen, por la cercanía, pero también por la seguridad que ofrecen.

Entonces, se entiende que no es necesariamente el miedo a ser víctima del delito, lo que lleva a la población del Distrito Federal a recluirse en su casa o a acudir a un centro comercial. Sino que es la socialidad y el compartir el tiempo con otros como yo, lo que hace atractivo estos lugares, agregando el elemento de seguridad.

Con respecto al miedo a ser víctima, se realiza un ajuste de las rutinas cotidianas ante un hecho que se presenta como cotidiano, y que si bien esta latente, ya forma parte del conocimiento del sentido común. De tal forma que cada habitante de la ciudad ya tiene un conocimiento de lo que debe hacer en caso de ser víctima de un delito violento, así como tiene tipificados a los posibles agresores. Es decir, se reactualizan los conocimientos de receta, el sentido común, y se sabe lo que es sensato o no hacer, la sensación de peligro está más presente y se vive en un estado de constante alerta.

Lo anterior, de alguna manera modifica la socialización en la ciudad. Si bien las relaciones urbanas son ya indiferentes y de reserva; ante el crecimiento de fenómenos como la delincuencia, esta reserva aumenta, y todos somos

sospechosos, de modo que los lazos ciudadanos y sociales tienden a hacerse más frágiles, lo cual también influye en el creciente sentimiento de inseguridad generador del miedo.

Esto, se encuentra en estrecha relación con los imaginarios construidos a través de relatos y símbolos como son las rejas, y la vigilancia, que ligan el sentimiento de inseguridad con el miedo y la forma de sentirse seguros en un espacio cerrado, controlado, pero también apropiado afectivamente.

Ahora bien, ya que el mayor miedo se asocia con sucesos ocurridos en la vía pública, este trabajo partió de la hipótesis de que el miedo al delito violento tendía a modificar las formas de socialización, y por ello las maneras de apropiarse de los espacios. Esto se demuestra en parte y de manera muy general a través de los datos obtenidos a través de las encuestas de victimización y de la encuesta realizada.

En cuanto a la hipótesis manejada sobre las maneras de enfrentar el miedo que tenían como consecuencia la interposición de barreras físicas las cuales implican una manera de reclusión y a la vez de exclusión de los factores peligrosos; si bien su existencia genera la sensación de división y algunas ocasiones de reclusión, cuando esto se refiere a un espacio de recreación, da mayor seguridad, pero no es el principal atractivo para disfrutar de tal o cual lugar, sino que tiene más que ver con el aspecto de apropiación del espacio por causas afectivas, o por la cercanía del lugar de residencia.

Así, si bien el miedo al delito violento modifica pautas de conducta, y la población efectivamente tiene miedo a ser víctima de un delito, incluso en un establecimiento vigilado y cerrado, refleja un sentimiento de indefensión, pero con el cual se ha aprendido a vivir y a sobrellevar, afectando la concepción del peligro y tipificando tanto zonas como sujetos peligrosos, pero tomando una actitud de cierta indiferencia intentando “seguir *como si nada*” porque no es posible vivir con miedo latente. Además de que en ocasiones se sigue teniendo una concepción paternalista de la construcción de la seguridad, ya que si bien es una obligación del Estado procurar la seguridad, no es el único que debe encargarse de hacerlo.

Mientras, la identificación de la seguridad con la policía, es una señal de que se prefiere un régimen autoritario en donde la violencia se controla con más violencia.

Toda esta construcción de la noción de seguridad, tiene como trasfondo, el miedo. Ese miedo al otro, al que esta fuera de la plaza rondando por las calles oscuras y solitarias, que refleja a su vez el miedo a uno mismo, y el miedo a la muerte o a la pérdida de sentido. Se buscan chivos expiatorios para colocar en ellos todos los problemas sociales de los que todos formamos parte y son sólo eslabones de una cadena mucho más grande que es producto de una larga historia, no sólo de una ciudad, o un país, sino producto de la historia misma de la civilización occidental.

Y si de alguna manera pasar el tiempo en una plaza cerrada, y vigilada no es una consecuencia directa del miedo al delito (ya que también se encuentran implicados intereses económicos), si es una forma de sentirse seguros, ya que en un lugar donde se puede hacer de todo sin ir muy lejos, y en donde todo está controlado, en donde uno se puede sentir como en su pueblo, un lugar en donde todo es recreado de manera premeditada, refleja una necesidad de control de los peligros, en una sociedad obsesiva por la vigilancia; vigilancia del cuerpo, del movimiento, de las apariencias, pero también de los sentimientos.

Pero esa seguridad es muy frágil, ya que cualquier cosa puede vulnerarla, desde una encuestadora, hasta una niñas pidiendo dinero, otra vendiendo chicles o alguien lanzando una bomba apestosa.

Los Centros comerciales, siempre están iluminados, para dar seguridad a sus visitantes, todo es limpio, y aunque algunas veces esté muy concurrido, solo hay personas “como uno” y no es tan fácil que alguien pueda robar o matar. Sin embargo siempre queda un resquicio de incertidumbre.

Con todo y esto, todavía hay formas para salir de esta nada (como la llamaría Ritzer) y convertirla en *algo*, darle sentido y significado a ese resquicio de seguridad ontológica. Esto se logra a través de visitar las plazas desde que se inauguraron, ir con los amigos, conocer gente y divertirse; verlo como un espacio familiar en donde incluso uno puede realizar ceremonias religiosas y así llenar de sentido y significado a un lugar que si bien está lleno de historia, ha sido

despojada de ella para convertirse en un espacio de consumo, pero el cual queda rebasado por el uso, el tránsito y la construcción de un lugar.

Para finalizar, es posible ver al centro comercial como una metáfora de la exclusión que permite acercarse a otras formas de socialización en lugares cerrados.

Este trabajo sólo ha representado un breve acercamiento al problema de la delincuencia en el Distrito Federal, materia en la cual queda todo el camino por recorrer.

FUENTES

CAPITULO I

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Miguel Ángel, Sevilla Amparo, et. al. (coord.). *La ciudad desde sus lugares: Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, CONACULTA/UAM-I/Porrúa, México, 2001.
- AMENDOLA, Giadomenico. *La ciudad postmoderna*, Celeste ediciones, Madrid, 2000.
- ARANTES, Antonio Augusto. "Desigualdad y diferencia. Cultura y ciudadanía en tiempo de globalización", en Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (compiladores). *La dinámica global/local cultura y comunicación: Nuevos desafíos*, Ediciones CICCUS, La Crujía, Argentina, 1999, pp.145 -170.
- AUGE, Marc. *El sentido de los otros*, Paidós Básica, España, 1996..
- _____. *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa, España, 1998.
- _____. *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, España, 2000.
- BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva visión, Argentina, 1991.
- BAUDELAIRE, Charles. "Las muchedumbres", *Pequeños poemas en prosa*, Ediciones del peregrino, Argentina, 1982, pp. 32-33.
- _____, "La soledad", *Pequeños poemas en prosa*, Ediciones del peregrino, argentina, Argentina, 1982, p.61-62.
- BAYARDO Rubens y Monica Lacarrieu (coomp) *La dinámica global/ local cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus, La crujiá, Argentina, 1999.
- BENJAMIN, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Taurus, España, 1980.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina, 2001.
- BERIAIN, Josexto. "Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel", *Acta Sociológica*, núm. 37, FCPyS/UNAM, México, Enero-Abril, 2003, pp.13-39.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 1989.
- BERMUDEZ, Emilia. "Consumo cultural y representación de identidades juveniles, ponencia presentada en el Congreso LASA 2001, Washington DC del 6-8 de septiembre, 2001.
- BODEI, Remo. *Una geometría de las pasiones*, Muchnik Editores, España, 1995.
- BORJA, Jordi y CASTELLS Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997, pp. 35-74
- CALDEIRA, Teresa. *City of walls. Crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*, University of California Pres, Berkeley, USA, 2000.
- CANTOR, Joanne, "Miedo ante los mass media", en Jennings Bryant y Dolf Zillmann (coomp). *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Paidós, España, 1996, pp.287-328.

- CASTELLS, Manuel. "¿Hay una sociología urbana?", en BASSOLS (Comp.) *Antología de sociología urbana*, FCPyS, UNAM, México, 1988, pp. 491-517.
- _____. *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1991,
- _____. "Del estudio del espacio al análisis de la ciudad: el sistema urbano", en BASSOLS (Comp.) *Antología de sociología urbana*, FCPyS, UNAM, México, 1988. pp. 518-526.
- CASTORIADIS, Cornelius. "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social", en *Los Dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, gedisa, España, 1994, pp. 64-77.
- _____. *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 2 El imaginario social y la institución, Tusquets, España, 1989.
- _____. *L' institution imaginaire de la société*, Éditions du Seuil, París, 1975.
- COELHO, Teixeira. *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*, CONACULTA/ITESO/secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México, 2000.
- CORNEJO Portugal, Inés. "Plaza Universidad: ¿"estar" en un centro comercial es una manera de "hacer" ciudad?", en AGUILAR, Miguel Ángel y otros (coord.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, CONACULTA/UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, pp. 297-336.
- DAVIS, Mike. *Más allá de Blade runner. Control urbano: la ecología del miedo*, Virus, Folletos, Barcelona, 2001.
- DE GORTARI Rabiela, Hira, HERNÁNDEZ Tranyuti, Regina. *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, DDF/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.
- DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Taurus, España, 2001.
- DÍAZ DE LEÓN, Marco Antonio. *Código Penal para el Distrito Federal*, Porrúa, México, 2002.
- DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro, un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- DOUGLAS, Mary y Baron Isherwood. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, Grijalbo/CONACULTA, México, 1990.
- DUBY, Georges. *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, Editorial Andrés Bello, Chile, 1995.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. "Violencia y modernidad", en Sánchez Vázquez, Adolfo (edit). *El mundo de la violencia*, FCE/UNAM, México, 1998, pp.367-382.
- ELIADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*, ERA, México, 1984.
- _____. *Lo sagrado y lo profano*, Paidós orientalia, España, 1998.
- ESPINOSA López, Enrique. *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano (1521-2000)* IPN, México, 2003.
- GAMBA, Susana y Gajardo, Paz. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Emecé, Argentina, 2001.
- GARCÍA Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- _____. *Imaginario urbano*, Eudeba, Argentina, 1999

- GARCIA Silberman, Sarah y RAMOS Lira Luciana. *Medios de comunicación y violencia*, FCE/Instituto Mexicano de psiquiatría, México, 1998
- GIMENEZ, Gilberto. "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en Jorge A. González y Jesús Galindo (Coords.). *Metodología y cultura*, Conaculta, México, 1999.
- _____. "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rosales Ortega, Rocío (Coord.) *Globalización y regiones en México*, PUEC/FCPyS/Porrúa, México, 2000, pp.19-52
- GIDDENS, Anthony. "Modernidad y autoidentidad", en BERIAIN, Josexto (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad; modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona, 1996, pp.33-71
- _____. "Ciudades y espacios urbanos", en *Sociología*, Alianza, España, 2001, pp.717-753
- _____. *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997
- GOFFMAN, Erving. *Relaciones en público*, Alianza Editorial, España, 1979.
- _____. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Argentina, 2001
- GUNTER, Barrie, "Acerca de la violencia de los media", en Jennings Bryant y Dolf Zillmann (comp). *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Paidós, España, 1996, pp.223-286
- GRAY, J.A. *La psicología del miedo*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.
- HACKING, Ian. *La construcción social de que?*, Paidós, Argentina, 2001
- HALL, Edward. *La dimensión oculta*, Siglo XXI editores, México, 1999.
- HANNERZ, Ulf. *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, España, 1993, pp. 11-137
- HILLMAN, Karl-Heinz. *Diccionario enciclopédico de Sociología*, Herder, España, 2001, pp. 579-580
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid, 2001
- JODELET, Denise. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en MOSCOVICI, Serge, et. al. *Psicología social V. II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, España, 1993, pp. 469-506
- JOSEPH, Issac. *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa. Colección el mamífero parlante, Argentina, 1988.
- LECHNER, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- LEFEBVRE, Henri. "De la ciudad a la sociedad urbana", en BASSOLS (Comp.) *Antología de sociología urbana*, FCPyS, UNAM, México, 1988, pp. 463-478.
- _____. *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1974,
- LEZAMA, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*, El colegio de México, México, 1993.
- McKENZIE, R. "El ámbito de la ecología humana", en BASSOLS (Comp.) *Antología de sociología urbana*, FCPyS, UNAM, México, 1988, pp. 105-117.
- MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus*, Icaria, España, 1990
- MALDONADO, Tomás. *Crítica de la razón informática*, Paidós, Multimedia 9, Barcelona, 1998.

- MARKS, Isaak. *Miedos, fobias y rituales 1. Los mecanismos de la ansiedad*, ediciones Martínez de la Roca, España, 1991.
- MARTÍN- BARBERO, Jesús. "Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios", en Giraldo, Fabio y Fernando VIVIESCAS (compiladores). *Pensar la ciudad*, TM Editores/CENAC/FEDEVIVIENDA, Colombia, 1998, pp.45-67.
- _____. "La ciudad: entre medios y miedos", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanías del miedo*, Rutgers/Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, pp.29-35.
- MONNET, Jérôme. *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, DDF/Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos, México, 1995.
- MONSIVAIS, Carlos. "La violencia urbana", en Sánchez Vázquez, Adolfo (edit). *El mundo de la violencia*, FCE/UNAM, México, 1998, pp.275-280
- _____. "Ciudadanía y violencia urbana: pesadillas al aire libre", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanías del miedo*, Rutgers/Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, pp.232-235.
- MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Argentina, 1979.
- PARK, Robert. "Ecología humana", en BASSOLS (Comp.) Antología de sociología urbana, FCPyS, UNAM, México, 1988, pp. 92-104.
- PORTAL Ariosa, Maria Ana. "La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad", en Bayardo Rubens y Mónica Lacarrieu (compiladores). *La dinámica global/local cultura y comunicación: Nuevos desafíos*, Ediciones CICCUS, La Crujía, Argentina, 1999, pp.105-116.
- PRADILLA Cobos, Emilio. *Contribución a la crítica de la "teoría urbana": del "espacio" a la "crisis urbana"*, UAM-X, México, 1984.
- Real Academia de la lengua Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo I, Real Academia, Espasa, España, 2001.
- REGUILLO Rossana. "La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanías del miedo*, Rutgers/Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, pp.185-201.
- _____. "Imaginario globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad", Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. Ciencias de la comunicación: Identidades y Fronteras". Grupo de trabajo "Comunicación, identidad y cultura urbana". Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11-16 de septiembre, 1998.
- RITZER, George. *MacDonalizacion. The Reader*, University of Maryland, Thousand Oaks, Pine Forge Press, USA, 2002.
- _____. et.al. *The "Magical" World of consumption: Transforming Nothing into Something*, UAM-I, Departamento de sociología, México, 2005.
- ROEMER, Andrés. *Economía del crimen*, INACIPE, Noriega, México, 2002.
- ROTKER, Susana. "Nosotros somos los otros", en ROTKER, Susana (ed.) *Ciudadanías del miedo*, Rutgers/Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, pp.217-229.
- SACCO, Giuseppe. "Ciudad y sociedad hacia la nueva Edad Media", en ECO, Umberto, et. al. *La nueva edad media*, Alianza Editorial, España, 1990 pp. 95-155.
- SATTERTHWAITE, Ann. *Going shopping. Consumer choises an community consequences*, Yale University Press, Italy, 2001.

SEARL, John. *La construcción de la realidad social*, Paidós, Argentina, 1997

SENNETT, Richard. *La conciencia del ojo*, Versal, travesías, España, 1991.

SHIELDS, Rob (Ed.). *Lifestyle shopping. The subject of consumption*, Routledge, London, 1992.

SIGNORELLI, Amalia. *Antropología urbana*, Anthropos/UAM-I, España, 1999.

SILVA, Armando. *Imaginario urbano*, Tercer mundo editores, Bogotá, 1992.

SIMMEL, Georg. "El espacio y la sociedad", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, V.2, Alianza Universidad, España, 1986, pp. 643-740.

_____. "Puente y puerta", en *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986, pp.29-34.

_____. "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986, pp. 247-261.

_____. *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002.

THOMPSON, J. B. *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, México, 1998.

URTEAGA Castro-Pozo, Maritza e Inés Cornejo Portugal. "Los espacios comerciales: ámbitos para el contacto juvenil urbano", en Miguel Ángel Aguilar y otros (coord.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, CONACULTA/UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, pp.271-295.

VILLA Martínez, María Inés, et.al. *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*, Corporación Región, Medellín, Colombia, 2003 en línea, disponible en <http://168.96.200.17/ar/libros/region/rostros.pdf>. [consultado 23/11/2005]

HEMEROGRAFÍA.

ABRIL, Gonzalo. "Puertas", en *Revista de Occidente* N° 170-171, Madrid, julio-agosto, 1995, pp. 73-97.

CASTRO-POZO, Maritza y CORNEJO Portugal, Inés. "La privatización afectiva de los espacios comerciales para los jóvenes", *Ciudades* 27, RNIU, México, julio-septiembre, 1995, pp.24-34.

CISNEROS, José Luis. "Aproximaciones para una teoría de la violencia urbana", *Papeles de Población* Centro de Estudios avanzados de la población/UAEM, Nueva época, Año 7, No 30, oct-dic, 2001, pp.205-232.

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.

CHAVES, Mariana. "Imaginario y ciudad: estigma, opacidad, transparencia, postales y placeres", en *Ciudades* 46, RNIU, México, abril-junio de 2000, pp.11-17.

CORNEJO Portugal, Inés y BELLÓN Cárdenas, Elizabeth. "Prácticas de apropiación simbólica en el Centro Comercial Santa Fe", *Convergencia*, N° 24, México, enero-abril 2001, pp. 67-86, (en línea), disponible en [//convergencia.uaemex.mx/rev24/cornejo.pdf](http://convergencia.uaemex.mx/rev24/cornejo.pdf) [citado 11 de enero de 2005]

Del Olmo, Rosa "Ciudades duras y violencia urbana", en *Nueva Sociedad*, N° 167, Venezuela, Mayo-Junio, 2000, (en línea) disponible en www.nuevasoc.org.ve/upload/articulos/2852_1.doc

DELGADO Ruíz, Manuel. "Etnografía del espacio público", en *Revista de antropología experimental*, Núm. 2, 2002, en línea,

www.ujaen.es/huesped/rae/2002/articulos/manueldelgado02.htm.
http://66.102.7.104/search?q=cache:IJ9ehYnvFLgJ

DUHAU, Emilio. "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público", *Papeles de población*, Centro de Estudios avanzados de la población/UAEM, Nueva época, Año 7, No 30, oct-dic, 2001, pp.131-161.

FUENTES Gómez, José. "Imágenes e imaginarios urbanos:su utilización en los estudios de las ciudades", en *Ciudades 46*, RNIU, México, abril-junio de 2000, pp. 3-10.

GARCÍA, Pedro José y VILLA, Marc. "De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa", en *Perfiles Latinoamericanos N° 19*, FLACSO, México, Diciembre 2001, pp.57-81.

GARCÍA Canclini, Nestor. "Ciudad invisible, ciudad vigilada", en *La jornada semanal*, México, 18 de mayo, 1997, pp. 6-7.

LACARRIEU, Mónica. "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización", *Alteridades Vol. 8 N° 15*, UAM-I, México, 1998, pp. 7-23.

LACARRIEU, Mónica y THUILLIER, Guy. "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación", en *Perfiles Latinoamericanos N° 19*, FLACSO, México, Diciembre 2001, pp. 83-113.

LACARRIEU, Mónica, et. al. "La gestión de la alteridad", *Ciudades 59*, RNIU, México, julio-septiembre, 2003, pp.27-32.

LAERMANS, Rudi. "Aprendiendo a consumir: los primeros grandes almacenes y la formación de la moderna cultura del consumo (1860-1914)", *Revista de Occidente n° 162*, Madrid, noviembre 1994, pp.121-144.

LECHNER, Norbert. "Nuestros miedos", en *Perfiles latinoamericanos 13*, FLACSO, México, Diciembre 1998, pp. 179-198.

MARGULIS, Mario. "La ciudad y sus signos", *Estudios Sociológicos*, Vol. XX N° 60, COLMEX, México, sept-dic. 2002, pp. 515-536.

MEDINA Cano, Federico. "El centro comercial «Una burbuja de cristal»", en *Diálogos de la comunicación*, N° 47, Lima, octubre, 1997, pp.111-131.

MEJÍA, FABRIZIO. "El sabor del miedo", *Nexos*, vol XIX, No 227, México, noviembre 1996, pp.41-44.

MÉNDEZ, Eloy. "El urbanismo defensivo", *Ciudades 59*, RNIU, México, julio-septiembre, 2003, pp. 3-8.

MILANESIO, Natalia. "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad", *Anuario de espacios urbanos. Historia. Cultura. Diseño*, UAM-I, México, 2001, pp.16-33.

MONNET, Jérôme. "Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos", *Alteridades Vol 6*, n° 11, UAM-I, México, 1996, pp.11-25.

MONSIVAIS, Carlos. "No les des el gusto de que nomás te asesinen", *La jornada semanal*, 145, México, 14/12/97, pp. 4-5.

_____."De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones. Notas sobre la violencia urbana", en *Letras libres*, vol. 1, N° 5, México, mayo, 1999, pp.34-39.

MORA Martínez, Martín. "Cartografiar o narrar: prácticas del espacio urbano en Michel de Certeau" en *Ciudades 53*, RNIU, México, enero-marzo de 2002, pp. 12-17.

NIETO Calleja, Raúl. "Lo imaginario como articulador de los ordenes laboral y urbano" en *Alteridades Vol. 8 N° 15*, UAM-I, México, 1998, pp. 121-129.

- PEGORARO, Juan. "Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana", *Nueva Sociedad*, 167, Venezuela, Mayo-junio, 2000, pp.114-131.
- RAMÍREZ Kuri, Patricia. "Entorno, consumo y representaciones urbanas en la ciudad de México", *Ciudades 27*, RNIU, México, julio-septiembre, 1995, pp. 46-50.
- RAMMSTEDT, Otthein. "La sociología de Georg Simmel", *Acta Sociológica*, núm. 37, FCPyS/UNAM, México, Enero-Abril, 2003, pp.42-76
- REGUILLO, Rossana. "Miedos: imaginarios, territorios, narrativas", en *Metapolítica*, Vol.5/núm. 17 enero/marzo, México, 2001 pp.70-89.
- RESENDIZ García, Ramón. "Georg Simmel: Perspectiva e imaginación", *Acta Sociológica*, núm. 37, FCPyS/UNAM, México, Enero-Abril, 2003, pp. 77-100.
- REY, Germán. "Puertas y umbrales de la ciudad", *Diálogos de la comunicación* 47, Lima, marzo, 1997, (en línea) disponible en www.felafacs.org/Dialogos/pdf47/Sierra.pdf 12/02/05.
- SCHTEINGART, Martha. "La división social del espacio en las ciudades", *Perfiles Latinoamericanos* N° 19, FLACSO, México, Diciembre 2001, pp.13-30.
- SLIM, Carlos. "Precisiones sobre Cuicuilco", *La jornada*, México, 3/09/97, p. 1 y 44.
- VALENZUELA Aguilera, Alfonso. "Límites, segregación y control social del espacio", en *Ciudades 59*, RNIU, México, julio-septiembre, 2003, pp. 44-48.
- VELEZ, Luis Fernando, "El mito de vivir en un mundo más violento", *Nueva Sociedad*, 167, Venezuela, Mayo-junio, 2000, pp.157-166.
- VERDÚ, Vicente. "El sueño del centro comercial", *Revista de Occidente* n° 162, Madrid, noviembre 1994, pp. 145-150.
- WINCH, Peter *Comprender una sociedad primitiva*, Paidós, España, 1994.
- ZUBILLAGA, Verónica y CISNEROS, Ángel. "El temor en Caracas: relatos de amenaza en barrios y urbanizaciones", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM/IIS, 2001/1, pp. 161-176.

TESIS

- ALVAREZ Belmont, Norma. *Análisis de la tipología de centros comerciales a partir de 1960 al 2000*, Tesis de licenciatura en Arquitectura, UNAM, México, 2002.
- CASTRO Rodríguez, Carlos Ismael. *La agresión generadora de la violencia como espectáculo y su determinante esencial: el espectador. Una revisión interdisciplinaria del problema de la agresión en los medios masivos de difusión, a la luz de la problemática del psiquismo del espectador*, Tesis de licenciatura en Ciencias de la comunicación, FCPyS /UNAM, México, 1999.
- DURAN López, Marco Antonio. *Los centros comerciales: contribuciones y desventajas*, Tesis de licenciatura en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 1998 .
- LÓPEZ Levi, Liliana. *Centros comerciales: espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, México, 1997.
- MOLINA Rosales, Dolores. *Marcas de consumo en la ciudad de México. Puesta en escena del consumo comercial en el Distrito Federal*, Tesis de maestría en Antropología social, ENAH, México, 1997.

RAMÍREZ Kuri, Patricia. *Transformaciones espaciales y modernización urbana. La ciudad de México y los macro proyectos comerciales: centro comercial Coyoacán*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora, México, 1993.

DOCUMENTOS EN LÍNEA.

BERMÚDEZ, Emilia. ""Malls" consumo cultural y representación de identidades juveniles en Maracaibo"(ponencia presentada en las jornadas visión de Venezuela celebradas en la ciudad de Maracaibo los días 13 y 14 de julio de 2002), Universidad de Zulia, CESA, (en línea) disponible en <http://www-personal.umich.edu/~mmarteen/svs/jornadas/Bermzdez.pdf> [citado 4/1/2004].

CAPRON, Guenola. "Centralité commerciale et symbolique de la centralité", (en línea) disponible en www2.unil.ch/igul/INFOETUD/ENSEIGNEMENT/enseigeohum/memo_etudiant/11_C H5.pdf [citado 11 de enero 2004], pp. 52-67.

GÓMEZ Mompert, Josep. "La configuración mediática en la ciudad contemporánea", *IV Congreso de ALAIC: Recife (Brasil), 12-16/IX/1998*, en línea, www.eca.usp.br/alaic/congreso1999/Zgt/Josep%20LGMompert.doc, [citado 24/11/04.]

SILVA San Román, Lily Dorothy. "Identidades juveniles en Puerto Rico: usos y consumos de los jóvenes en espacios urbanos"ALAIC,(en línea) disponible en www.eca.usp.br/associa/alaic/congreso1999/zgt/ [citado 22/03/04]

SOLDEVILLA Pérez, Carlos. "Triálogo: aproximaciones a la sociología del consumo", (en línea) disponible en [http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n32/sociedad.htm#1.5%20Zygmun%20Bauman,%20o%20el%20giro%20desde%20la%20"etca%20del%20trabajo%20a%20"estética%20del%20consumo"](http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n32/sociedad.htm#1.5%20Zygmun%20Bauman,%20o%20el%20giro%20desde%20la%20) [citado 27 de marzo del 2004].

CAPITULO 2

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO Durán, Arturo y LARA Medina, Cristina. *Sistema de información delictiva*, versión en CD, UCSD/INACIPE, México, 2004.

TORRENTE, Diego. *Desviación y delito*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

TESIS

AGUILAR Hernández, Leonor Alicia. *Causas y consecuencias del aumento en la inseguridad pública en el Distrito Federal. Propuesta para eficientar el combate a la delincuencia*, Tesis de licenciatura en Administración pública, UNAM/FCPyS, México, D. F., 2001.

GÓMEZ TAGLE López, Erik. *Hegemonía y disenso. Un estudio sobre el homicidio y la inseguridad pública en el Distrito Federal*, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM/FCPyS, México, D.F., 2000.

HEMEROGRAFIA

s/a, "Aumenta índice delictivo en la era foxista: Coparmex", *El financiero*, México, 25/04/03, p. 42.

BALTAZAR, Elia. "Aumentan delitos violetos en el DF. Se extiende la venta ilegal de armas: Álvaro Arceo" *La jornada*, México, 20/02/2002.

Encuesta trimestral de seguridad pública 2004 mayo-agosto, *Reforma*, México, 16/08/2004.

Encuesta trimestral de seguridad pública 2005, *Reforma*, México, 14/02/2005.
HERNANDEZ Esquivel, Juan Carlos e IZUNZA Vizuet Georgina. "Seguridad pública y ámbito metropolitano", en *Ciudades 53*, enero marzo de 2002, RNIU, Puebla, México, pp.18-25.

DAMERT, [Lucía "Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina" EURE , Santiago\) \[en línea\] dic. 2001, vol. 27, no 82, p. 3, disponible en \[www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200001&lng=es&nrm=iso\]\(http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200001&lng=es&nrm=iso\).ISSN 0250-7161](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200001&lng=es&nrm=iso) [citado 11/01/04].

RICARDO Olayo y POSADA Miriam, "1996, el año más violento en la historia del Distrito Federal", en *La jornada*, México, 31 de diciembre de 1996.

ORDOÑEZ, Carlos. "Crece temor a la delincuencia", *El Universal*, México, 22/09/03, pág. 19.

PLIEGO, Roberto. "Numeralia", *Nexos*, No 262, México, octubre 1999, p.33.

SANCHEZ, Julián."La violencia, primera causa de muerte en AL, revela BM", *El Universal*, México, 10/07/04, p. A-1, A-12.

"Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2004", *El Universal*, México, 12/07/04, p. A10.

DOCUMENTOS EN LÍNEA.

"La inseguridad pública en México", Centro de Estudios Económicos del Sector privado, 1° parte septiembre 2002 N° 168(en línea) disponible en www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/Entorno/2002/sep2/b.htm [citado 4/2/05].

"La inseguridad pública en México", Centro de Estudios Económicos del Sector privado, 2° parte octubre 2002 N° 169 (en línea) disponible en

www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/Entorno/2002/oct2/a.htm [citado 4/2/05].

"Mientras no sea prioridad de Estado, la seguridad no mejorará" Coparmex, en línea, disponible en <http://www.oficinaonline.com/pueblacopar/temas/view.nhtml?profile=temas&UID=113> [citado 2/01/04].

BARCLAY Gordon y TAVARES Cynthia."International comparisons of criminal justice statistics 2000", *Home Office Statistical Bulletin*, LONDON SW1H 9AT United Kingdom, 24/october 2003 Tables updated: 22 October 2003, (en línea) disponible en www.homeoffice.gov.uk/uk/rds/pdfs2/hobsb1203tabs.xls, [citado 9/03/05].

BID, "Nota Técnica 2", Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Desarrollo Social (en línea), disponible en www.iadb.org/sds/doc/socNotaTecnica25.pdf [citado 2/04/05].

CEPAL www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/9/lcl1179e.pdf [citado 2/04/05]. Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización ENICRIV – 2004 ICESI/ONU, disponible en www.icesi.org.mx [citado 22/05/05].

GABALDÓN, Luis Gerardo."Tendencias y respuestas hacia la violencia delictiva en América Latina" en *Violencia, sociedad y justicia*, pp.245-258 (en línea) disponible en www.clacso.edu.ar/libros/violencia/gabaldon.pdf, [citado 2/01/04].

JIMENEZ Ornelas, René. "La cifra negra de la delincuencia en México: Sistema de encuestas sobre victimización", pp. 167-190, (en línea), disponible en <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/479/17.pdf> [citado 02/01/04].

MASCOTT Sánchez, María de los Ángeles. "Seguridad pública: incidencia delictiva y sensación de inseguridad", *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública* (en línea) disponible en www.diputados.gob.mx/cesop/boletines/no213.pdf [citado 2/04/05].

PGJDF. "Violencia urbana en México", (en línea), disponible en www.pgjdf.gob.mx [citado 14/05/05].

RAMIREZ, Teresita (coord. del proyecto)"Tendencias y causas del delito violento en el Distrito Federal", Banco Mundial, octubre de 1999, (en línea) disponible en [http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/4d3cfac65078d3ab85256887007934a6/\\$FILE/informespanish.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/4d3cfac65078d3ab85256887007934a6/$FILE/informespanish.pdf) [citado 2/01/20004].

"Segunda Encuesta Nacional sobre Inseguridad en las Entidades Federativas", Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, Berumen, Bimsa, Coparmex, Este país, Tec de Monterrey, UNAM, México, Enero-junio 2002, disponible, en www.icesi.org.mx. [22/05/05]

UNICRI "Criminal Victimization in the Developing World" (en línea) disponible en <http://www.unicri.it/moreinfo/n55.htm> [citado 9/03/05] 1992-94

ZEPEDA Lecuona, Guillermo."Los Desafíos de la Reforma de la Seguridad Ciudadana Y La Justicia Penal en México" *Centro de Investigación para el Desarrollo*, A.C. Fundación Friedrich Naumann (FFN) Oficina Regional América Latina en línea, disponible en www.cidac.org/unm/pdf/desafiojCIDACUUMAN.pdf [citado 2/04/05].

ZEPEDA, Guillermo."Ente la delincuencia y la impunidad: el desempeño de las instituciones de procuración de justicia penal frente a los desafíos de la seguridad ciudadana" (en línea) disponible en http://www.cidac.org/investigadores/guillermo_zepdagosto6-02.htm [citado 9/02/04].

www.inegi.gob.mx
www.pgjdf.gob.mx
www.pgr.gob.mx
www.ssp.gob.mx
<http://www.mexicounido.org/>

CAPITULO III

- BRIONES, Guillermo. *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, Trillas, México, 1998.
- CASTRO, Roberto, “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en SZASZ, Ivonne y LERNER, Susana. *Para comprender la subjetividad*, El Colegio de México, México, 1996, pp. 57-85.
- CLIFFORD, James. “Sobre la autoridad etnográfica”, en REYNOSO, Carlos (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, México, 1991, pp. 141-170.
- CRESWELL, John, *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*, Sage publications, USA, 1998.
- DELGADO, Manuel y GUTIERREZ, Juan (coords.) *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*, síntesis, Madrid, 1994.
- FETERMAN, David. *Ethnography*, Sage Publications, United Kingdom, Applied Social Research, Methods series, vol 17, 1998.
- FESTINGER, L y KATZ, D. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Paidós, México, 1993.
- GOODE, William y HATT Park. *Métodos de investigación social*, México, Trillas, 1996.
- MAFFESOLI, Michel. *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*, FCE, México, 1993.
- TAYLOR, Steven J. y BODGAN, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós básica 37, México, 1996.
- TARRÉS, María Luisa (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Colmex/ FLACSO/Porrúa, México, 2001.